

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



*“Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños-niñas respecto a los cuentos narrados: **descubriendo la verdadera función de la „Hora del cuento”**”*

Tesis para la obtención del título de Licenciada en Educación
en la especialidad de Educación Inicial

Nombre:

Jessica Elizabeth Morales Flores

Asesora:

Mayda Girón Atoche

Diciembre, 2011

DEDICATORIA

A todos los seres que amo:

A mi esposo,
por haberme motivado en esta aventura investigativa;

A Alvaro Gabriel, mi bebé,
por haberme acompañado en esta etapa desde la barriguita y
por la enorme alegría que le da a la vida;

A mi madre,
por el inmenso apoyo desinteresado que solo una mamá podría regalar;

*A mi padre, suegros y queridos hermanos: Marco Antonio y
la pequeña Yarina Milagros;* a quien puede acompañar y observar
de manera espontánea su relación con los cuentos infantiles desde temprana edad.

Algunas de las cuales, comparto con ustedes...

A los niños y niñas; y a todo aquel interesado en difundir el arte de contar cuentos...

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN

Planteamiento y enunciado del problema.....	5
Justificación del problema.....	6
Objetivo de la investigación.....	8
Estado de la cuestión y/o antecedentes y limitaciones de la investigación.....	9
Breve descripción de las principales partes que comprende la Tesis.....	9
Aportes del estudio a nivel teórico, metodológico y práctico.....	9

I) PARTE: SISTEMA TEÓRICO

Capítulo 1: “Los cuentos infantiles”.....	12
1.1 Definición de los cuentos infantiles.....	13
1.2 Breve recuento histórico del cuento.....	13
1.3 Estructura de un cuento.....	18
1.4 Elementos del cuento.....	19
1.5 Clasificación de los cuentos infantiles.....	21
1.6 Principales características del cuento.....	25
1.7 Los “ismos” o doctrinas en el cuento infantil.....	27
1.8 Posturas en relación a los cuentos.....	29
1.8.1 El cuento y la violencia.....	29
1.8.2 El cuento y el realismo o la fantasía.....	33
1.8.3 El cuento y la moral.....	35
1.9 Criterios para la adquisición de un cuento infantil.....	36
1.9.1 Edad de los niños y niñas.....	36
1.9.2 Manejo de la lengua.....	37
1.9.3 La ilustración.....	37
1.9.4 El texto.....	38
1.9.5 El contenido.....	39
1.9.6 El tamaño.....	40
1.9.7 El material.....	41

Capítulo 2: “El rol del docente en la “hora del cuento”.....	42
2.1 Perfil del docente cuentacuentos.....	42
2.2 El docente y sus principales interrogantes.....	46
2.2.1 ¿Qué deben escuchar o leer los niños y niñas?	
2.2.2 ¿Hasta qué punto es positivo edulcorar las historias que leen los niños?	
2.2.3 ¿Cómo escoger los cuentos que leemos a los niños?	
2.2.4 ¿Cuál es el momento óptimo para leer cuentos?	
2.2.5 ¿Por qué los niños quieren escuchar un cuento repetidas veces?	
2.3 ¡La hora del cuento!.....	50
2.3.1 Declaración Universal de los Derechos del niño a escuchar cuentos....	50
2.3.2 ¿En qué consiste la hora del cuento?.....	52
2.3.3 “Cuéntame un cuento”: formas de narración de cuentos infantiles.....	54
2.3.4 Condiciones de una buena narración de cuentos.....	62
2.3.5 Consejos útiles para la narración de cuentos infantiles.....	65
2.4 Actividades posteriores a la narración de cuentos.....	71
2.5 Vínculo entre docente-niño y el cuento en la “hora del cuento”.....	76
2.6 Función de los cuentos infantiles y el rol del docente en la “hora del cuento”....	79
2.6.1 Función pedagógica	
2.6.1.2 Función comunicativa.....	79
2.6.1.2 Función cognitiva.....	83
2.6.1.3 Función lúdica-creativa.....	86
2.6.1.4 Función social.....	91
2.6.1.5 Función afectiva.....	92
2.6.2 Función psicoterapéutica.....	94
 II) PARTE: INVESTIGACIÓN	
II. 1 Diseño de la Investigación.....	100
II. 1.1 Presentación y justificación del nivel y tipo de investigación.....	100
II. 1.2 Sistema de hipótesis de trabajo.....	100
II. 1.3 Definición de las variables e indicadores.....	100
II. 1.4 Metodología empleada.....	100

Población.....	100
Estrategia para la determinación del muestreo.....	101
Métodos.....	102
Técnicas e instrumentos empleados.....	102
Fuentes y procedimientos de recolección de información.....	103
Diseño de la organización de datos.....	104
II. 2 Análisis e interpretación de los resultados de la investigación.....	106
CONCLUSIONES.....	149
RECOMENDACIONES.....	153
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS.....	154
ANEXOS	
1. Análisis FODA.....	161
2. Matriz de consistencia.....	163
3. Mapas conceptuales.....	166
4. Cuadro de consultores.....	168
5. Instrumentos aplicados.....	169
6. Muestra de cuentos infantiles actuales.....	173
7. Cuentos inventados: “... y me salió un ojo en la espalda”.....	174
8. Fotos de la observación realizada.....	178

INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento y enunciado del problema:

La narración de cuentos infantiles supone un respeto profundo a ese momento íntimo y mágico en el que tanto el adulto narrador como el/la niño/niña se disponen a entregar su emoción (alegría, tristeza, suspenso, miedo...) a medida que transcurre la historia. Sin embargo, este proceso puede tornarse sinuoso. Todo dependerá del cuento que se esté empleando y del uso que el docente le brinde al mismo.

Sobre esto último, si se piensa que la función de los cuentos es *comunicativa*, entonces el rol del maestro va enfocarse a que el pequeño comprenda determinados conceptos, responda las preguntas formuladas con el objetivo de evaluar si comprendió o no el contenido, entre otros aspectos; de igual manera, si se cree más bien que los cuentos cumplen una función *moraléjica*, el docente finalizará la historia con una enseñanza predeterminada valiéndose del contenido axiológico que haya abordado el cuento (solidaridad, compañerismo, amistad, etc.)

Si bien esta investigación no abordará el tema de la edición de los cuentos, vale la pena hacer un paréntesis sobre el papel de los autores, ilustradores y diagramadores que producen cuentos para niños; ya que, dependiendo de la concepción que ellos posean sobre estos recursos, le designarán una función (p.e. cognitiva, comunicativa o creativa de manera implícita o explícita) al cuento infantil. Una muestra de ello se da cuando se observan relatos creados exclusivamente para aprender las vocales, resaltando dichas letras durante todo el contenido a fin de reforzarlas, ¿será esta la verdadera función de los cuentos infantiles?

Así como la función del cuento es capaz de trascender el aspecto comunicativo (función comúnmente asignada), existe otro componente que no se debe olvidar: los niños y niñas, quienes son pieza clave en la narración de cuentos. Contrario a lo que se puede pensar, son agentes totalmente activos, capaces de manifestar su respaldo o su indiferencia a los relatos; así como, argumentar su preferencia o desagrado sobre la historia que se le narra. Al fin y al cabo, son ellos quienes poseen la última palabra.

En esa perspectiva, el desarrollo de la presente tesis, se inicia con la narración de diferentes cuentos infantiles actuales, para dar lugar a un “sondeo” que permitirá conocer cuáles son las historias preferidas por los pequeños y el motivo de su elección. ¿Por qué todo ello? porque se parte de la premisa de que los adultos no son los únicos capaces de sugerir o recomendar un relato, es el NIÑO quien debe recibir todo el protagonismo; es él quien, a su parecer, debe decir qué historias le resultaron fascinantes, interesantes u agradables; y cuáles, recomendaría a otros niños y niñas.

En consecuencia y a partir de lo mencionado anteriormente, las problemáticas que serán motivo de estudio en la presente investigación son las siguientes: *¿Cuáles son las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados? y ¿Cuál es la función que están cumpliendo los cuentos infantiles y el docente en la „Hora del Cuento“?*

2. Justificación del problema

Todos han vivenciado, en algún momento, el efecto aparentemente superfluo de los cuentos. Relatos que invadían nuestro ser con una serie de emociones cada vez que se daba inicio a ese maravilloso “ritual”. Algunos de ellos traían consigo sus inconfundibles prólogos: “Hace muchos años...”, “Erase una vez...”, “En un país muy lejano...”; otros en cambio, simplemente abrían la compuerta de este nuevo mundo con alguna frase particular. Y así, empezaba la magia, enriqueciendo nuestra mente de personajes mágicos, escenarios maravillosos, ambientes misteriosos como el bosque del lobo, lugar perfecto para ocultar trampas (como en el cuento de “El león y el ratón”) o; por el contrario, el espacio lúgubre para perdernos (cuento de “Hansel y Gretel”).

Los cuentos infantiles son una narración breve, un recurso literario del cual se desprende tanto hechos reales como imaginarios, sumado a elementos fantásticos y un argumento sencillo. La costumbre de recrearlos a través de las narraciones orales de generación en generación se inicia desde las primeras civilizaciones; sin embargo, a pesar de que esta práctica se ha encontrado vigente desde tiempos inmemorables ¿realmente se sabe qué procesos se están desarrollando en los niños y niñas al momento de leer un cuento?, ¿qué estamos movilizando en ellos con la lectura de los mismos?, ¿cuál o cuáles son las funciones que cumple la hora del cuento en el desarrollo del niño?,

¿existen contenidos “ideales” para los pequeños?, ¿qué cuentos prefieren los niños y niñas? y ¿qué rol juegan los docentes en la narración de cuentos? Estas son algunas interrogantes que serán abordadas a lo largo de la investigación.

Pero, ¿qué fue lo que motivó emprender este tema como una investigación? Durante años, el cuento infantil ha despertado un gran interés personal, ello motivó a ir adquiriendo paulatinamente estos recursos logrando contar, en la actualidad, con una gran variedad de cuentos infantiles dirigidos a niños y niñas desde edades tempranas (2 años) hasta los 7 años. Dichos ejemplares son parte de una biblioteca personal, que han sido compartidos y plenamente disfrutados por muchos pequeños a lo largo de todos estos años. Cabe mencionar que la misma pasión, ha motivado la asistencia a diversas presentaciones de conocidos “Cuentacuentos” de nuestro medio (François Vallaeys, Pepe Kabana, Gustavo Cabrera, entre otros), valorizando en cada uno de ellos su forma peculiar de transmitir la magia de los cuentos.

Ahora bien, ¿qué es lo que nos presenta la realidad? se sabe que el hogar y/o la escuela han sido y son espacios privilegiados donde se regocijan estas narraciones; no obstante, su verdadera función puede verse distorsionado cuando, por ejemplo, se observa en las aulas de clase que la “hora del cuento” es empleado como una manera de “llenar” vacíos en el horario escolar con el único fin de entretenerlos o, peor aún, mantenerlos tranquilos por un momento; resquebrajando todo vínculo entre el narrador, el cuento y el(la) niño(a); o cuando los cuentos son empleados únicamente para observar si el pequeño comprendió o no la lectura. A esto se suma, la poca claridad que cuentan muchos padres y madres de familia al momento de adquirir un ejemplar para el menor de la casa; por lo que, es usual ver en supermercados, ferias o librerías, adultos desorientados intentando comprar un cuento infantil y dudando qué ejemplar adquirir para la edad del(la) pequeño(a). De ahí que también se dará a conocer algunos criterios básicos para la adquisición y adecuada selección de los mismos.

En la actualidad hay un sinfín de recursos literarios entre cuentos populares y actuales (o también conocidos como “literarios”) cuyos contenidos son realmente diversos. La literatura al respecto brinda determinada información sobre el primer tipo (cuentos populares) especialmente desde una mirada psicoanalista. Pero, para efectos del presente trabajo de investigación y como una forma de enriquecer la temática, se

intentará focalizar sobre los cuentos infantiles actuales, los que a su vez serán narrados a un grupo de niños y niñas a fin de conocer sus preferencias y opiniones. Porque como se mencionó líneas atrás, se cree de vital importancia escuchar la voz de quienes, de alguna forma, son el público objetivo de los cuentos; además, de descubrir si tanto los cuentos infantiles como el docente cumplen alguna función (comunicativa, cognitiva, social, afectiva, etc.) que enriquezca su desarrollo.

Es necesario que desde el papel que desempeñan (padre, madre, maestro, cuentacuentos y todo aquel interesado en afianzar el vínculo de los cuentos y el infante) seamos capaces de reconocer que el papel de los cuentos infantiles trasciende el hecho de enriquecer el vocabulario, aprender nuevos conceptos, mejorar el lenguaje y la atención; puesto que, existen otros procesos de índole afectivo –por mencionar un ejemplo- que se ven involucrados en esa suerte de “espacio umbilical”, es decir, unión, conexión, vínculo entre narrador y niño(a).

3. Objetivos de la investigación

3.1 Objetivo General:

- Dar a conocer las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados; y descubrir la verdadera función de los cuentos infantiles actuales y del docente en la „Hora del Cuento’

3.2 Objetivos Específicos:

- Explorar los fundamentos teóricos de los cuentos infantiles.
- Identificar los criterios que hay que tomar en cuenta al momento de adquirir un ejemplar.
- Determinar el perfil del docente cuentacuentos y absolver sus principales interrogantes sobre los cuentos infantiles.
- Dar a conocer diferentes formas de contar los cuentos infantiles a los niños y niñas; así como, las condiciones necesarias para una adecuada narración.
- Presentar algunas actividades posteriores a la narración de cuentos.
- Explicar el vínculo entre docente-niño y cuento durante la „Hora del Cuento’.
- Establecer y explicar las funciones de los cuentos infantiles y el rol docente durante la „Hora del cuento’

4. Estado de la cuestión y/o antecedentes y limitaciones de la investigación

El desarrollo de este tema parte de algunas limitaciones a raíz del poco valor que se le otorga al cuento infantil y a la “Hora del Cuento”. El primer paso, era indagar y seleccionar las fuentes bibliográficas adecuadas. Esta búsqueda permitió concluir que hay escasa información en torno a los cuentos infantiles, y más aún respecto al tipo “literarios o actuales”; es más frecuente hallar datos sobre los cuentos “populares” o de “hadas”.

Asimismo, esta revisión permitió observar que si bien los autores reconocen la importancia de los cuentos, solo hacen referencias de manera genérica, sin mayores profundizaciones que permitan apreciar el verdadero valor de los relatos. Además, la mayor parte de la información consultada restringe el aporte de los cuentos al aspecto comunicativo porque enriquecen el vocabulario del niño, estimulan la lectura, posibilitan el desarrollo de estructuras de lenguaje y de formas idiomáticas.

Por otro lado, la idea de realizar un sondeo a partir de la narración de diversos cuentos infantiles actuales, implicó un esfuerzo por encontrar a una docente de aula que esté dispuesta a narrar a sus pequeños treinta cuentos para niños diferentes, uno por día; para luego poder descubrir las preferencias infantiles.

5. Breve descripción de las principales partes que comprende la Tesis y aportes del estudio a nivel teórico, metodológico y práctico en el nivel de la especialidad

El presente trabajo de investigación contiene diversos aportes en torno a una nueva mirada sobre los cuentos infantiles. Un enfoque que permitirá comprender las diversas funciones que dicho recurso literario junto al docente narrador pueden desencadenar en los niños y niñas de educación inicial.

En relación al estudio teórico, luego de la revisión de distintas fuentes bibliográficas, se ha recopilado toda información relevante para ser organizado en dos capítulos. El primero, plasma toda la investigación realizada alrededor de los cuentos infantiles (qué son, cuándo se originó, cómo se clasifican, cuáles son sus características, entre otros aspectos de interés), siendo su principal aporte el subcapítulo denominado “Criterios para la

selección de un cuento infantil”, en el cual la investigadora describe siete elementos importantes a tomar en cuenta al momento de adquirir un ejemplar.

Por su parte, el segundo capítulo contiene aspectos relacionados, principalmente, al docente y su valiosa función en la “Hora del cuento”. Se propone un perfil ideal por si desea sumergirse en la actividad de cuentacuentos, se responden a varias interrogantes que surgen en torno a los cuentos infantiles, se aborda el tema de la ‘Hora del cuento’, se presenta algunas maneras de narrar cuentos, se brinda sugerencias para una adecuada narración; así como, se detalla algunas actividades que podría realizar en el ámbito pedagógico para hacer de este momento un espacio divertido y emocionante.

Además a este interesante contenido, los aportes más importantes que desarrolla la investigadora giran en torno al *vínculo que se establece entre docente-niño y el relato en la hora del cuento y las funciones pedagógicas y psicoterapéuticas que se desencadenan cuando se narran historias.*

En cuanto al aspecto metodológico, la observación realizada a una docente y el registro de su desempeño durante la hora del cuento permitirá descubrir si disfruta de ese momento o si lo realiza de manera mecánica, sistematizada y poco motivadora, ¿qué tanto valorará los cuentos infantiles en su actividad como profesora de aula?, ¿será consciente de que a través del cuento también es posible favorecer el desarrollo de funciones pedagógicas (comunicativa, cognitiva, afectiva, social, lúdica) en los niños y niñas?

La investigación también incluye la participación de los niños y niñas, quienes son los más indicados para señalar si el cuento narrado fue de su agrado o no para, luego brindar su opinión al respecto.

Finalmente, el aporte práctico de la tesis permitirá reflexionar sobre la importancia de la hora del cuento, actividad que con mucha frecuencia es negada o relegada debido a la poca flexibilidad del horario escolar. Esta actividad, no posee un valor menor que otra; muy por el contrario, es capaz de promover en su totalidad el desarrollo de las distintas competencias del(la) niño(a). Además, de ser uno de los recursos que más diversión y placer despierta tanto en quien lo narra cómo en quien lo escucha. En ese sentido, se estaría concibiendo una mirada diferente de ver los cuentos infantiles.

I) PARTE: SISTEMA TEÓRICO

Capítulo 1: Los cuentos infantiles

Descubrir la función o funciones que poseen los cuentos infantiles supone una mirada holística e integradora del mismo; un enfoque que permitirá, sin lugar a dudas, revalorar estos recursos literarios tan empleados hoy en día. En esa prospectiva, es importante abordar, en un primer momento, todos aquellos componentes teóricos relacionados a los cuentos. Pero antes de dar inicio a su desarrollo, se desea compartir una historia real que revela el enorme poder que pueden ejercer los cuentos en el ser humano:

“Era el año 1794 cuando un pequeño niño se sometió a una intervención quirúrgica para que le extirparan un tumor. Me estremece pensar qué ideas me hubieran pasado por la cabeza si, situándome en el pasado, 200 años atrás, y con sólo 9 años de edad me hubiera tenido que enfrentar a la perspectiva del bisturí de un cirujano. Todavía no se habían descubierto los antibióticos. Louis Pasteur aún no había ilustrado a la comunidad médica sobre la necesidad de la esterilización, y las anestésicas químicas para controlar el dolor no se descubrieron hasta un siglo y medio después. Todo lo que se podía ofrecer al niño era un CUENTO. Para ayudar a distraer su atención le explicaron una historia tan fascinante que posteriormente juró no haber sentido ningún tipo de molestia. ¿Es posible que un relato sea tan poderoso?, ¿Puede prolongarse ese poder? Para ese niño ciertamente así fue. Dieciocho años más tarde ese mismo niño le entregó a un editor uno de sus propios cuentos. Ese muchacho se llamaba Jacob Grimm. ¿Cuál era su historia? Blancanieves. Al cabo de los años llegó a ser el autor de cuentos de hadas más famoso del mundo y sus relatos todavía hoy, transcurridos dos siglos, se continúan explicando y transmitiendo de generación en generación.” (Burns, 2005, p.3)

Fragmento del libro “El empleo de metáforas en psicoterapia”

1.1 DEFINICIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES

Según la Real Academia Española “el cuento es una breve narración de sucesos ficticios y de carácter sencillo, hecha con fines morales o recreativos”. Esta definición genérica comprende tanto los *cuentos literarios* (de autor conocido y de transmisión escrita) como los *cuentos populares* (de tradición oral, anónimos). Por su parte, Pastoriza (1962) complementa el primer concepto señalando que “el cuento sería la narración de algo acontecido o imaginado; la narración expuesta oralmente o por escrito, en verso o en prosa”. Rivera (2006), solo difiere con esta última autora en un detalle: “Se trata de una narración corta, de carácter por lo general ficticio, *escrita en prosa*”.

Otros autores más bien intentan brindar definiciones que trascienden el aspecto morfológico del cuento: el crítico Boris Eichenbaum citado en Díaz (2006), manifiesta que el secreto de la existencia del cuento se debe a su modo de narrar: *construcción*, en los principios de unidad; *énfasis*, en el desarrollo central y *vigrosidad* en el efecto final. Mientras que Ganoza (2003), sostiene que el cuento (sea o no escrita para niños) es una expresión literaria que debe responder a las exigencias de su psique durante el proceso de conocer y aprender. “El cuento es un encuentro de corazones, usamos el lenguaje del corazón, un idioma universal que va más allá de las palabras; un CUENTO que no emocione, no sirve” (Ibarrola, 2010).

Una vez revisada la literatura respecto a los cuentos infantiles y observado que los conceptos planteados por otros autores giran en torno a los ya mencionados, se concluye la siguiente definición: *Los cuentos infantiles son una narración breve escrita en prosa, una obra de arte, expresión y recurso literario del cual se desprende tanto hechos reales como imaginarios, sumado a elementos fantásticos y un argumento sencillo capaz de satisfacer las necesidades del alma del ser humano, en especial, la del infante; así como también es el medio extraordinario capaz de favorecer vínculos afectivos.*

1.2 BREVE RECUENTO HISTÓRICO DEL CUENTO

Respecto a su origen, se sabe que el cuento es tan antiguo como el hombre. En sus inicios, surge de la necesidad de explicar los fenómenos naturales, contar la vida, de transmitir impresiones, recuerdos, hazañas para conservar sus tradiciones, entre otros. “El hombre avanza hacia la vida sedentaria y cuenta lo sucedido en sus jornadas de caza y

pesca” (Rosario, 1998). Por su parte, Weinschelbau (1997), señala que los primeros cuentos tuvieron origen hace más de cuatro mil años y que fueron escritos en las lenguas asirios y babilonios, de las que derivaron las semíticas, afines al sánscrito y posteriormente al hebreo y al árabe.

“Tal es el caso del *Cantar de Gilgamesh*, poema épico de la Mesopotamia, anterior a la época de los grandes imperios, como el egipcio o el babilónico. Fue hallado en escritura cuneiforme, sobre tablillas de arcilla, a las que los narradores recurrían para improvisar. Echaban una morada al público y luego, con quitas o añadidos, adaptaban sus relatos a los presentes del momento. Esta relación necesaria entre el narrador y sus escuchas nos habla ya de la comunicación” (Weinschelbau, 1997, p.23).



Los humanos tienen contados sus días.
Todo cuanto hacen se lo lleva el viento...
Si caigo, habré conquistado la fama.
La gente dirá: 'Gilgamesh cayó
luchando contra el fiero Huwawa!...'
Estoy decidido a penetrar

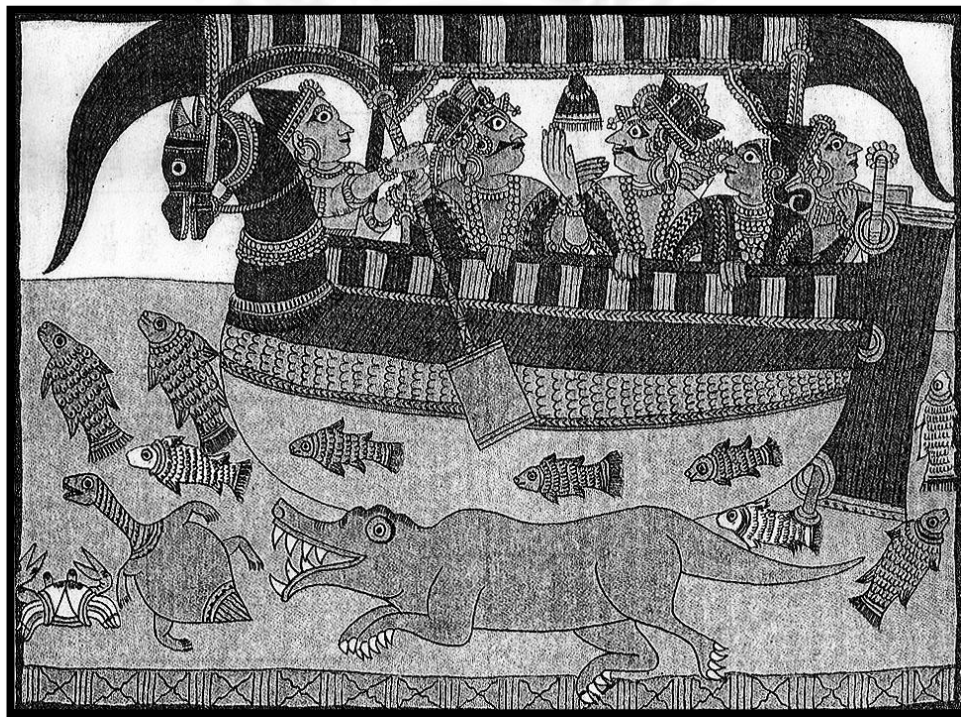
en el bosque de los cedros,
quiero fundar mi gloria."

Poema de Gilgamesh

Fournier (2009) indica que, según la teoría mitológica, el cuento tiene su origen en la leyenda; ya que, el ser humano trata de explicar con supersticiones el mundo en el cual vive; de ahí, que diversas culturas de ese entonces (Mesopotamia, egipcia, hindú, antigua India, budista, hebrea, árabe, entre otros) empezaron a crear sus propios cuentos. “No hay comunidad, por elemental que sea, que no disponga de un mínimo repertorio de relatos, narrador y oyentes que desean ser informados, conmovidos, divertidos. [El cuento] es ayuda primera en la tarea de hacerse y comprender el mundo” López (1990). En una sola frase, estas historias, como bien señala Propp citado en López (1990), se inician en la psique humana y en la realidad, realidad que se ha visto reflejada indirectamente a través de ellos.

Las primeras narraciones, señala la misma autora, fueron de carácter popular, anónimas y de tradición oral. Más adelante, cuando las narraciones cobran un nuevo sentido: brindar consejos, aparecen entonces las fábulas y los apólogos (Por ejemplo, en la India surgió el *Panchatantra*).

Ahora bien, hablar del origen del cuento supone también abordar sobre la ilustración, ¿cómo fueron las primeras imágenes visuales? Weinschelbau, (1997) afirma que existe poca información respecto al estilo que adoptaron esas primeras ilustraciones; sin embargo, se conoce que formaron parte del arte popular maharashtri (del estado hindú de Maharashtra) y que fueron empleadas por los chitrakatis o narradores tradicionales que viajaban de pueblo en pueblo para entretener a grandes y chicos. Se caracterizaban por sus trazos gruesos y respondían ciertos patrones: el espacio estaba dominado por las figuras, que generalmente aparecían de perfil, con narices afiladas y ojos saltones y prominentes; las expresiones de los rostros no mostraban trazas de emoción. A continuación una ilustración que ha sido pintada respetando la descripción realizada por los estudiosos:



“Ramayana”, en *The Ramayana retold*, Grafika A to Z Industrial State, India, 1977

Tomado del libro: Por siempre el cuento de Weinschelbaum (1997)

Con el transcurrir de los años aparece, en Francia, durante los siglos XII y XIII, el cuento medieval con el nombre de *Flabiaux* cuya característica era su forma satírica. Por otro lado, en relación a los oyentes, hasta el S. XVII los adultos eran todavía el público objetivo de los cuentos. Esto cambia en 1697 cuando Charles Perrault publica “Historias y cuentos de tiempos pasados” inspirado en cuentos populares que adaptó para un público

joven. Gracias al enfoque diferente de este escritor francés, el cuento da un nuevo giro. Esta vez, la mirada se centraría en el público infantil, siendo Cenicienta el primer cuento de crítica a la sociedad.

Pero es todavía en el siglo XVIII cuando aparece uno de los cuentos más representativos, inspirado por sus antecesores y al mismo tiempo motivo de versiones, adaptaciones o imitaciones por parte de las literaturas europeas posteriores: el libro persa *Las Mil y Una Noche*; cuyo origen, según la leyenda, radica en la historia de un rey que sorprende una noche a su mujer tendida en el lecho, abrazada con un esclavo y más tarde es testigo también de libertinajes aún más escandalosos protagonizados por la mujer de su hermano.



Ilustración del siglo XIX de
'Las mil y una noches'
(Imagen: Wikimedia Commons)

“Indicativo del crecer de un profundo y agrio recelo contra todas las mujeres. De este modo el rey experimenta una fuerte transformación, y su primer acto al volver a casa es mandar degollar a su esposa. Enseguida ordena a su visir que cada noche le lleve una joven virgen. Y cada noche, después de arrebatarse su virginidad, manda que la maten. Esto continúa durante tres años, hasta que se agota la provisión de vírgenes en el reino, salvo las dos hijas doncellas del visir mismo. La mayor se llama Schahrazada y la menor Doniazada. Schahrazada propone a su padre para casarse con el rey, con la esperanza de ser el rescate de muchas otras de entre las manos del rey. El visir lo acepta con mucho dolor, y la lleva al rey. Al llegar la hora fatídica, Schahrazada implora al rey que le permita despedirse de su querida hermana. Schahriar tiene piedad y mientras le arrebatada su virginidad, sus sirvientes van en búsqueda de Doniazada. La joven, una vez llegada, pide de Schahrazada un cuento de despedida y el rey nuevamente accede. La astuta hija del visir empieza a contar una historia, pero la deja incompleta. Así coacciona al rey, quien, movido por la curiosidad, le permite vivir otro día para que la historia sea terminada. Y de esta manera Schahrazada procura narrar sus relatos intrincados y encantadores, noche tras noche, durante mil noches y una noche” (Heisig, 1976, p. 100-101 citado en Montoya, 2002).

Al respecto, Montoya (2002) indica que, de esa forma, Scheherazada no sólo apaciguó la crueldad del rey y salvó a su pueblo de un baño de sangre, sino que también gracias a su imaginación, se convirtió en un pilar en la narración de cuentos, al construir una historia detrás de otra. Relatos que incluían cíclopes de un solo ojo, aves gigantes y ballenas que ponían en peligro la vida de "Simbad, el marino", o la aparición de palabras mágicas que transformaban a los humanos en bestias y a las bestias en humanos, como en "La historia de los tres viejos". Cuentos fantásticos en los que las alfombras, cajas, mujeres y caballos volaban cual pájaros hasta desvanecerse en el aire, como en "El caballo volador", o cuyas fórmulas mágicas abrían montañas para descubrir riquezas en deslumbrantes cantidades ("Alí Baba y los cuarenta ladrones").

De acuerdo con Fournier (2009), luego de los aportes por parte de grandes escritores como Flaubert y Maupassant en Francia; Dickens y Wilde en Inglaterra; y Leopoldo Alas, Juan Valera y Emilia Pardo Bazán en España nace, durante el siglo XIX, el cuento moderno en Inglaterra, Francia y Alemania. Este último con los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm (1785 - 1863), (1786 - 1859), filósofos y mitologistas alemanes quienes, según señala Volosky (1995), llevados por el interés de sus estudios y siguiendo el ejemplo de Perrault, recurrieron al procedimiento de recoger directamente de boca de campesinos y de viejos libros, antiguas narraciones y leyendas. El fruto de tal recopilación lo conocemos en su obra "Cuentos para los niños y el hogar"/ Kinder und-Hausmärchen), aparecido en 1812, colección que tuvo tal influencia que se convirtió en un modelo de todas las colecciones publicadas en los siglos XIX y XX, siendo un auténtico éxito entre los niños y niñas, pese a que su recopilación tuvo, en un primer momento, una clara intención filológica.

Así, el cuento se va renovando progresivamente hasta adquirir mayor fuerza en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, gracias al surgimiento de excelentes creadores como Washington Irving, Hawthorne y Poe. Cabe resaltar, que este último fue de gran influencia para los posteriores cuentistas en el mundo. Ya para el siglo XX, "el relato moderno tiende a romper la estructura lineal del cuento clásico y su desenlace es más sorprendente. El cuento como tal, pasó de una etapa de narración tradicional, folclórica, llena de magia y misticismo hacia una nueva forma de estructura y de contenido, destinada a reflejar una realidad cotidiana" (Fournier, 2009). Sin duda, es loable destacar todos los

ensayos precedentes que se desarrollaron a fin de dar origen a uno de los géneros narrativos más cautivantes para grandes y chicos: el cuento.

1.3 ESTRUCTURA DE UN CUENTO

En relación a las partes de un relato, Fournier (2009), señala que su estructura es un microcosmos que está conformado por cuatro componentes: *exposición*, *nudo*, *clímax* y *desenlace*, siendo el nudo el aspecto más trascendente. Mientras que, Gunn (2006) menciona que existen cinco, el cual consta de la siguiente organización:

Situación dramática, se refiere a las dificultades en que se ve involucrado el protagonista; *complicación*, se trata de los esfuerzos del protagonista por resolver la situación que se le va presentando; *clímax*, es el punto de interés más alto que despierta mayor emoción en el lector. El protagonista debe hacer alguna acción o morir, triunfar o fracasar. Aquí las tensiones de la acción dramática han llegado al máximo; *anticlímax*, aparece después del clímax y para lograr mejores efectos dramáticos debe ser tan breve como sea posible; y *resolución*, es la solución de la situación dramática establecida al inicio del relato, es la respuesta al problema.

Ahora, existe también una mirada diferente sobre las partes del cuento que vale la pena mencionar. Se trata de la postura de Del Águila (2001) citada en Pastor (2003), la autora ofrece un esquema sencillo sobre los componentes del cuento haciendo una analogía con el ser humano y a los cuales denomina: *El esqueleto*, *la carne*, *la ropa* y *el alma del cuento*.

El esqueleto del cuento se refiere a la estructura que posee todo cuento; *la carne del cuento*, es equivalente a la cultura de la zona geográfica donde se desarrolla el relato y se deduce gracias a la información presentada en el cuento (Por ejemplo, mientras que en algunos lugares de África, se hablará de la hiena, en el Perú, estarna presentes los cóndores y zorros, si se trata de la Sierra); *la ropa del cuento*, está constituida por las palabras utilizadas en el cuento, los cuales si bien pueden variar según el empleo del narrador, no hay una alteración del relato en su esencia; *el alma del cuento*, se trata del sentido del cuento, lo que este significa y pueden ser múltiples.

Si bien los autores citados poseen una propia estructuración del cuento, la gran mayoría de estudiosos respecto al tema, coinciden en que la estructura, es decir, las partes que pueden observarse en un cuento, está conformada en tres aspectos.

- a) *Inicio o principio*: Es la primera parte del cuento cuyo principal objetivo es la descripción de la situación. En ella se dan a conocer los personajes, los lugares y todos los elementos significativos que van a protagonizar la historia (quién es el protagonista, dónde sucede la acción, cuándo ocurre -época o tiempo-, qué es lo que sucede y por qué).
- b) *Nudo*: Es la parte más importante del cuento, la más jugosa y significativa. Aquí la secuencia de hechos se va complicando progresivamente hasta desencadenar tres situaciones: los obstáculos que dificultan el cumplimiento de un deseo, el problema (algo especial aparece) y el suceso de distintas situaciones o hechos para solucionar el problema. Además, es usual que se presenten líos y enredos entre los personajes. Respecto a la composición escrita, se puede apreciar “la conversación” porque los personajes hablan entre ellos o la narración.
- c) *Final y desenlace*: Es la última parte del cuento y también la más corta. Se caracteriza porque se llega a una conclusión (solución del problema), dando lugar al término de la historia (todo vuelve a la normalidad).

En ese sentido, y para efectos de una mayor claridad, se tomará como referencia dicha organización por si se desea distinguir un cuento infantil de otros libros didácticos para niños y niñas.

1.4 ELEMENTOS DEL CUENTO

En un cuento participan varios elementos que lo caracterizan de otros textos y que facilitan la comprensión de la lectura. Huertas (2006), indica que estos relatos poseen cinco elementos: personajes, argumento, narrador, tiempo y espacio; mientras que Lozano (2010), describe a seis componentes: el tema del cuento, la historia, trama, ambiente, narrador y personajes. De acuerdo a la definición que brinda esta última autora a cada uno de los elementos, se observa, que el término “historia” es igual al “argumento”

señalado por la escritora anterior. Del mismo modo, el significado de “ambiente”, incluye al tiempo y el espacio. Por ende, esta última definición es más integradora que la primera.

De acuerdo con la bibliografía revisada, González (2009) plantea en su artículo que los elementos del cuento constan de ocho componentes: personajes, ambiente, tiempo, atmósfera, trama, intensidad, tensión y tono. En adición, Rosario (1998), agrega el elemento “título” como parte importante que presentará al relato. Se realizó entonces una selección de los componentes más representativos de cada propuesta a fin de presentar una nueva:

- a) *El título*: Es el primer elemento que presenta el cuento y permite anticipar la temática que se abordará durante la narración.
- b) *Los personajes*: Son los protagonistas, ellos realizan las acciones del cuento, pueden ser niños, jóvenes, adultos, animales, entre otros. Son importantes porque los niños suelen identificarse con ellos. Poseen una caracterización determinada y son presentados de manera directa (haciendo uso de diálogos) o indirecta (presentados por el autor en todo momento).
- c) *El argumento*: Se refiere a toda la serie de acciones y acontecimientos que se desarrollan durante el relato. Estos pueden ser conocidos por el niño o similares a los de su vida diaria, pero siempre con un toque de fantasía, de misterio que le permita ser agradable, interesante.
- d) *El tema*: Es el asunto sobre el que trata. Los temas se expresan con sustantivos como amor, muerte, soledad, libertad, justicia, etc., y algunos complementos, por ejemplo, el miedo a la oscuridad. No se debe confundir tema con el argumento de la historia.
- e) *El ambiente*: Se refiere al lugar físico y el tiempo donde se desarrolla la acción. El escenario geográfico donde los personajes se desenvuelven.
- f) *El tiempo*: corresponde a la época donde ocurren los hechos de la historia.
- g) *La atmósfera*: Es la sensación o estado emocional que prevalece en la historia. Por ejemplo, misterio, temor, tranquilidad, angustia, entre otros.
- h) *La trama*: Es el conflicto que mueve la acción del relato. Es el motivo de la narración. El conflicto da lugar a una acción que provoca tensión dramática. La trama generalmente se caracteriza por la oposición de fuerzas (p.e. el bien con el mal).

- i) *La tensión*: Es la intensidad que el autor ejerce para acercar lentamente al lector con la historia. De esa manera, logra cautivarlo para luego “dejarlo libre” y más adelante volver a conectarlo con sus circunstancias de una forma nueva, enriquecida, más profunda o más hermosa.
- j) *El tono*: Corresponde a la actitud del autor ante lo que está presentando. Este puede ser humorístico, alegre, irónico, sarcástico, etc.

Conocer los elementos del cuento infantil, permitirá al docente adquirir mayores herramientas para transformar lo teórico en un insumo didáctico que favorecerá, por ejemplo, el desarrollo de la capacidad comunicativa de los niños y niñas. Ahora el maestro podrá conversar sobre otros aspectos del cuento narrado, además de la típica pregunta ¿y cuáles fueron los personajes del cuento? Podrán compartir ideas sobre el ambiente donde se desarrollo el cuento, el tiempo, la atmósfera, entre otros ¿y en qué época creen que se encuentran los personajes de la historia?, ¿en la época de los dinosaurios?, ¿por qué?...

1.5 CLASIFICACIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES

Como bien comenta López (1990), clasificar los cuentos es una tarea difícil debido al extenso volumen de materiales. Ya en sus inicios y en la búsqueda de una adecuada categorización, el finlandés Aarne los registraba en función al nombre del cuento: *Cenicienta*, *Barbazul*; pero esa labor era imprecisa, larga e infructífera. Entonces, propuso un sistema más metódico a través del uso de una taxonomía similar a la que se emplea en botánica, en la cual se registraría el *tipo* y el *motivo* del cuento. A continuación un ejemplo que permitirá comprender mejor dicho planteamiento:

De acuerdo a esa clasificación, *Cenicienta* correspondería al tipo (es decir, al cuento en sí); mientras que los motivos (unidades mínimas del cuento) serían: heroína maltratada, sufrimiento en el fogón, vestidos mágicos, lugar de encuentro, huida triple, zapatilla perdida, testigos animales, matrimonio feliz. (Se puede observar a través del ejemplo propuesto por el autor que los motivos corresponden, posiblemente, al primer argumento que tuvo dicho cuento). Esta nueva organización, se tradujo en un Índice de Tipo e Índice de Motivos. Así, por ejemplo, la manera de ordenar los motivos fue la siguiente: el capítulo A se referían a la creación y naturaleza del mundo, dioses, comienzo

de la vida. El B trataba de los animales convencionales como protagonistas. El C, al tabú o cosas prohibidas y así sucesivamente hasta la Z. Una vez más otros autores cuestionaron la propuesta considerándola nominal más que funcional. “Es imposible reducir a categorías exactas las infinitas situaciones y protagonismos que los relatos presentan” (López, 1990).

Pero es gracias a Vladimir Propp que llegaría uno de los aportes más trascendentes en esa búsqueda por un sistema clasificatorio. Luego de un exhaustivo análisis, él concluyó que la división de los cuentos maravillosos por sus temas es imposible debido a su carácter arbitrario (más que a un criterio sistemático corresponde a uno personal, relativo a la organización temática que otorgue cada autor). En el estudio del cuento, lo único importante, señala, es saber qué hacen los personajes; para lo cual, propone una clasificación: el héroe, el falso héroe, el agresor, el donante, el auxiliar maravilloso, el personaje buscado y el mandatario.

Una de las clasificaciones para niños que sí ha llegado a tener validez universal según Briceño (1994), y que fue presentada por Antti Aarne y perfeccionada por el norteamericano Thompson se encuentra dividida en dos grupos:

GRUPO I

- a) Cuentos de animales: Ej. El gato con botas, El patito feo, La Selva Loca

GRUPO II

- a) Cuentos maravillosos: A esta clase pertenecen los llamados “Cuentos de hadas” como “La Cenicienta”, “La bella durmiente”, “Blanca Nieves”, entre otros.
- b) Cuentos religiosos
- c) Cuentos novelescos
- d) De bandidos y ladrones
- e) Del diablo burlado: Relato encontrado en la literatura quechua
- f) Anécdotas y relatos chistosos, relatos de embustes, fórmulas.

De estos grupos, los cuentos infantiles corresponden principalmente a los dos primeros; aunque ello no significa la exclusión de los demás relatos.

Por su parte, Bryant citada en Briceño (2004), establece una clasificación de las narraciones infantiles siguiendo un criterio cronológico:

- a) *Párvulos* (3 a 5 años): Comprende relatos sobre historias rimadas, historias parcialmente versificadas, relatos de historia natural con los animales vigorosamente personificados, cuentos burlescos, sencillos cuentos de hadas.
- b) *Grado siguiente* (5 a 7 años): Relatos sobre folklore (leyendas locales); también cuentos de hadas y burlescos, fabulas, leyendas, relatos de historia natural.
- c) *Para niños mayores*: Relatos sobre folklore, fabulas, mitos y alegorías, historia natural y parábolas de la naturaleza, relatos humorísticos y verdaderos.

Domenech y Romeo (s/f), describen en su blog sobre literatura otra clasificación un tanto más organizada que las anteriores, el cual consta de cuatro componentes: autor, destinatario, tema y personajes.

- a) Según el autor: Los cuentos pueden ser populares y literarios
- b) Según el destinatario: Existen los cuentos infantiles y los cuentos para adultos
- c) Según el tema: Encontramos a los cuentos fantásticos, de terror, de amor, de suspenso, de viajes, de denuncia, entre otros.
- d) Según los personajes: Cuentos de hadas, princesas; Cuentos de espías, policías;
- e) Cuentos de animales; Cuentos de personajes históricos; Cuentos de fantasmas y monstruos, etc.

Como se puede observar, no existe un consenso entre los autores; puesto que, existen tantas clasificaciones como teóricos que se animan a esbozarlas, siendo algunas más claras que otras. Así, se ha tratado de clasificar al cuento por su tema, por el contenido, por el destinatario y por muchos otros aspectos; no obstante, para una mejor comprensión del mismo, se tomará como referencia aquella que no admite discusión alguna entre los expertos y el cual divide a los cuentos infantiles en dos clases:

- a) *El cuento popular*: Se define como un relato en prosa de sucesos ficticios, transmitidos en forma oral. Proviene de la creatividad de un pueblo, son anónimos y sus orígenes no son tan fáciles de precisar. Actualmente, son plasmados en textos impresos de revistas antropológicas o en libros para niños, los cuales se publican en numerosas adaptaciones.

- b) *El cuento literario o actual*: Se trata de un relato escrito, creado por un autor, es decir, la creatividad y el sello literario le pertenece a dicha persona. Si bien muchos escritores, pedagogos y artistas se han motivado en realizar extraordinarios relatos que fascinan al público infantil y juvenil también hay narraciones que infantilizan las palabras y donde “la enseñanza moral cobra mayor importancia que la belleza del relato” (Pastor, 2003).

Ahora, si bien es necesario contar con una clasificación que permita el estudio continuo sobre este género narrativo, se debe recordar que “lo importante para el niño no es que el cuento sea folklórico [es decir popular] o literario, sino que a través de sus características pueda llegar al alma infantil y transportarla a un mundo de fantasía” (Ganoza, 2003). Vale la pena entonces reflexionar sobre esta postura con la cual se está de acuerdo. Más que elaborar clasificaciones complejas de los cuentos infantiles, sería interesante escuchar qué clasificación construye el propio pequeño.

Hace algún tiempo, cuando se intentaba seleccionar la clasificación más conveniente sucedió lo siguiente: Se encontraba sobre una mesa pequeña alrededor de 80 cuentos infantiles listos para pasar por el aparente “ojo crítico” adulto. Minutos más tarde, la cantidad de libros llamó la atención de una pequeña que empezó a cogerlos uno a uno, observando cuidadosamente la portada y todas sus ilustraciones para luego ubicarlas en el suelo mientras realizaba su propia organización. Una vez terminada la ardua labor, se la notaba satisfecha por el enorme trabajo realizado. Entonces, la investigadora se acercó con curiosidad y, con gran entusiasmo, le preguntó si deseaba contar lo que había hecho. Ella compartió una clasificación que ahora se comparte con ustedes: *Cuentos de magia, Cuentos de la selva, Cuentos de la granja, Cuentos de circo, Cuentos del polo sur, Cuentos de chancho, Cuentos de dinosaurios, Cuentos del bombero, Cuentos del oso, Cuentos del grillo, Cuentos de la araña, Cuentos del incendio, Cuentos del mar, Cuentos del espacio, Cuentos de biblioteca, Cuentos de oscuridad, Cuentos del pintor, Cuentos de fantasía, Cuentos de carteros, Cuentos de dragones, Cuentos de brujas, Cuentos del conejo, Cuentos de ratones, Cuentos de gatos, Cuentos de perros, Cuentos de todos los cuentos (refiriéndose a aquellos cuentos cuyo contenido aborda varios relatos), Cuentos de la casa del árbol y Cuentos de casa (“porque hay puras casas”-dijo-)*. Con esta experiencia, se llega a la conclusión de que la clasificación

más significativa no es aquella que es realizada por el adulto, sino aquella que es construido por ellos mismos, luego de pasar por su “ojo crítico”.

1.6 PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL CUENTO

Durante este apartado, se mencionarán las principales características del cuento infantil. Cabe resaltar que los cuentos populares o tradicionales poseen características particulares que no necesariamente se observan en los cuentos infantiles literarios; por tal motivo, en primer lugar se dará a conocer las características generales que debe poseer todo cuento infantil, para luego dar paso a las peculiaridades del cuento popular.

Para Fournier (2009), todo cuento se caracteriza por los siguientes aspectos:

- **Brevedad:** Es una de las principales características del género. Las palabras deben ser adecuadas, precisas y concisas, es decir, que no extiendan el desarrollo del contenido en ramificaciones o descripciones muy detalladas que desvíen la idea principal del cuento.
- **Un tema:** El cuento se caracteriza por el manejo de un solo tema durante el relato.
- **Pocos personajes:** Dada su brevedad, este emplea solo los personajes indispensables.
- **Diálogos concretos:** La interacción entre los personajes es un elemento narrativo también presente en los cuentos.
- **Descripciones intensas:** Sirven para crear la atmósfera que atrapará al lector de principio a fin de la historia.
- **Estructura cerrada:** Presenta una estructura determinada que no cambia. “No se le permite flexibilidad por lo que el final es muy importante” (Fournier, 2009)
- **Unidad de impulso:** La que determina la tensión del cuento y obliga al lector a leerlo de principio a fin en una sola vez.

Algunas de estas características se ven reflejadas en el comentario de la siguiente autora: “Un buen cuento no exige preparación previa: va directamente al hecho y arrastra al lector hasta hundirlo en su materia desde el primer momento; debe aparecer como una realidad rotunda, sin inútiles alargamientos, con un atuendo exclusivo y no vulgar...” (Weinschelbaum, 1997).

Sumado a las características presentadas líneas atrás, a continuación se detallarán otros criterios generales tomados principalmente de los aportes de tres autores: Moreno (1998), Ráez (2006) y Huertas (2006).

- El cuento afirma su esencia literaria. Es, por lo tanto, comunicación mediante imágenes verbales de un universo por el que se accede más profunda y esclarecidamente al mundo cotidiano.
- El cuento debe emocionar.
- El cuento debe ser divertido, apasionante que cautive al lector de principio a fin.
- En el cuento suceden diversas situaciones, los diálogos son expresivos y las descripciones breves.
- El cuento tiene un carácter unitario: cuenta un solo episodio y su estructura es lineal. No hay saltos atrás en el tiempo, se sigue el orden cronológico de los acontecimientos.
- “Los cuentos para niños son instrumentos de identidad e identificación, de familiaridad, acercamiento y comprensión de la vida del mundo y de los demás” (Ráez, 2006).
- “Que tengan validez moral, sin caer en el error de las moralejas, ya que estas deben ser deducibles del contenido” (Moreno, 1998).
- El cuento debe proporcionar serenidad psicológica, es decir, no llegar al extremo de atemorizar al lector infantil.

Asimismo, se cree necesario agregar las siguientes características:

- El cuento presenta un inicio, desarrollo o nudo y un desenlace.
- Casi siempre presenta un final feliz que da tranquilidad y seguridad al niño.
- El cuento infantil posee ilustraciones.
- El cuento infantil presenta un lenguaje claro y sencillo.

Por otro lado, se encuentran los cuentos populares que, adicionalmente cuentan con otras particularidades. Según Huertas (2006), las principales características de esta clase de cuentos son los siguientes aspectos:

- El cuento se desarrolla en un escenario fantástico, inventado.

- Se da una escasa caracterización de los personajes, se definen en función de la acción. Lo que importa es la trama, la acción. Son personajes planos que representan un valor, un vicio o una virtud (bueno, malo, valiente...) que los niños aprobarán o rechazarán.
- Los cuentos están narrados en tercera persona. Ese distanciamiento permite introducirnos en el mundo de lo maravilloso y lo irreal.
- Los cuentos presentan una indeterminación espaciotemporal. Los cuentos nos trasladan a lugares lejanos y sugerentes, épocas pasadas que el oyente puede imaginar sin necesidad de referentes históricos.
- Se emplean fórmulas fijas de principio y fin. El “Érase una vez...” actúa como aviso de que entramos en un mundo maravilloso. Una vez pronunciadas estas palabras mágicas todo puede suceder y cualquier personaje puede aparecer; mientras que el “...y colorín colorado, este cuento se ha acabado” nos devuelve a la realidad. Cierra ese paréntesis fantástico.
- Los cuentos presentan “repeticiones”, que aseguran la comprensión y el recuerdo por parte del oyente. El tres es un número mágico: habrá tres pretendientes, tres pruebas que superar, tres hermanos que disputan el reino o a una princesa.
- “Los cuentos tradicionales no son una invención disparata y gratuita. Contienen el patrimonio cultural de la humanidad. Nos hablan de los terrores de los niños de todas las culturas. Contienen la historia del niño humano a lo largo del tiempo” (Izurieta, 1996: 28).

1.7 LOS “ISMOS” O DOCTRINAS EN EL CUENTO INFANTIL

Los “ismos” que serán descritos a continuación son citados por Rosario (1998) y forman parte de un valioso material producto del ciclo de Literatura infantil organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Allí, el escritor Ernesto Ráez muestra esta relación de doctrinas que se encuentran presentes tanto en los cuentos populares como en los literarios o actuales.

- a) El **terrorismo**: El escritor señala que se trata de un mal muy común en los cuentos para niños. Actos crueles, de terror, de miedo, de seres fantasmagóricos, brujas, ogros, dragones, demonios, crímenes y castigos sangrientos. Este panorama refuerza los temores al maligno y a lo oscuro, que es propio de los niños y niñas,

refuerza las normas de una educación represiva que en el país se hace en base al miedo al padre, al cuco, al policía y a la maestra.

Frente a este “ismo”, él sugiere que los personajes malvados deban presentarse en forma ridícula, que se les vea débiles, de manera que se demuestre que el mal no es todopoderoso. “Que los niños comprendan que la debilidad de los buenos está en que no saben cuán fuerte pueden llegar a ser, si se unen”.

- b) El **catequismo**: Se refiere a “escamotear los valores auténticos por detenerse en demasía en los consejos morales o apuntar obviamente a la moraleja”. Hay que evitar en lo posible ahondar en los consejos morales y brindar al niño más acción, dinamismo, crear interés en los cuentos.
- c) El **ilusionismo**: Se trata de la deformación de la realidad. Hay cuentos que presentan una visión falsa, ilusoria del mundo real. El ilusionismo es diferente a la fantasía y la imaginación, que sí es recomendable estimular en el niño.
- d) El **mesianismo**: Es un recurso bastante empleado en los cuentos para niños, en los cuales se observa que los problemas siempre son solucionados por un ser superior (hada o algún otro ser mágico). Esta idea hace que se desarrolle en la mente del infante un concepto equivocado de que la capacidad de salvación debe venir siempre de arriba, minimizando la capacidad del ser humano, quien con su esfuerzo puede lograr todo lo que se propone.
- e) El **individualismo**: De alguna manera, es el antagónico del mesianismo. Es la figura de un hombre que por su inteligencia, fuerza o habilidad es el “salvador”, el que todo lo puede el “superhombre”, la “mujer maravilla”. Tampoco es válido hacer creer al niño que la solución la dan los mas inteligentes, fuertes o los elegidos; por el contrario, es importante que también valore la solidaridad, el trabajo en equipo como forma para alcanzar sus objetivos.
- f) El **consumismo**: La televisión, la radio hasta la Literatura infantil estimula el hábito de adquirir incansablemente lo útil o inútil, lo necesario o innecesario, mostrando una faceta de la persona que lo lleva a atesorar joyas, vestidos, etc. Algunos

relatos, por ejemplo, presentan como común denominador el slogan “fue rico y vivió feliz” o “se casó con el príncipe” (que siempre tiene dinero riquezas, comodidades) desvalorizando el valor del trabajo, la obra colectiva de los pueblos.

- g) El **extranjerismo**: Ernesto Ráez afirma que “los países exóticos, lejanos y de ensueño refuerzan el ilusionismo y la creencia absurda de que nadie es profeta e su tierra y que la felicidad hay que salir a buscarla lejos de nuestro país”.

Otros ismos son el machismo, el esoterismo y los tecnicismos que desvirtúan los cuentos con argumentos poco enriquecedores.

1.8 POSTURAS EN RELACIÓN A LOS CUENTOS

Abordar el tema de los cuentos infantiles supone también revisar los aspectos positivos y negativos que se afirman sobre ellos, con el objetivo de tomar una postura crítica. Uno de los temas que ha generado mayor controversia entre los autores son los cuentos de hadas. Por ello, Volosky (1995), señala los pros y contras de narrar tales cuentos a los niños y niñas.

Al respecto, algunas de las interrogantes que la autora plantea son las siguientes: ¿son perjudiciales para los niños aquellos cuentos donde se presentan escenas de violencia o terror?, ¿pueden los relatos confundir al niño entre la realidad y la fantasía?, ¿la conducta de algunos personajes de los cuentos de hadas, es imitada por los niños?, preguntas que siempre generan posiciones encontradas. De ahí que serán abordadas afín de comprender ambas posturas.

1.8.1 El cuento y la violencia

La violencia en los cuentos infantiles es uno de los elementos que despierta debates entre quienes consideran que su presencia no es recomendable para los pequeños; y en aquellos que la creen necesaria para el desarrollo del niño.

PRIMERA POSICIÓN: *Es perjudicial narrar a los niños cuentos de hadas que contengan violencia*

Algunas afirmaciones de los defensores de esta posición son las siguientes:

“Hay cuentos en los que se presentan situaciones tan dolorosas como que los niños son abandonados por sus padres, debido a su extrema pobreza, como es *Pulgarcito* o el de *Hansel y Gretel*” Este tipo de cuentos puede despertar el temor de ser, a su vez abandonados. No es conveniente que los niños se impresionen con el sufrimiento ajeno, es preferible darles a conocer aspectos positivos y alegres de la vida.

“Nuestros cuentos [indica un autor] contienen una cantidad inverosímil de crueldades. Soy de opinión de empezar muy tarde con los cuentos de Grimm, por ejemplo, y explicar a los niños que tales crueldades ya no existen ahora y que no deben ser tomadas al pie de la letra”.

“Habría que eliminar las crueldades de los cuentos o al menos atenuarlas. No es necesario de ninguna manera, que el ogro se coma a sus hijos, que un hombre degüelle a sus mujeres, que se martirice y se mate”. Otro defensor agrega “A veces solo atenuar o suprimir algún aspecto cruel del cuento puede ejercer una sana influencia (...)”

“En Inglaterra el libro infantil más difundido es *Alicia en el país de las maravillas*. Se habla de una reina que juega ajedrez con personas vivas y hace decapitar las piezas vencidas”.

“Si en el auditorio hay un niño con tendencia a la crueldad y al escuchar el cuento fija su atención en el tema, es más fácil que más tarde intente hacer algo parecido a lo relatado, para ver qué sucede después”

SEGUNDA POSICIÓN: *No es perjudicial para los niños narrarles cuentos de hadas que contengan violencia y terror. Por el contrario, contribuye a su equilibrio emocional.*

**Primer enunciado: Estos relatos cumplirían una función catártica. Servirían para que los niños proyecten impulsos agresivos o sentimientos angustiosos*

“Ciertas formas falsamente humanitarias tratan de privar a los cuentos infantiles de sus aspectos más crueles, lo que a mi entender es el peor de los errores, puesto que en el mundo de los niños existen, nos gusten o no, tendencias perversas y es infinitamente preferible encontrarles un derivativo estético y liberarlos de ellas en

forma de seres que hacen odiar el mal, antes que recluirlos en la zona de lo inconsciente donde su oscura labor sería mucho más perniciosa”.

“En el final feliz de los cuentos de hadas, triunfa el bien sobre el mal, lo que corresponde al anhelo justiciero de los niños. Con ello la liberación de las tendencias perversas queda compensada y superada, y el cuento, sin que el niño lo advierta, tiene un papel purificador”.

“La violencia constituye parte de nosotros mismos. No me estoy refiriendo a la violencia callejera de las ciudades. Estoy aludiendo a la violencia esencial que ha rodeado al hombre desde sus orígenes, la muerte, la devastación y la destrucción”

“Las fantasías de los niños, al igual que la de los adultos, tienen que ver con la sexualidad y la agresión. A veces los adultos dominan esas fuerzas; los niños están muy lejos de conseguirlo (...). Esas fantasías son secretas e inaceptables para el niño. En los cuentos de hadas es la envoltura estética de esas fantasías, la que permiten al niño liberarse de ellas”.

**Segundo enunciado: Aunque los cuentos de hadas están llenos de violencia, continúan encantando a los niños y adultos de cualquier edad ¿Cómo explicar este hecho?*

Leyton citada en Volosky (1995) comentaba que un día se pasó una tarde en la biblioteca y le costó muchísimo encontrar un solo cuento clásico infantil que no contuviera violencia: víctimas cocinadas; quemadas en brasas ardientes; personajes empujados dentro de los hornos, calderas o agua hirviendo. Padres que abandonaban a sus hijos para ser devorados vivos o muertos por las aves de rapiña. Cometían incestos, los envenenaban, les arrancaban el corazón, la lengua, las uñas, los ojos. Cerros que se abrían para tragarse enteros a los niños y muchas otras escenas más.

¿Por qué entonces se leen estos cuentos? El psicoanalista Anthony Storr narra la historia real de una niña de cinco años que estalló en lágrimas en la escena de un cuento, en la cual un barco de rescate alcanza a salvar al niño héroe de ser lanzado en un tonel de brea hirviendo. La madre de la menor, al intentar tranquilizarla

asegurándole que el niño se va a salvar, es sorprendida por la respuesta de su hija, quien dice sollozando: “Es que yo quiero que lo tiren al tonel”.

De acuerdo con Brunet citada en Volosky (1995), el interés de un cuento reside en el *contrapunto que se establece entre el bien y el mal*. “Aún admitiendo que fuera pedagógicamente conveniente los cuentos „blancos’ sin seres malvados: ¿sería posible edificar una historia dramática en un mundo sin contrastes, todo hecho de purísimo bien? En esos cuentos asépticos, todo sería perfecto, salvo el interés infantil que es en definitiva lo único que debe importarnos”

**Tercer enunciado: Pero hay violencia y violencia. Existen un tipo de violencia “creativa” y otra “estéril”. Sus efectos son muy diferentes.*

Quienes argumentan este enunciado manifiestan que existe una enorme diferencia cualitativa entre la experiencia que recibe un niño por parte de un film en la TV y la de otro niño que lee o observa alguna escena violenta a través del cuento. ¿En qué consiste la diferencia? ellos señalan que en el primer caso, la violencia resulta vulgar y explosiva, eleva el nivel del miedo y de la tensión, lo cual genera ansiedad; mientras que, en el segundo caso, la violencia constituye una *violencia creativa*. Lejos de elevar el nivel del miedo y tensiones, lo alivia; lejos de crear ansiedad, ayuda a resolverlas.

“La violencia creativa provee de una envoltura imaginativa a dichos miedos y tensiones, proporcionando un canal a través del cual pueden encontrar cauce los deseos subconscientes. Esta es la razón por la cual siempre los niños estarán inclinados a la violencia. No podemos ni debemos proscribirla. Lo que „deberíamos’ tratar de hacer es apartar a los niños de la vista de la violencia estéril y orientarlos por el contrario hacia la violencia creativa (...) en las cuales, las fantasías caóticas de la mente infantil encuentran un orden, una proporcionan y una estructura”.

**Cuarto enunciado: No olvidemos que no es lo mismo presenciar violencia que escuchar un cuento de hadas en el cual hay acciones violentas*

Es importante considerar el efecto, a veces traumático, que suelen producir las escenas de algunos cuentos de hadas llevados al cine o la televisión; ya que, estos medios colocan al pequeño espectador ante una situación concreta, que se está desarrollando en el momento presente ante su vista, y cuya impresión se refuerza por los efectos sonoros ideados especialmente para intensificar las emociones.

A esto se suma, el papel del artista que encarna al personaje, quien contribuye a darle mayor realismo haciendo que el espectador olvide que se trata de un simple espectáculo y llegue a identificarse totalmente con la situación que se está desarrollando ante sus ojos. Es comprensible, entonces, que los niños y niñas se impresionen fuertemente al presenciar de manera concreta y realística actos de violencia.

“Diferente es el efecto que experimenta cuando el narrador o el autor del cuento, se lo transmiten en forma oral o escrita. Y es que, en tal caso, es el propio niño quien imagina o da vida a las imágenes verbales que recibe. Él es quien traduce para sí lo que escucha, de acuerdo a su propio contenido mental, de acuerdo a lo que le es familiar. Los cuentos son para ser escuchados y dejar volar la imaginación” (Volosky, 1995). Además, el narrador es capaz de ajustar su ritmo personal al tono corporal y facial de los niños; aspecto, que no puede hacer el cine o la televisión.

1.8.2 El cuento y el realismo o la fantasía

Al igual que el tema de la violencia, la fantasía que promueven los cuentos infantiles genera cierto recelo en quienes piensan que dicho factor confundiría al niño con su realidad. En contraposición, aparecen también los argumentos de aquellos que se encuentran a favor.

PRIMERA POSICIÓN: *El contenido imaginativo de los cuentos de hadas perjudica a los niños porque les podría inducir a confundir lo real, con lo imaginario; la verdad, con la fantasía.*

- Los niños podrían volverse mentirosos o fantasioso al hacerles creer en la existencia de personajes y objetos sobre naturales.

- El mundo de los cuentos llevaría a los niños a despreciar el medio en que viven, a desambientarlos.
- El mundo de los cuentos contribuiría a mal informar al niño y lo alejaría de un pensamiento realista y científico al inducirles a creer en la posibilidad de transformaciones irreales de los seres o de la materia.

SEGUNDA POSICIÓN: *el contenido imaginativo de los cuentos de hadas favorece a los niños*

- El hombre no puede vivir sin cierta dosis de maravilla.
- Contribuye a estimular la imaginación desde los primeros años de vida.
- Permite proyectar la sed de aventuras que late en el ser humano de cualquier edad.

Entonces, la función que cumplen los cuentos de hadas en la formación del niño, no es la de entregarle una fotografía de la realidad. Bettelheim citado en Volosky (1995: 205) indica: “La verdad es que en apreciable grado tales cuentos enseñan poco sobre las condiciones específicas de la sociedad de masas, pero se puede aprender de ellos más sobre los problemas interiores de los seres humanos y sobre la adecuada solución de sus predicamentos, en cualquier sociedad, que de cualquier otro tipo de relato que esté dentro de la comprensión de un niño. Y dado que el niño está en contacto, en cada momento de su vida con la sociedad en la cual vive, aprenderá sin duda a alternar con ella, con todo éxito que sus recursos interiores se lo permitan”.

- *Los cuentos de hadas serían lo más parecido a la vida.* El mismo autor recién citado considera que los cuentos son lo más parecido a la vida” desde el momento que dan a conocer “la vida humana, tal como es vista, o sentida o adivinada desde dentro”

1.8.3 El cuento y la moral

PRIMERA POSICIÓN: *Los cuentos de hadas serían perjudiciales para la formación moral del niño*

De acuerdo con Volosky (1995), una de las críticas que se realiza a algunos cuentos es la relación que establecen de la bondad con la belleza y la maldad con la fealdad. Hecho que, según los defensores de esa postura, predispone a los niños en contra de las cosas feas, induciendo a apreciar solamente lo bello, a juzgar a las personas por su apariencia y no por lo que es en realidad.

Asimismo, en los cuentos de hadas se presenta siempre el triunfo del bien sobre el mal, los buenos resultan premiados y los malos castigados, con lo que se estaría reflejando una realidad social distorsionada; puesto que, muchas veces los buenos resultan perjudicados y los malos se ven favorecidos.

Es importante, señalan, que el niño reciba la idea de que las reglas morales pueden ser modificadas por él y que el castigo y el premio son las consecuencias de sus propias acciones. Por otro lado, el argumento de estos cuentos presenta a los pobres, mejorando de condición económica y social gracias a poderes mágicos o por matrimonios con personajes de poder. Estas escenas, además de crear en los niños una idea falsa de lo que es la vida, desvaloriza el esfuerzo propio.

SEGUNDA POSICIÓN: *Los cuentos de hadas serían beneficiosos para la formación moral del niño*

“Al presentar los polos opuestos del carácter [por ejemplo: bueno o malo, hermoso o feo, trabajador o perezoso], el cuento de hadas permite al niño comprender fácilmente la diferencia entre los dos, lo que no podría apreciar si los personajes se parecieran más a los de la vida real, con todas las complejidades que los caracterizan”.

“Mientras más sencillo y definido le resulte al niño el carácter ‚bueno‘, más fácil es para él identificarse con el ‚bueno‘ y rechazar al ‚malo‘”.

“El happy end de los cuentos de hadas, tiende a satisfacer el ansia innata de justicia que anida en el corazón del niño”.

Si bien estas posturas surgieron en torno a los cuentos de hadas, es posible generalizarlo en aquellos cuentos que tengan características similares a esos relatos.

1.9 CRITERIOS PARA LA ADQUISICIÓN DE UN CUENTO INFANTIL

¿Qué padre o madre de familia no ha deseado comprar un cuento infantil para su hijo? o ¿qué docente no ha querido compartir alguno de estos ejemplares con sus niños y niñas en el aula? Probablemente, las pautas señaladas en un instante podrán brindar mayores luces para realizar una mejor selección por si no cuenta de la compañía del “ojo crítico” de su pequeño:

1.9.1 Edad de los niños y niñas

La edad cronológica es un elemento importante a considerar porque el cuento que deleite a un niño de tres años no necesariamente lo hará a un niño de cinco. Esto debido a que a medida que crecen van surgiendo mayores intereses, casi siempre, distintos a los que poseían cuando eran más pequeños. No existe una edad exacta en el que los niños y niñas deben iniciarse en la interacción con los cuentos, esta relación íntima entre narrador y oyente puede darse incluso desde que el bebé se encuentra en el vientre de mamá. Todo dependerá, de la disposición y motivación que tenga el adulto para poder acercar al pequeño al mundo de los relatos de la mejor manera, como bien demuestra el siguiente autor a través de una anécdota:

Las madres más pacientes tienen oportunidad de constatar cada día el valor de “jugar a...”. Una de ellas me contaba que su niño había aprendido desde muy temprano a abotonarse solo, después de que ella, durante cierto tiempo, lo abotonaba contándole las historias de Botoncito que buscaba su casita, sin encontrarla, y se ponía muy feliz cuando por fin lograba pasar su puerta. Y seguramente le decía “puertecita”, cayendo en un abuso un tanto desaconsejable de diminutivos. Pero el hecho es muy bello y significativo y nos dice mucho sobre la importancia de la imaginación en la actividad de educar (Rodari, 2007: 115).

Es importante conocer la etapa de desarrollo en la que se encuentra el infante a fin de tener una idea más clara del contenido que se la va a ofrecer. El filósofo francés Soriano (2001) señala las principales características de los niños y jóvenes según las edades. Así, por ejemplo, sostiene que la primera etapa va *desde el nacimiento hasta los tres años* cuya particularidad es la adquisición paulatina de la imagen de su cuerpo y la necesidad de situar su yo en el mundo. Sin embargo, “el periodo está bastante descuidado por los editores...” -afirma-.

La segunda etapa va de los *tres años a los cinco o seis años*, se caracteriza porque el niño atraviesa el complejo de Edipo y asume su sexo. El autor citado indica que es conveniente buscar historias sencillas pero llenas de significación, que podrían aludir al “esquema triangular” y a la necesidad del niño de afirmarse y sentirse el preferido. Del mismo modo, también podrían ofrecerse, complementariamente, esquemas duales donde a través de los cuentos observen la relación de madre-hijo, padre-hijo o entre hermanos; puesto que, las estructuras familiares ya no representan a una familia nuclear necesariamente. En el apartado “contenido” se ahondará más el tema.

1.9.2 Manejo de la lengua

Observar las palabras que presenta el cuento es un aspecto que no puede pasar por alto, más aún si el niño o niña está aprendiendo a leer. La traducción de estos recursos literarios a nuestro idioma origina el empleo de términos que, a veces, generan cierto recelo en el adulto (p.e. “...y se cayó de culo” frase encontrada en un cuento infantil). El consejo es que si usted no se encuentra preparado o seguro de compartir ese cuento, es preferible que no lo adquiera. Ahora bien, si en alguna oportunidad encuentra algún cuento que hace uso de términos como “caca”, “poto” -no se angustie-; por el contrario, puede convertirse en una herramienta muy útil por si desea crear una atmósfera de complicidad entre usted y el/la niño/niña; ya que, al ser partes del cuerpo, no deberían generar evasión.



1.9.3 La ilustración

Los niños y niñas disfrutan muchísimo de las ilustraciones del cuento. ¿Qué es lo que más te gusta del cuento? –se le preguntó a una niña- “Los dibujos y las formas,

como de un lobo Zacarías –refiriéndose al personaje desplegable de su cuento-, pero no de amor por favor, de la novia, enamorados cuácala”. En efecto, se sugiere que estas sean grandes para despertar mayor interés y que estén presentes en cada página del cuento.

Cuando los niños tienen dos años, las ilustraciones deben ser claras, es decir, si el relato está hablando de una jirafita que da un beso a la oveja en agradecimiento por la chompa obsequiada, solo debe mostrar tales elementos, sin tantos detalles la página (ver imagen 1); a diferencia de ellos, a los más grandes les encanta los detalles, disfrutan mucho observando cada uno de los pequeños elementos que posee la ilustración (ver imagen 2).



Imagen 1:
Tomado del cuento “La Sorpresa”
de Sylvia Van Ommen (2007)



Imagen 2:
Tomado del cuento: “¿Dónde está el pastel?”
De Thé Tjong-khing (2008)

Soriano (2001), brinda un consejo respecto al color de la ilustración, él sostiene que aunque, desde un punto de vista adulto, un cuento ilustrado resulte mediocre debido al uso de colores vivos o chillones; si para los niños es lo más motivador y fascinante que pueda existir, aceptemos su propuesta, ofrezcámosles el cuento y alegrémonos porque al hacerlo el mensaje que estarán recibiendo será el reconocimiento de su existencia como personas.

1.9.4 El texto

El texto, en general, debe estar compuesto por frases cortas y sencillas. Esta característica puede ir complejizándose a medida que los niños y niñas crezcan. Usualmente, mientras más grande sea el lector, el tamaño de las letras va disminuyendo y aumentando en cantidad; cuanto más pequeño, menor importancia

dará a este elemento; ya que, su atención se centrará en las ilustraciones. “En el caso de cuentos para muy pequeños (3 a 5 años), el argumento será sencillo y breve, y según dijimos al hablar del significado de las palabras, habrá que referirse al mundo conocido por el niño [...] a medida que aumenta la edad, aumenta la complejidad del argumento y la variedad y riqueza del vocabulario” (Pastoriza, 1962: 40). Por otro lado, hay cuentos que incluso no poseen texto, y ello no significa que sean inapropiados. El niño es capaz de leer las imágenes (comunicación icónica).

1.9.5 El contenido

El contenido de un cuento es realmente diverso. Si está en sus manos adquirirlo, evite que este posea un contenido mediático, cuyos personajes ya estén presentes en la televisión (p.e. Disney), ¿por qué la necesidad de ofrecerles más de lo mismo? Es preferible seguir enriqueciendo su mente y su emoción con otros relatos.

Ráez (2007), señala que el primer contacto del recién nacido con el cuento se da desde el primer momento en el que la madre habla con su bebé a través de una tierna caricia, cálida proximidad durante la lactancia, tonos y ritmos al emplear la voz y los arrullos que le brindan seguridad.

A la edad de los dos años, se sugiere que el contenido del cuento esté relacionado a su ámbito cercano y conocido por él/ella. Puede observarse, por ejemplo, a una mamá pato cuidando de sus patitos, bañándolos, acostándolos (escenas afectivas que le brinden equilibrio emocional). No se sugiere proponerle, en un primer momento, cuentos donde aparezcan elementos agresores tales como zorros o lobos que quieran comerse a la gallina (por mencionarse un ejemplo). A estas edades, los pequeños aún no son capaces de diferenciar entre la realidad-fantasia y tampoco pueden controlar sus emociones.

A partir de los tres años, también les agradan situaciones relacionadas a su ámbito familiar, sumados a cuentos temáticos (p.e. Papá le tiene miedo a la oscuridad, Nacimiento del hermano Conejín, etc.) y cuentos populares o tradicionales, los cuales disfrutan mucho.

Volosky (1995: 203) agrega que los pequeños gustan mucho oír voces de animales en los cuentos: “el ladrido del perro, el maullido del gato, el cacareo de las gallinas y el croar de las ranas son familiares al niño y por eso le interesan. Muchos cuentos del Kindergarten, aunque carecen de mérito, deben su gran éxito al hecho de contener esos ruidos onomatopéyicos que gustan tanto a los niños; se ríen oyendo gritar al cochinito mientras su madre ruñe o el perro ladra. Aunque el cuento carezca de todo interés, las voces de los animales entretienen y encantan”.

A los cinco años aparecen las aventuras. Hay relatos reales de ciencia, investigaciones, vuelos espaciales, el fondo del mar y otros. Cuentos que recurran mucho al humor, a lo cómico, a lo absurdo.

1.9.6 El tamaño

El tamaño de los cuentos infantiles es realmente diverso, puede ir de los más pequeños hasta los más grandes, estos últimos incluso poseen otras cualidades que los hacen especial (brillar en la oscuridad a través de leds –luces-; texturas bien sutiles, despliegue de sus páginas convirtiéndolas aún más atractivas, entre otros).

Es recomendable que el tamaño de estos recursos esté acorde a la edad del niño, mientras más pequeño sea, mayor debería ser el tamaño del cuento (más aún si se trata para un aula de clases). Ello facilitará la motivación por escuchar el relato. A continuación las portadas de algunos cuentos infantiles donde se puede apreciar el criterio abordado:



Autor: Adam Relf
Año: 2006



Autor: Jo Brown
Año: 2002



Autor: Marie-France Floury
Año: 2004



Autora: Laura Sánchez

1.9.7 El material

Sobre este aspecto, los autores recomiendan que el material de un cuento para el niño pequeño debe ser manipulable y resistente (hay cuentos que incluso tienen texturas). “Los primeros libros son necesariamente una donación, algo entregado. Los elegiremos de manera que los más pequeños puedan manosearlos, tironearlos o metérselos en la boca sin provocar retos amargos o interdicciones” (Soriano, 2001). El mismo autor agrega un consejo bastante peculiar “Llama la atención que los editores no hayan pensado nunca en asociarse con panaderos y confiteros para coproducir los primeros libros comestibles”, una inusual propuesta que seguramente tendría mucho éxito.

Para finalizar, “Tomemos en cuenta cuanto antes el gusto de nuestros hijos [aunque el cuento no sea de nuestro total agrado] [...] nos corresponderá luego a nosotros, poco a poco, [y aquí también entra a tallar la labor del docente] con paciencia y discreción, ir ayudándolos en la evolución del gusto. ¿Cómo? Ofreciéndoles también otros libros, esta vez elegidos por nosotros después de informarnos y de reflexionar, por ejemplo ciertos imagineros o libritos ilustrados que cuentan en imágenes y con excelentes dibujos pequeñas historias vinculadas con la vida diaria. Esas imágenes y esos textos, para convertirse en juego y diálogo, tendrán necesidad de nuestras palabras [...] [para] una lectura compartida” (Soriano, 2001).

En ese sentido, “la elección [también] quedará librada a padres y maestros, quienes procederán de acuerdo con el grado de adelanto intelectual, afectividad, temperamento, etc., de cada niño” (Pastoriza, 1962: 40). Sin olvidar, por supuesto, que lo más importante sobre todos los criterios mencionados en este apartado es el *respeto a la decisión de los niños y niñas*; así como, el acompañamiento que el docente les brinde en la aventura de escuchar cuentos; tema que será desarrollado en el siguiente capítulo.

Capítulo 2: El rol del docente en la



2.1 PERFIL DEL DOCENTE CUENTACUENTOS

Una de las figuras más importantes que permitirá el disfrute o el tedio de las innumerables historias compartidas en clase, es el docente. Por ende, los niños y niñas requieren de un orientador que despierte en ellos la fantasía, el humor, que sea cómplice de sus juegos, que comprenda sus inquietudes, curiosidades, dudas, conflictos emocionales, y un sinfín de sentimientos que son parte de su desarrollo. En ese sentido, ¿qué condiciones debe poseer el docente para ejercer un adecuado rol, especialmente, en uno de los momentos más íntimos como la „Hora del cuento“?

El rol del maestro ya no es más el de transmisor de conocimientos sino el de estimulador del pensamiento, ya no es el preservador del orden y la disciplina sino el animador y estímulo para la actividad creativa [...] El profesor necesita conocer el mundo social, cultural y económico de los niños, requiere también conocer al niño en su propia configuración psicológica [con sus necesidades, intereses, anhelos, frustraciones] (Capella, 1989).

En efecto, para que la intervención del maestro sea positiva, es necesario que se sienta implicado; que se divierta con sus pequeños; que se muestre afable y disponible. En este apartado, se mencionará las principales capacidades y actitudes que un docente debe ofrecer a los niños y niñas durante las narraciones de cuentos infantiles.

En primer lugar, se tomará como referencia los aportes de Palou (2004), quien proporciona algunas características que contribuyen al desarrollo de un perfil docente:

- A. Contención:** El docente debe ser capaz de acoger al grupo, experimentar diferentes estrategias de relación a partir de propuestas con todo el grupo; con

grupos pequeños (tres o cuatro niños); relaciones de pareja, más íntima; relación individual con el adulto que le permita, si lo necesita, un apoyo antes de entrar en contacto con el interés del grupo.

Así, por ejemplo, cuando el docente narre un cuento y, en el proceso, observe que un niño empieza a sentir miedo (usualmente ocurre al escuchar que un personaje más grande, fuerte y feroz desea atrapar, perseguir o devorar a otro más pequeño e indefenso), puede incluir algún episodio chistoso para que el pequeño relaje esa sensación de angustia.

- B. *Respeto:*** Significa que el docente debe ser respetuoso de cualquier emoción o sentimiento de los niños y niñas. La comprensión conlleva a este aspecto. Cualquier respuesta, reacción, estado de ánimo, etc. que surja es digna de atención y apoyo –sostiene la autora citada–.
- C. *Acogida:*** A través de esta actitud, el educando se sentirá mimado, bien tratado. Es importante brindarle un clima cálido, de confianza que le permita sentirse único. Adicionalmente al sentido de calidez que le asigna la autora; se piensa que, al mismo tiempo, puede entenderse como la capacidad para acoger las propuestas de los niños y niñas. En las narraciones de cuentos, es usual la plena intervención de los pequeños quienes ensimismados por la historia manifiestan distintas ideas sobre lo que puede ocurrir después. Esta es una forma de favorecer la complicidad maestro-niño de la cual se hizo referencia al inicio del capítulo; y que será ampliamente abordado más adelante.
- D. *Escuchar de forma empática:*** El docente ha de ser receptivo a las demandas de los niños (p.e. cuando solicitan que se les narre algún cuento en particular, pese a que se tenía planificado otro cuento u otra actividad); receptivo a sus necesidades afectivas que le permitan ponerse en el lugar del pequeño, estar en sintonía con su entusiasmo, su alegría, su miedo, etc. “Esta escucha empática será de vital importancia para el niño, para el adulto que le está ayudando a satisfacer estas necesidades, y también para la relación afectiva que se pueda establecer entre ambos” Palou (2004:92).

E. *Mirar de forma atenta e intencionada:* “La mirada es uno de los sentidos que nos aporta un vínculo más íntimo con los demás” (Ibíd., ib.) En efecto, la mirada hará sentir a los niños proximidad hacia el docente, les permitirá sentirse atendidos, importantes, ¿se imagina entonces cómo se sentirán aquellos niños cuando les narran historias observando el cuento en todo momento y solo les devuelven la mirada para realizarles preguntas de contenido?, ¿qué concepción de niño tendrá ese docente implícitamente?

Así como el maestro es privilegiado con las miradas tiernas de pequeños deseosos por sumergirse en la magia de los cuentos, más aún este ha de devolverles a través de la mirada, el reconocimiento de que están ahí. No como objetos pasivos, sino como seres humanos muy capaces.

F. *Verbalizar:* Se entiende por esta característica, que el docente debe estimular el desarrollo del lenguaje a través de una adecuada entonación, pronunciación, enriquecimiento del vocabulario, entre otros, y al mismo tiempo ser capaz de, como bien señala Palou (2004), crear el “efecto eco”, esto es, repitiendo la propuesta que brinda el niño cuando se inicia la narración de cuentos, eso le da valor delante de sus compañeros.

Otros rasgos que contribuyen en el ideal de docente narrador son las siguientes condiciones:

G. *Expresividad con capacidad para la comunicación gestual y corporal:* El maestro debe ser capaz de manejar el principal lenguaje de comunicación de los niños y niñas: el discurso a través del cuerpo y de los gestos; ya que, son dichos rasgos lo que ellos observarán. En la narración de cuentos, el docente no puede ser parco, el tono de su voz debe estar estrechamente vinculado a una postura gestual y corporal (en un tiempo, un espacio y con una energía determinada) que enriquezca la historia.

H. *Alegría y espontaneidad:* Al momento de narrar un cuento es importante irradiar entusiasmo, encontrarse motivado con la labor que se va a realizar; así cómo, dejarse llevar por la emoción que suscita el relato. De lo contrario, no tardará en

aburrir a sus pequeños. Recuerde que estas actitudes permitirán crear un clima de confianza y complicidad en la hora del cuento.

- I. ***Critico reflexivo y observador de las actitudes y comportamientos de los niños y niñas.*** Se sugiere no limitarse al texto brindado por el autor del cuento. Muchas veces, el contenido del mismo puede dar lugar a abordar otros temas de interés, preocupaciones u anécdotas que enriquecerán el momento del cuento. De ahí, que se debe estar atento a las necesidades de los niños y niñas. Ellos son el termómetro que permitirá al maestro saber qué momento de cuento requiere una pausa para realizar preguntas o comentarios en torno a la historia, a sus experiencias personales, a aspectos que fueron de su agrado o desagrado, qué cambiarían, qué opinan sobre determinada escena del cuento, entre otros.
- J. ***Creatividad:*** Consiste en la capacidad para crear, imaginar, buscar nuevas y atractivas maneras de presentar la hora del cuento a los niños y niñas. Así, por ejemplo, durante la „Hora del Cuento’ puede aportar recursos o materiales tales como títeres, telas, linterna para dar un efecto de misterio en la oscuridad, entre otros.
- K. ***La afectividad:*** Refuerza el vínculo entre niños-maestro y al mismo tiempo permite vivenciar un momento placentero, de disfrute en la narración de cuentos. “Es importante que el maestro establezca una relación cálida y cariñosa con los alumnos que ayude a sentar las bases afectivas (...) y les permita experimentar el placer y la necesidad de comunicarse en un clima de confianza” Gasso (2004).

La hora del cuento demanda al docente de ahora, poseer ciertas capacidades y actitudes a fin de que este pueda crear un clima realmente placentero. Es importante ir ejercitándose en esta práctica y desarrollando las habilidades que todavía se carece para que tanto el maestro como los niños puedan disfrutar de ese momento maravilloso.

2.2 EL DOCENTE Y SUS PRINCIPALES INTERROGANTES

2.2.1 ¿Qué deben escuchar o leer los niños y niñas?

De acuerdo con Del Águila (2010), los cuentos que deben escuchar o leer son aquellos que más gusten a la madre o al padre. “Lo que se ama es lo que mejor se transmite. Esa historia que uno dice: “mi hijo [o mis niños] tiene que conocerla” -afirma-. Del mismo modo, sostiene que si bien no hay recetas al respecto, un buen relato es capaz de plantear de manera bonita, poética y abierta temas fundamentales que inquietan al niño: la separación, la muerte, el amor, los celos, la envidia. El niño lo escucha y puede sentir alegría, tristeza, identificarse o no.

Es cierto que muchos autores que elaboran cuentos destinados para el gusto infantil piensan que ello supone una labor ligera “[hay] quienes consideran que escribir para niños es escribir para tontos, se exagera en el uso de diminutivos, expresiones ingenuas y hasta ñoñerías, tratando de utilizar un lenguaje supuestamente infantil” De la Cruz, (1993:42); empero, existen también propuestas literarias que tienen gran aceptación en el público infantil; ya sea por haber plasmado sus intereses y necesidades o, simplemente, por haber despertado alguna motivación en el pequeño pese a que no fue creado pensando en él.

A diferencia de Del Águila (2010), Pastoriza (1962: 44), cree que los relatos que deben tener acceso los pequeños son aquellos que los emocionen “Si el niño escucha algo bello que lo emociona, puede, sin comprenderlo, imaginar bellamente, crear poéticamente su mundo” -manifiesta-. Del mismo modo, cita un consejo de Berry (1942: 13) para grandes y chicos: “Y le aconsejo [a los chicos] que vuelva a leer [o escuchar] el cuento que no comprende, o no le agrada, cuando tenga uno o dos años más. Y digo a los grandes: un libro de cuentos para niños es libro que hay que guardar. El niño crece y los cuentos se le aclaran”.

De la Cruz, (1993), coincide con la postura de Pastoriza (1962), al indicar que la literatura Infantil es, medularmente, un hecho del niño; por tanto, será él

quien decidirá qué cuento leer o escuchar las veces que desee. Si bien este planteamiento es válido y certero, sí es cierto que los relatos que son del agrado del adulto serán mejor transmitidos al infante como señalaba Del Águila (2010). Para finalizar este apartado, es importante no olvidar, que los niños y niñas también son capaces de crear sus propios cuentos; en ese sentido, dichas creaciones únicas y valiosas también han de formar parte del repertorio de relatos de su biblioteca infantil.

2.2.2 ¿Hasta qué punto es positivo edulcorar las historias que leen los niños?

Los relatos en sí, por lo general, desarrollan en su contenido travesías difíciles y, en ocasiones, dolorosas (p.e. pérdida de algún ser querido como en el cuento de “La abuelita de arriba y la abuelita de abajo” de Tomie dePaola).

Esa peculiaridad del cuento “permite a los niños adaptarse a la sociedad y sus diferentes vicisitudes” (Blanco, 2010). Si se cambia o altera el final, transformándolo en un argumento de pura felicidad, se estaría evadiendo el conflicto, el cual forma parte también de la vida.

No obstante, es importante también la búsqueda del equilibrio: si bien no se trata de endulzar y alterar las escenas de conflicto de los relatos por evitar infundir miedo en el pequeño (decir, por ejemplo, que el lobo jamás se comió a la abuelita sino que se convirtió en bueno o, peor aún, se reconcilió y se hizo amigo de caperucita y su abuelita), tampoco se recomienda narrar solamente historias difíciles. No se debe olvidar el *criterio de la edad* del niño que fue explicado en el primer capítulo.

2.2.3 ¿Cómo escoger los cuentos que leemos a los niños?

De acuerdo con Blanco (2010), hay cuentos que posibilitan en el niño o niña resolver conflictos y dolores muy profundos; como también, existen relatos que pueden despertar ansiedad. Cuando se observe esto último, es necesario hacer un alto: se puede pedir entonces no solo conversar de lo que está ocurriendo en la historia sino plasmar esa emoción a través del arte (dibujando

sobre lo que no le gustó del relato, pintando sobre aquello que le gustaría cambiar) o trasladándolo a través del juego dramático.

Por otro lado, es preferible evitar brindar a los pequeños cuentos con un contenido estereotipado (roles masculinos fuertes, roles femeninos débiles; concepción de la belleza a cabelleras rubias y figuras delgadas, entre otros). Si bien, es inevitable, en ocasiones, rehuir a tal característica, por lo menos ver la manera de enriquecer la literatura presentada a los niños con un universo rico y variado de relatos. Asimismo, se sugiere no mostrar preferencias con aquellos cuentos de personajes mediáticos, que de por sí ocupan un lugar privilegiado en la televisión o el cine.

Cullinan (1992: 14), cuenta a través de una anécdota que podemos recurrir a los cuentos para hacer sentir seguro a un niño que se ve asustado por algo “Un amigo mío tuvo que hacerle colocar tubos en los oídos de su hijo Tommy como resultado de una otitis recurrente. El temor a lo desconocido le puso a Tommy en tensión y sin ánimo de cooperar. Después de haber leído varias veces el cuento del oso Coco, a quien le habían puesto tubos en los oídos, Tommy afrontó con coraje el sencillo tratamiento”. El docente en su labor diaria en las escuelas también puede favorecer, a través de la lectura de cuentos, que situaciones nuevas como la descrita sean afrontadas con mayor fortaleza por los pequeños (en el infante es frecuente el miedo a las vacunas o visitas al doctor -por mencionarse un ejemplo-).

2.2.4 ¿Cuál es el momento óptimo para leer cuentos?

La necesidad por el cumplimiento de los logros de aprendizaje de cada una de las áreas del Diseño Curricular Nacional, sumado a la exigencia que se ven expuestos muchos docentes al cumplimiento de la programación dificulta encontrar espacios de tranquilidad para el disfrute de un buen cuento.

Frente a ese panorama, vale recalcar que cualquier momento es bueno para leer cuentos a los niños, si no disponen de un tiempo destinado a la “Hora del Cuento” todos los días, este recurso literario es tan flexible que puede sentar perfectamente en la motivación de su actividad. “Lo fundamental es ¿cuándo

me invento y creo un momento propicio [...] para crear una rutina maravillosa de acuerdo al ritmo que llevo?” (Del Águila, 2010).

2.2.5 ¿Por qué los niños quieren escuchar un cuento repetidas veces?

Efectivamente, hay relatos que despiertan en el niño un enorme interés particular. El cuento preferido por uno, no necesariamente será el mismo para otro pequeño. Sin embargo, es recomendable satisfacer esa necesidad (recuerde que, en caso resulte difícil realizarlo en la escuela, puede comentar esa preferencia a papá y mamá a fin de que ellos puedan narrárselos en algún momento especial en casa).

Los relatos que generan gran motivación en el pequeño, por lo general, dura un periodo de tiempo, al término de este; posiblemente surja otro cuento que vuelva a estimular ese interés inicial. Ahora, ¿porqué ciertas historias desencadenan tal fascinación? “es porque ese cuento le está permitiendo resolver algún conflicto interno o le está dando un sentido a un sentimiento muy profundo por el que atraviesa. Si el niño lo pide, hay que repetirlo. El sabe cuándo ya no lo va a querer más” (Blanco, 2010).

Como bien señala el autor, la necesidad de escuchar un relato una y otra vez se debe a que en ese momento particular de su vida, dicho cuento le está ayudando en algún proceso de construcción del YO, lo cual requiere que sea satisfecha para seguir su desarrollo de maduración psicológico-afectivo.

Estas afirmaciones pueden respaldar, por ejemplo, por qué una pequeña de 5 años a pesar de contar con diversos cuentos infantiles a su disposición, deseaba que se le contaran durante varios días un solo cuento: “Un día especial” del autor Mark Sperring que narra la historia de una brujita que, en su primer día de escuela, se confunde de lugar y llega a la escuela de las hadas donde se siente muy extraña y diferente a las demás (a pesar de ello, al término del día, se da cuenta que también la puede pasar bien). Como toda experiencia nueva, la pequeña brujita experimenta sentimientos encontrados (nervios, curiosidad, incomodidad, entre otros. Pero, ¿qué ocurría en la vida real de la niña? Se observó que la necesidad de escuchar este relato coincide

con los últimos meses de la etapa de educación inicial de la pequeña (jardín de infancia o nido), porque pronto entraría al colegio (y con ello, nuevas experiencias aún desconocidas y emociones probablemente las mismas que experimentó la protagonista del cuento –nervios, curiosidad, incomodidad por dejar algo conocido en su entorno inmediato: maestra, amiguitos, nido para dar inicio a una etapa totalmente desconocida), ¿coincidencias?

Por su parte, Del Águila (2010), añade que los cuentos poseen elementos simbólicos con los que el niño se identifica y hasta que esa etapa no pase, el niño va a querer el mismo cuento. La cuentacuentos ejemplifica su comentario de la siguiente manera: una interpretación de „Ricitos de Oro’ del psicoanalista Bruno Bettelheim, es la del intruso. Una niña aparece, prueba la sopa de todos y se queda con la del osito más pequeño. El niño que muestre una fascinación con la historia, puede estar sintiéndose invadido por alguien o algo; por lo que, ese cuento va a expresar sus sentimientos y lo va ayudar a equilibrarse. Ahora que se conoce lo valioso que es que los niños y niñas repitan las historias que ellos prefieran, es importante, no mostrar una actitud de fastidio o molestia: ¡por qué ese cuento, una y otra vez, habiendo tantos!

2.3 ¡LA HORA DEL CUENTO!

“Desde la infancia hasta la senectud, el ser humano pide y necesita que le cuenten cuentos” Marcos Aguinis citado en “Los niños y los cuentos” Ortega (2005: 22). Esta cita resume en una frase la esencia por la cual existen los relatos, no solo por un excelente recurso educativo sino por una necesidad para el ser humano de todas las edades. Una necesidad que ahora se convierte en derecho; por lo que, antes de dar a conocer lo que significa la hora del cuento, se cree propicio compartir un valioso reconocimiento de los relatos, quizá desconocidos por muchos.

2.3.1 Declaración Universal de los Derechos del niño a escuchar cuentos

Según la Biblioteca infantil Juan Sábala de la Universidad Surcolombiana, los postulados que hacen de los cuentos un derecho universal para todo niño o niña son los siguientes:

1. Todo niño, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene el derecho a escuchar los más hermosos cuentos de la tradición oral de los pueblos, especialmente aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.
2. Todo niño tiene pleno derecho a exigir que sus padres les cuenten cuentos a cualquier hora del día. Aquellos padres que sean sorprendidos negándose a contar un cuento a un niño, no sólo incurren en un grave delito de omisión culposa sino que se están autocondenando a que su hijo jamás les vuelva a pedir otro cuento.
3. Todo niño que por una razón no tenga a nadie que le cuente cuentos, tiene absoluto derecho a pedirle al adulto de su preferencia que se los cuente, siempre y cuando éste demuestre que lo hace con amor y ternura, que es como se cuentan los cuentos.
4. Todo niño tiene derecho a escuchar cuentos sentado en las rodillas de sus abuelos. Aquellos niños que tengan vivos a sus cuatro abuelos podrán cederlos a otros niños que por diversas razones no tengan abuelos que les cuenten. Del mismo modo, aquellos abuelos que carezcan de nietos están en libertad de acudir a escuelas, parques y otros lugares de concentración infantil en donde con entera libertad podrán contar cuantos cuentos quieran.
5. Todo niño tiene derecho de saber quiénes fueron José Martí, Hans Christian Andersen o los hermanos Grimm. Las personas adultas están en obligación de poner al alcance de los niños todos los libros, cuentos y poesías de estos autores.
6. Todo niño tiene derecho de gozar en plenitud de las fábulas, mitos y leyendas de la tradición oral de su país. En el caso de los niños latinoamericanos estos deben incluir los relatos indígenas, cuentos costumbristas y de toda aquella literatura oral creada por el pueblo.
7. Todo niño tiene derecho a inventar y contar sus propios cuentos así como modificar los ya existentes creando su propia versión. En los casos en los que los niños están muy influenciados por la televisión, los padres/madres están en la obligación de descontaminarlos conduciendo su imaginación por el camino de un buen libro de cuentos infantiles.

8. El niño tiene derecho a exigir cuentos nuevos. Los adultos están en la obligación de nutrirse permanentemente de nuevos e imaginativos relatos, propios o no, con o sin reyes, largos o cortos; lo único obligatorio es que éstos sean hermosos e interesantes [para el pequeño, por su puesto].

9. Todo niño tiene derecho a pedir que le cuenten un millón de veces el mismo cuento.

10. Finalmente, todo niño tiene derecho a crecer acompañado de las aventuras de “Tío Tigre y Tío Conejo” [a modo referencial], de aquel caballo que era bien bonito, de la barba del viejo Lucho, del Colorín Colorado de los cuentos y del inmortal “Había una vez...”, palabras mágicas que abren las puertas de la imaginación en la ruta hacia los sueños más hermoso de la niñez.

Contar un cuento entonces, no sería un favor encarecido hacia el niño, sino un deber del adulto a acompañarlo de la mejor manera posible, en cualquier momento y en cualquier lugar. Puede que para el adulto no sea tan significativo; sin embargo, para el pequeño ¡lo es, definitivamente! No neguémosle su derecho.

2.3.2 ¿En qué consiste la hora del cuento?

Para Mayra Navarro, una apasionada de la hora del cuento, quien desde 1962 lleva contando historias para niños para la promoción de la lectura en el Departamento Juvenil de la Biblioteca Nacional José Martí, una definición general y breve sobre este momento sería “se trata de una *acción de sensibilización y formación de públicos*: tanto un público lector como tantos públicos sean posibles para otras artes y espacios”.

Ciertamente, el cuento permite aflorar la sensibilidad del ser humano cuando este se involucra con su argumento y, al mismo tiempo, es un recurso valioso para todo aquel que desee vivenciar un momento placentero. Ella misma, brinda un concepto más amplio, al cual considera como **una experiencia con el cuento narrado de viva voz como eje central, para su disfrute como hecho artístico en favor de la promoción de la lectura y otras formas del arte y la cultura, el desarrollo de la comunicación y la creación de valores éticos y estéticos, que incluye, además, otras maneras expresivas de la**

comunicación oral tradicional, tales como la conversación, el relato de anécdotas, adivinanzas, trabalenguas, refranes, juegos de palabras y juegos participativos.

Esta mirada sobre la hora del cuento, permite adquirir un concepto más enriquecedor hasta cierto punto. En efecto, durante este momento, además del cuento propiamente dicho, también está abierta la posibilidad de emplearse otros recursos literarios como los que ella menciona (juego de palabras, adivinanzas, juegos participativos) e incluso cantar alguna canción, sonidos producidos con la boca (p.e. “riiinin, riiiiiin” cuando suena el teléfono, “din don” para el timbre, “ronquidos” cuando duerme algún personaje) o efectos sonoros de bosque, playa, entre otros paisajes. Sin embargo, se opina que la “Hora del Cuento” favorece otros procesos de desarrollo en el oyente que trasciende el aspecto comunicativo, ético y estético -como indica-.

“El mejor cuento del mundo mal contado, se convierte en el peor cuento del mundo” Brunet citada en Volosky (1995: 167). En consecuencia, el docente juega un rol importantísimo durante el relato. Hoy en día, la narración de cuentos se considera como una de las más efectivas formas de comunicación entre el adulto y los niños pequeños. “La práctica de este “arte que no envejece” se ha incorporado en la educación de los niños a través de un periodo de plan diario destinado a la narración” Volosky (1995: 170).

De acuerdo con esta autora, la hora del cuento nace hace más de un siglo cuando Froebel, un pedagogo alemán, la instituyó como una actividad regular en su famoso “kindergarten”. Quedó consagrada así, una tradición que hoy en día continúa difundiéndose con parecido suspenso y alegría a través de todos los jardines infantiles del mundo. De esa manera, la hora del cuento no solo ha llegado a convertirse en una excelente costumbre familiar, sino que ahora también plantea un gran reto al educador:

Como narradores se ven obligados a desempeñar un papel más activo, más en primer plano, más expuesto al juicio crítico de los niños que en otras circunstancias. Aunque los niños no lo manifiestan con palabras, el narrador entiende a través de su actitud, cuánto esperan de su actuación y desempeño. Esperan naturalmente, que tenga una actuación “lúcida”, que desempeñe “un buen papel” y no tardarán en manifestarle su desaprobación o desilusión, si así no ocurriera (ibíd., ib.)

Está en la capacidad del docente hacer de la hora del cuento un momento íntimo, de disfrute, de plena sintonía y comunicación con sus niños y niñas. Lejos de crear una rutina tediosa, convertirlo en un espacio de asombro, de gran expectativa y motivación. Observar a sus pequeños deseosos por descubrir qué relato se narrará en el día es un indicador de que va por buen camino.

2.3.3 “Cuéntame un cuento”: formas de narración de cuentos infantiles

Quién no ha pedido o escuchado alguna vez de la boca de un pequeño, una de las frases más perdurables a través del tiempo: ¿me cuentas un cuento? Una inocente petición como esta genera desconcierto en algunos docentes que no se sienten capaces de concretizar semejante misión, “hay quienes (...) [pretenden] pasar por alto la actividad, argumentando que es difícil narrar cuentos, que habría que “nacer” narrador, que el narrar bien es un arte que “no puede adquirirse”” (ibíd., ib.)

De hecho, los argumentos son múltiples; sin embargo, vale la pena sumergirse en este mundo fantástico, creativo y emotivo de los relatos. “Tal vez no exista situación comunicativa inter-generacional más profunda en los tiempos actuales, que la que se gesta y desarrolla cuando un adulto asume el compromiso científico-lúdico-lingüístico y pedagógico de leer un cuento a los niños, asumiendo una autoría que incluye activamente a quien escucha” (Requejo, 2006: 79).

En ese proceso de narrar historias, Requejo (2006) realiza una diferenciación entre leer cuentos y contar cuentos. Para ella, ambos elementos no son similares porque contar implica y desencadena todos los siguientes aspectos:

- a) Procesos inter e intra-subjetivos;
- b) de interacción comunicativa múltiple;
- c) desde una compleja trama verbal, gestual, vincular, socio-cultural;
- d) experiencia en la que se ponen en juego, se relacionan e interconectan distintas subjetividades: la del autor del cuento, la del adulto, la de los niños;
- e) en un aquí y ahora histórico y social;
- f) único e irrepetible como experiencia social y cognoscitiva para cada uno de los sujetos que interactúan.

En consecuencia, comunicación (verbal, no verbal), vínculo, puntos de vista (autor, docente y niño(a)), tiempo, espacio, procesos sociales y cognitivos son componentes que se interrelacionan cuando se da lugar a la narración de cuentos; el cual puede ser presentado a los pequeños de incontables maneras. Todo dependerá de la cuota creativa que aporte cada docente; así como, de las características del grupo de infantes que se posea. Por ejemplo, los niños hospitalizados, niños con hiperactividad, con necesidades especiales como síndromes, entre otros, requerirán formas mucho más atractivas para escuchar los relatos que un niño de aula regular.

¿Se debe narrar historias con libros o sin ellos? De acuerdo con Bettelheim (1994), contar cuentos sin libro permite al cuentista acentuar la emoción provocada por la historia e involucrarse de manera más profunda con los niños, al mismo tiempo da la posibilidad de modificar la historia de acuerdo con sus reacciones.

Por su parte, Cone citada en Gillig (2000: 102), afirma que el niño y el cuentista sin libro disfrutarían más, gracias a que la interacción se establecería de manera más espontánea y el cuentista estaría más disponible para trabajar su voz y sus gestos. Ahora bien, estas afirmaciones no pretenden desvalorizar el uso de los cuentos como tal durante las narraciones; ya que, “sostener que el cuentista puede y debe evitar lo escrito era válido hasta antes de 1930, en la época en que el álbum para niños no existía” (Gillig, 2000: 103).

A continuación se presentará algunas formas de narración que pueden ser empleadas en la labor docente:

A) A modo de cuentacuentos: Esta forma de narración está relacionada exclusivamente a la modalidad oral, el cual es ampliamente valorado por grandes y chicos. Se caracteriza por el uso del lenguaje corporal, gestual y oral, siendo la voz una de sus principales herramientas. Si bien no se recurre a un libro (cuento) en concreto, puede emplearse algún vestuario o accesorio original de narrador (sombrero, capa, “objeto mágico”, entre otros). Esto último se trataría de



Foto web: Narrador de cuentos
Pepe Cabana

una **Narración apoyada con disfraz**, donde la docente asume el rol de cuentacuentos o, de lo contrario, motiva a los niños y niñas anunciando que un personaje fantástico ha venido a su aula porque desea contarles una gran historia. De esa manera, da paso a su cotutora u alguna otra maestra que ingresará disfrazada (p.e. de hada mágica, abuelita, de una maga, entre otros). De esa manera, se dará inicio al relato. Al término del mismo, el personaje fantástico se despide de los pequeños y se retira del lugar.

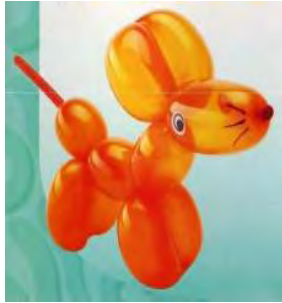
B) Teatro de marionetas o títeres: Los cuentos son narrados a través de muñecos de trapo, madera o de cualquier otro material. Estos muñecos representan los personajes de la historia y pueden ser de diferentes tamaños y manipulados a través de distintas técnicas: las manos, los dedos e hilos (esto último, en el caso de las marionetas). Para los niños y niñas más pequeños, son ideales para permitirle el descubrimiento y disfrute con sus manos; mientras que los más grandes pueden, incluso, elaborar sus propios títeres o marionetas que les servirá para crear sus propias historias.



Fuente:
<http://www.titeresalbero.es/ht/PPHT.HTM>

C) Cuento apoyado con globoflexia y papiroflexia: Se refiere a dos técnicas que puede emplear el docente para mantener la motivación del cuento hasta el final de la historia ¿cómo? A través de la torsión de globos o el arte de hacer figuras de papel. Los diseños son variados y van desde los más sencillos a los más sofisticados. En relación a la papiroflexia, “los cuentos se cuentan mientras se va plegando el papel [...] con esta nueva técnica lo importante es crear” (Peña, 2006). Sin embargo, al trabajarse con niños pequeños y, en consecuencia, con los procesos de atención y concentración aún en desarrollo, no es recomendable emplearlo como señala la autora en un primer momento. Lo que sí, puede realizarse para comenzar, es elaborar frente a ellos solo un personaje en particular para generar expectativa y curiosidad.

Ejemplos de globoflexia y papiroflexia:



Fuente:
<https://picasaweb.google.com/114216859163206275235/Globoflexia>



Fuente:
http://www.quebarato.d/decoraciones-con-globos-y-globoflexia_531EAB.html



Fuente:
<http://e-nimals.com/webs-para-pasar-el-rato/>



Fuente:
<http://blogs.adosclicks.net/sites/madresypadres/2009/09/12/papiroflexia-origami/>

D) Cuento narrado en sombras: Son historias narradas en la oscuridad con ayuda de algún reflector o fuente de luz y una pantalla o pared. Los personajes del cuento son representados a través de siluetas hechas de cartulina y sostenidos con ayuda de varillas. El efecto de color puede darse con el uso de papel celofán de colores. Cuando se elija esta técnica, es importante tener en cuenta que algunos niños le temen a la oscuridad, por lo que se recomienda hacer uso de esta técnica a partir de los tres años y nunca a inicios de año (por ser una etapa de adaptación).



Fuente:
<http://blogs.educared.org/guiadeletras/2007/04/09/como-hacer-un-teatro-de-sombras/>



Fuente:
<http://www.apj.org.pe/no-de/agenda?page=29>



Fuente:
<http://elcantardelcarabotalleres.blogspot.com/2009/05/sombras-en-yuyachkani.html>



Fuente:
<http://elcantardelcarabotalleres.blogspot.com/2009/05/sombras-en-yuyachkani.html>



Foto: *Nadia Morillo (2009)*

Fuente: <http://agenda-literalgia.blogspot.com/2009/07/cuantos-de-teatro-de-sombras.html>



Fuente:
<http://www.estrellasdelarecreacion.com/portafolio-particular-fiesta-fantastica.html>

E) El cuento hablador (recomendado para niños de 2 a 3 años)

Esta propuesta ha sido tomada y adaptada de una guía realizada por la Asociación de Educación por el Arte – Retama. Consiste en la narración de una escena divertida que pueda vivirse en una casa y cuyo relato será acompañado con sonidos caseros. Por ejemplo:

- Un día, el bebé tenía hambre y comenzó a llorar (imitación del llanto del bebé)
- La mamá corrió a prepararle el biberón (taconeo de la mamá)
- De pronto, se le cruzó Michufú, un gato muy travieso que jugaba con su lanita (maullido del gato)
- ¡La mamá le pisó la cola sin darse cuenta! (maullido de sobresalto)
- (etc.)... hasta que por fin la mamá pudo llegar al cuarto de su bebé y le cantó una hermosa canción ¿qué canción le habrá cantado? –se les puede preguntar-

En ese momento, entregar muñecos y biberones a los pequeños y poner, suavemente, la canción de los pollitos (en caso el grupo de niños aún esté muy pequeño como para cantar alguna canción). Ellos podrán hacer dormir a sus hijitos mientras les dan su biberón. Recuerde siempre que si algún niño no desea hacerlo, no forzar.

F) Cuento en franelógrafo: La historia es narrada a través de un franelógrafo, el cual puede ser un tablero forrado de velour, fieltro, algodón u otro tejido que permite la adherencia de figuras u objetos poco pesados a los que se les ha colocado velcro (pega-pega) en la parte trasera. Son económicos, fáciles de llevar y guardar. Puede realizarse del tamaño que se desee (se sugiere no hacerlo pequeño para que todos los niños puedan observar sin dificultad las figuras que irán pegadas). Si se le coloca ganchos se puede colgar en la pared o en la pizarra.

Con el franelógrafo se obtiene unos resultados sorprendentes, los niños se mantienen interesados y atentos (...) porque las figuras que se pegan en el franelógrafo les llaman mucho la atención. El franelógrafo permite al profesor y al alumno ir presentando elementos, situándolos de forma que estructuren un mensaje o representen ciertas relaciones. Los elementos pueden ponerse y quitarse rápidamente con una ligera presión. Las cosas que se presentan en el franelógrafo se preparan de antemano. Es posible hacer varios fondos que se quitan y se ponen. (Chacón 2008).

El material elaborado para el franelógrafo puede usarse repetidas veces en cualquier actividad educativa. Las figuras no, necesariamente, deben ser sofisticadas; ya que, también se puede utilizar dibujos o imágenes impresas, los cuales pueden ser plastificados para una mayor conservación. En este recurso, los personajes de los cuentos van apareciendo en función al argumento que se va narrando. También pueden ser “retirados” de la historia gracias al sistema del velcro.

Otra forma de presentación es “El mandil cuenta cuentos”, un recurso que posee las mismas cualidades que el tablero; con la diferencia de que permite al narrador un mayor desplazamiento en la hora del cuento. El docente se pone el mandil y emplea los bolsillos de este para esconder a los elementos de la historia, los cuales irán saliendo progresivamente.

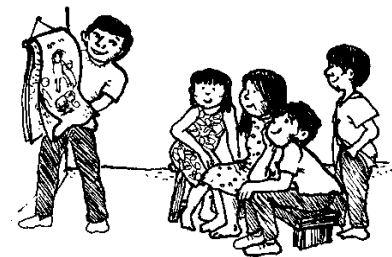


Fuente:
<http://tesorosdejesus.bligoo.com/tag/lecciones>



Fuente:
<http://www.ntdidacticos.com.ar/images/productos/maternal/full/pf1717.jpg>

G) Cuentos en rotafolio: Este recurso, usualmente, está hecho de tela y puede emplearse en diversas actividades del docente. No es necesario que tenga un caballete especial. En su lugar, puede utilizarse un pedazo del palo de escoba con un cordón (similar a la imagen del franelógrafo) para la parte superior del rotafolio. Las escenas del cuento se van presentando en cada una de las telas. Los niños con ayuda de sus padres también pueden elaborar sus propios rotafolios de menor tamaño a fin de puedan plasmar sus creaciones.



Fuente:
<http://sleekfreak.ath.cx:81/3wdev/HLTHES/SANICHO/APS28S/CH03.HTM>

H) Cuentos con láminas: El relato se apoya con el uso de imágenes visuales que pueden ser fotografías, dibujos vistosos, recortes de revistas, entre otros. Y se van presentando de manera secuencial hasta el término de la historia. Los momentos o “escenas” del cuento, es decir el número de láminas, debe estar proporcional a la edad del niño. Por ejemplo, para los más pequeños (2 años), emplear dos imágenes en un principio.

Para generar mayor expectativa en los niños y niñas, se sugiere cubrir una lámina en particular (quizá puede ser la que muestre el conflicto de la historia), con pedazos de cartulina negra (para un mayor contraste de color), de modo que el dibujo pueda ir apareciendo paulatinamente conforme se va generando suspenso y, al mismo tiempo, permitiendo que los niños y niñas realicen sus propias hipótesis sobre lo que va a ocurrir.



Foto tomada de un proyecto realizado con la Fundación “Love for Peru”

Un ejemplo tomado de la guía metodológica de Retama dirigido a niños y niñas de 2 ó 3 años y que fácilmente puede emplearse para iniciar a los pequeños en el cuento es el siguiente:

(Antes de presentarlo, vale recordar que los niños y niñas que recién se integran a la etapa escolar, necesitan evocar escenas que les sean familiares, relacionadas a lo que les es conocido y que; por ende, que les da seguridad)

Ejemplo:

Cuando la maestra muestre la imagen (previamente cubierta con pedazos de cartulina) preguntará:

- Maestra: ¿Quién está aquí?
- Niños y niñas: una mamá
- Maestra: ¿Y aquí, quién estará? (descubre la otra parte de la imagen)
- Niños y niñas: ¡su hijito!
- Maestra: ¿Qué está haciendo, a ver? (descubre el último pedazo de cartulina)
- Niños y niñas: ¡Le está dando su papilla!

- I) **Cuento en el tendedero:** Sobre una soga larga que representa el tendedero de ropa, se cuelgan diversas tarjetas o imágenes (p.e. un zorro, un conejito bebé, un papá conejo, un cofre, un bote, un hada, un genio, un enano, un gigante, entre otros). Junto a los niños se elegirá las ilustraciones que más les atraiga. Se recomienda que las imágenes sean de un tamaño A5 como mínimo. También, pueden emplearse dibujos de los niños y niñas de 4 ó 5 años en adelante.

Una vez seleccionadas las tarjetas del “tendedero”, se empieza a inventar una historia con los personajes y elementos escogidos. Esta experiencia permite crear cuentos únicos; ya que, las ideas u aportes de un grupo de niños, no será el mismo que otro. Además de que puede emplearse para un trabajo colaborativo, también se puede emplear para que cada niño cree su propia historia.

- J) **Cuento dramatizado:** Para poder realizar esa forma de narración, se requiere de la cooperación de varios docentes (generalmente tres o cuatro, dependiendo de la historia que se desea dramatizar). Ellos se disfrazarán (una vez más se recuerda que tales vestimentas no necesariamente han de ser estéticamente perfectos*) y juntos representarán una historia para el disfrute y deleite de los niños y niñas de todas las aulas, siempre tomando en cuenta el criterio de la edad y contenido que se abordó en el primer capítulo.

(*)Materiales desestructurados como las telas (en diversos colores y texturas), sombreros, overoles usados y cartulinas por si desea preparar algún elemento extra son suficientes para dar vida al arte dramático que realmente fascina a los pequeños.



Fotografías tomadas a maestras durante la dramatización de cuentos en el Nido Retama - 2008

Hay narradores que aprovechan las bondades de la tecnología para introducir el arte de narrar cuento. Una muestra de los recursos que se pueden utilizar son: el power point, las transparencias y diapositivas fotográficas. La ventaja de estos medios visuales, es la impresión que genera en el espectador gracias al tamaño de la proyección, así como, la posibilidad de utilizar efectos sonoros.



Imagen tomada de
Fotocasión S.L.

Las formas o maneras cómo un docente presente los cuentos infantiles es amplísimo; por lo que, la creatividad juega un papel substancial. Lo más importantes es “iniciarse en el recorrido hacia la propia forma de contar cuentos” (García, s.f.)

2.3.4 Condiciones de una buena narración de cuentos

Para Ana García nadie puede enseñar a contar cuentos, lo que sí se puede hacer es favorecer el descubrimiento de las propias capacidades expresivas, en este caso, de los docentes a fin de enriquecer la hora del cuento. Ella argumenta que todos son capaces de convertirse en auténticos narradores como cuando comparten, en la cotidianidad, alguna historia o anécdota que les ha sucedido (la libertad de expresar y la espontaneidad dan paso al relato detallado del libro leído, de la película vista, del incidente que acaba de sufrir en el bus al olvidarse su monedero en casa), ¿quién no ha contado jamás una historia que le haya emocionado? - se pregunta-.

Pero contar un cuento no es tarea superflua; para la autora significa *traducir imágenes y emociones en sonidos y movimientos*. Para lograr tal objetivo, sugiere que el narrador debe tomar en cuenta las siguientes condiciones:

- A) La voz:** En primer lugar, es necesario realizar una buena respiración para que las cuerdas vocales no sufran demasiado y la voz llegue sin sobreesfuerzo. Ella afirma, que frecuentemente se realiza una respiración torácica, en otras palabras, se llena solo la mitad superior de los pulmones, imposibilitando que estos se llenen como correspondería: desde abajo (desde el diafragma) hasta arriba (los pulmones llegan casi a las clavículas).

Uno de los ejercicios que describe para una mejoría es el que se muestra a continuación:

- Dejar libremente que el aire ingrese en los pulmones (respiración profunda)
- Retener unos segundos el aire
- Con la mandíbula y labios relajados, dejar que el aire salga (Importante notar cómo se expanden los músculos de la espalda, costillas. Y luego, cómo se relajan).

Por otro lado, una adecuada narración ha de considerar las cualidades de la voz: el tono, el volumen y el timbre que dan vida al relato.

El tono.- Puede ser agudo o grave. A partir de algunas dinámicas realizadas con voluntarios, se concluyó que los tonos agudos corresponden a lo pequeño, femenino, elevado, poético, sensible, veloz, ágil, pleno de colores vivos.

El volumen.- El volumen alto sirve para evocar sentimientos de autoridad, intimidación, sorpresa, alerta, lejanía, apertura. Se siente una comunicación de *adentro hacia fuera, expansiva* que requiere de la atención del espectador; mientras que el volumen bajo, inspira intimidad, miedo, sumisión, misterio, acecho, secreto. La comunicación se cierra hacia ella misma. Atrae la atención del oyente.

Timbre.- Se trata de una característica peculiar de cada voz. Cualquier voz puede ser buena para contar un cuento, se si sabe hacer buen uso de ella.

Finalmente, en relación a la velocidad con la que se habla, solo hay que tener cuidado con la excesiva rapidez; porque, ello dificulta la vocalización “todas las sílabas tienen derecho a vivir” (Bryan citada en García s.f.)

- B) El cuerpo:** Paralelamente a la voz, el cuerpo también comunica. ¡Y de formas que no se pueden imaginar! El cuerpo es capaz de contar al espectador qué piensas, cómo hablas, cuál es la actitud con el mundo que le rodea (y por su puesto qué sientes). “Esto, que puede ser un juego, es también el resultado del efecto que la posición y el movimiento del cuerpo tienen sobre las emociones, y los estados de ánimo, y viceversa (...) baste con dejarlo aquí apuntado, para tomar conciencia de lo “parlachín” que es el cuerpo” (García s.f.).

El lenguaje del cuerpo es lo que mayormente perciben los niños y niñas; por lo que, será necesario estar a gusto dentro de este al momento de presentarse delante del espectador. De manera que *todo el ser* (voz, cuerpo y mirada), estén de acuerdo en contar lo mismo y no envíen mensajes contradictorios (p.e. gestos repetitivos, pasitos delante y atrás, movimientos continuos de manos y cabeza que no se compenetran con el relato).

Cuando el cuerpo, realmente, se involucra será capaz de temblar de miedo ante el lobo, encogerse de curiosidad cuando juega a esconderse de la bruja, correr con decisión para atrapar o escapar de alguien.

C) El espacio: Cuando se está narrando un cuento, el docente se mueve entre dos espacios: el *espacio del cuento* y el *espacio real*. El primero se refiere al espacio de la imaginación, que se recrea para poder “ver” en la mente las diferentes escenas del relato. “Si estoy contando que Hansel y Gretel caminaban asustados por el bosque, será conveniente que en mi cabeza yo vea el bosque, su oscuridad y sus peligros (...) [y] enseguida “caminaré” con miedo y cautela” (id.) El segundo espacio es el que se vivencia concretamente durante la narración de cuentos, es el lugar donde el narrador está, donde se mueve y se comunica con el espectador.

Lo interesante de ambos aspectos es que cuando el docente está narrando un cuento ha de alternar ambos espacios. Por ejemplo, ingresa al *espacio del cuento* cuando realiza un diálogo entre los personajes de la historia (si habla mirando hacia arriba, se infiere que se encontrará conversando con un personaje de elevada estatura: como cuando un pequeño cerdito se dirige a un gran oso). Pronto, retornará a su *espacio real*, agregando algún comentario que continúe el hilo de la historia “Y el cerdito más limpio, gordo y relajado de la región, cogió las galletas y se escapó de la casa del temido oso”. De esa manera, el cuentacuentos actúa como un guía, un intermediario entre los dos componentes.

D) La historia: La elección de una buena historia, que guste, divierta e interese al propio docente es una condición necesaria para empezar a contar. Según la autora, cualquier historia puede ser motivo del inicio de un buen relato, solo es cuestión de que sea de su agrado, que le mueva alguna fibra, que llegue a

emocionarlo. (Naturalmente sin desvalorizar las necesidades u intereses del oyente).

No siempre es fácil encontrar historias que apasionen; de ahí que el narrador debe leer y poseer un amplio conocimiento de la literatura infantil, juvenil y de adultos, tanto tradicional (popular) como contemporánea (literaria, actual). Aspecto que, como en cualquier oficio, lleva tiempo.

2.3.5 Consejos útiles para la narración de cuentos infantiles

A continuación, algunas sugerencias que puede considerar al momento de contar los cuentos a sus niños y niñas, cuyas primeras pautas fueron recogidas de Volosky (1995).

- **Conocer bien el cuento:** Para Huertas (2006: 25), es importante tener conocimiento de lo que se narra, aprender bien el cuento, seguir puntualmente el orden de los acontecimientos y luego recordarlo con exactitud. Al niño le gusta oír el relato en el mismo orden y volver a experimentar las mismas sensaciones y emociones. Si bien, se debe tener una idea clara del argumento de la historia, hay quienes sugieren no llegar al extremo de “recordarlo con exactitud” como señala la autora porque tiende a la memorización.

En esa línea se encuentra Volosky (1995: 171), quien describe dos caminos para conocer el cuento: uno es el de memorizar el cuento y, el otro, es el de tratar de asimilarlo, de integrarlo como una experiencia personal del narrador. La autora Cone, citada por esta última autora, señala que memorizarlo resta espontaneidad y destruye la libertad del recuerdo. En efecto, si el narrador opta por esta medida tendrá como resultado una actitud insegura, forzada y una expresión vacilante; por el contrario, la experiencia es distinta cuando se trata de asimilarlo tan completamente como si fuera algo que se ha vivido.

- **Ver lo que se narra:** Un buen narrador produce la sensación de estar presenciando los hechos que cuenta. Desarrolla imágenes que va concretizando a través de cada palabra, los cuales podrán también ser vistos más claramente por los y niñas.

- **Transmitir el matiz peculiar del cuento:** El narrador debe captar y entregar el carácter peculiar que posee cada cuento. Se trata de traducir todo el escenario de manera concreta para que puedan comprenderlo de la mejor manera. Transmitir con mayor vivacidad, el color, el aroma (p.e. si en la ilustración del cuento, el ratoncito se encuentra oliendo una flor, realizar el gesto como si en verdad el narrador estuviese oliéndola realmente), el tamaño, el gusto de las cosas (p.e. el gusto que muestre el personaje del cuento al abrazar a su oso de peluche o el disgusto de un pequeño pato cuando le quitan su juguete preferido), etc.
- **Darse cuenta de la importancia del tono de la voz:** Es recomendable modular la voz oportunamente, enriqueciéndola con matices que caractericen las situaciones dramáticas o cómicas de lo que se está abordando en el cuento. “Sabrá manejar los cambios de tono y subrayarlos con una mímica tan adecuada como parca, sin llegar al manoteo de las recitaciones afectadas, porque nadie es más sensible que el niño a la falta de naturalidad” Brunet citada en Volosky (1995: 174). Por su parte Huertas (2006: 26), recomienda dar sonoridad a las onomatopeyas, resaltar los sentimientos de los personajes (si están furiosos, alegres, tristes, etc.); así como, visualizarlos, darles una imagen y asociarles una entonación determinada que permita diferenciarlos cuando hablan. La entonación y el timbre de voz dará personalidad a cada personaje.
- **Revivir la emoción primera que nos produjo el cuento:** Una de las frases que resume bastante bien un consejo de Linda Volosky es el siguiente: “[se trata de] entrar de corazón en el juego de narrar, identificarse, meterse en la piel de los personajes, olvidarse en fin de uno mismo”. Dos maneras de contagiar el entusiasmo al momento del cuento, es cuando este agrada al docente-narrador. Es difícil desertar verdadero interés en los otros, si no se parte de uno mismo. En segundo lugar, es tratar de revivirla emoción primera que despertó determinado cuento antes de iniciar un relato.

La autora menciona un ejemplo: al narrar el cuento El patito feo habrá que revivir entre otras cosas, la impresión que produce las muestras de rechazo de que fuera víctima el pequeño pato; su miedo y desazón ante tal actitud, lo mismo que la fascinación experimentada por él al ver los hermosos cisnes y ante la revelación

de que eran iguales a él. En ese instante, el narrador “se convierte” en ese pequeño pato.

- **Olvidarse de sí mismo:** Algunos educadores cuando se dirigen a los oyentes, se ensimisman, al parecer juzgando su actuación. Sin desearlo, se convierten en actores y auditores, lo cual debilita la intercomunicación con los espectadores. A esto se suma, la inseguridad que a veces los embarga dificultando aún más olvidarse de sí mismo.
- **Hacer de cada narración una creación personal:** Como docentes es importante ir adquiriendo un estilo propio para narrar cuentos, algo que los caracterice y sea de la preferencia de sus pequeños oyentes. Para ello, se sugiere introducir en el relato algunos elementos que le den novedad; ya que, si al niño se le repite mecánicamente un cuento, éste irá perdiendo la motivación.
El toque creativo de cada narrador debe considerar que si bien existe libertad en lo lingüístico (posibilidad de relatar con las propias palabras), es necesario respetar lo sustancial de la forma literaria, es decir, aquellos elementos inherentes a la naturaleza misma del cuento.
- **Adaptarlo al nivel del auditorio:** Para Volosky (1995: 180), consiste en adecuarlo a la comprensión e interés de quienes lo escuchan; mientras que, para Huertas (2006: 26), también es necesario tener en cuenta el número de oyentes y la edad de los mismos. Un mismo cuento puede servir para oyentes de varias edades (a los cuentos se les puede designar una edad mínima para el oyente; mas no máxima; puesto a cualquier edad se puede disfrutar de un cuento bien narrado), será cuestión de modificar parte del vocabulario o incluir ciertos comentarios que buscarán la complicidad del espectador.

Huertas (2006), complementa los aportes de Volosky (1995), añadiendo los siguientes consejos:

- **Memorizar las fórmulas verbales y repeticiones del cuento:** En muchas ocasiones, los relatos repiten una misma frase en el transcurrir de la historia. Estas repeticiones son básicas para el ritmo del cuento y para que los oyentes puedan anticipar situaciones.

- **El ritual es tan importante como el contenido (en un lugar especial, con un objeto especial):** Crear un clima relajado, mirar a los oyentes y desarrollar un pacto no verbal de comunicación y atención. Será un tiempo de distensión y confianza con plena sintonía con el espectador.
- **Desinhibición, sentido lúdico durante el relato:** Solo se puede transmitir lo que se expresa con entusiasmo, “hay que ser un poco actores histriónicos” -señala-.
- **Emplear un vocabulario simple:** Con carácter repetitivo para incidir en la memoria. Sencillez y claridad, no detenerse excesivamente en descripciones, pero dar emoción a los diálogos.
- **El niño no puede ser solo oyente pasivo de los cuentos:** Él puede participar interviniendo en las respuestas repetidas, haciendo sonidos onomatopéyicos (imitando sonidos, voces de animales, etc.), haciéndoles repetir algo que digamos, preguntándoles algo cuya respuesta se pueda deducir. Adicionalmente a las propuestas de la autora que son bastante recurrentes por la mayoría de docentes, se les puede involucrar en la creación del final del cuento, creando una palabra clave del cuento. Por ejemplo, cada vez que durante el relato se diga la palabra “sí”, ellos deberán dar un aplauso y cada vez que se pronuncie el término “no”, darán un salto. “Una gallinita **no** gordita y desorientada vivía en una pequeña granja. Un día pensó: “¡**sí!**, me escaparé de aquí, a un lugar donde nadie me pueda descubrir, pero ¡alto!, ¡**no!** ¿y **si** me encuentra el zorro que vive muy cerca de aquí?...”. Esta idea puede emplearse adaptando o creando un cuento, de preferencia corto.

Otros consejos brindados por Cullinan (1992: 36) y (Gánoza, 2011) son los siguientes: elegir los cuentos que más guste a sus niños; fijar una hora especial para la hora del cuento, hablar con el cuento mientras lee (Si hay un abuelo en el cuento, mencione cómo se parece al de ellos...). Si un niño no entiende algo, explíqueselo porque la conversación que genera la lectura también es importante –opina la primera autora-; mientras que, la segunda complementa estas ideas sugiriendo que al mostrar el cuento se señale la portada y sus componentes, el título e imágenes; así como, el nombre del autor y del ilustrador, acompañar con un sinónimo cercano a los niños, cuando se lea una palabra difícil. (Ejemplo: canicas, bolitas).

A modo de manual, Herreros (s.f.) presenta, de manera más pautada, los principales criterios a considerar durante la narración de cuentos (algunos de ellos ya han sido explicados líneas atrás; mientras, que otros son nuevas propuestas que vale la pena enfatizar):

ELOCUCIÓN:

- Lenguaje claro fonéticamente.
- Voz agradable, clara y bien modulada.
- Evitar el tono monótono.
- Buscar la sencillez en la expresión, en el estilo y en la entonación.
- Podemos imitar la forma de hablar y los ademanes de los personajes.

TRANQUILIDAD Y SEGURIDAD:

- Por eso debemos dominar el relato.
- Tener recursos en caso de olvidar o error, pasándolo por alto o volviendo sobre nuestras palabras (si reconocemos el error, confundimos a los niños/as y rompemos el encanto).

RITMO:

- Dar vivacidad a las acciones.
- Ojo con las explicaciones o descripciones.

EXPRESIÓN DRAMÁTICA:

- Gracias a las modulaciones de voz, movilidad de la mirada y gestos, equilibrándolo con naturalidad.
- No consiste en ejercitarse como actor, sino en disponerse interiormente con emoción.

IMAGINAR:

- Lo que se cuenta le dará más realismo a nuestras palabras.

HUMOR:

- Preparar el ambiente cuando venga algo simpático, les da la seguridad de su próxima risa y establece cierta complicidad con el narrador.
- Dejar tiempo para las risas y para las frases importantes del cuento.

ENTUSIASMO:

- ¿Cómo lograrlo? Primero afición y compenetración con el cuento: es nuestro cuento (lo hemos creado) y segundo empezar fingiendo interés y acabaremos teniéndolo.

CORRESPONSABILIDAD:

- Sin romper la magia del relato, hacerles partícipes del mismo, animando a la formulación de hipótesis sobre qué ocurrirá.

La intervención espontánea de los niños y niñas durante la hora del cuento es recurrente. Por tanto, dependiendo de la situación, el docente ha de buscar la forma de integrar sus ideas al relato; de manera que evite momentos como los experimentados por una maestra cuando intentaba narrar un cuento: un niño empezó a decir “caca” y como no le prestó atención, continuó diciéndolo hasta el final del relato. Las intervenciones de los pequeños, usualmente son, para brindar ideas sobre lo que puede ocurrir después; como también, para decir palabras o frases intencionadas que despierten risas entre sus compañeros (p.e., “pichi”, “caca”, “poto”). Frente a esas situaciones, ¿por qué no aprovechar sus iniciativas e incluirlas como parte del relato?: “sí, y entonces ¡el lobo malo pisó un plátano con estaba embarrado de caca y se cayó de poto!” (¿Cómo cree que reaccionará un niño pequeño frente a tal frase?, ¿con un silencio absoluto o con una enorme carcajada?).

Los adultos, para decir que algo no es bueno, no se puede tocar, ni mirar, dicen que es “caca”. Nace alrededor de la palabra “caca” un mundo de cosas sospechosas, prohibidas, quizá culpables. Surgen tensiones, preocupaciones, pesadillas. El adulto las lleva dentro, sin saberlo, como objetos misteriosos escondidos en un cuarto prohibido. Pero él, por lo menos, puede buscar y encontrar una compensación en lo cómico de lo sucio, de lo obscuro, de lo prohibido, que son cosas muy frecuentes en los cuentos, y todavía más frecuentes en el repertorio de los chistes que no se cuentan frente a los niños [...] Esta risa está prohibida al niño. Y en cambio es él mismo quien la necesita más que el adulto...

Nada como la risa puede ayudarlo a desdramatizar, a equilibrar sus relaciones con el tema, a salir de la prisión de las impresiones perturbadoras, de las teorizaciones neuróticas. Hay un período en el que se hace casi indispensable inventar para él y con él historias de “caca” [...] y cosas parecidas. Yo lo he hecho. Conozco a muchos padres que lo han hecho y no se arrepienten de ello. (Rodari, 2007: 143).

Conversar sobre o que les gusto o no del cuento, sobre qué les gustaría cambiar, si les agradó el final de la historia, sobre cómo se sintieron durante el nudo del cuento (p.e. cuando el león atrapó al pequeño ratoncito) es también una sugerencia que no debe obviarse.

Para terminar, recuerde prestar atención al tiempo con el cual dispone para la hora del cuento, no es aconsejable acelerar el momento por cumplir con el desarrollo de otras actividades, aparentemente, “más importantes”.

2.4 ACTIVIDADES POSTERIORES A LA NARRACIÓN DE CUENTOS

-¿Y después?, ¿y ahora?- se preguntan los niños cuando el narrador termina. “Los personajes están listos para actuar, conocemos su comportamiento, sabemos qué relaciones tienen entre sí” (Rodari, 2007: 79). Aprovechar el recurso del cuento al máximo debe ser un aspecto que no debe pasar inadvertido. De ahí que, culminado el relato, se pueden desarrollar distintas propuestas pedagógicas que enriquezcan la hora del cuento. Gilly (2000: 13), sugiere una serie de juegos de creatividad literaria alrededor de este recurso literario, algunos de ellos extraídos o adaptados del libro de Gianni Rodari: Gramática de la fantasía.

Cuentos deshechos

Consiste en un juego de imaginación propuesto por el pedagogo Gianni Rodari, cuyo objetivo es variar un poco la historia introduciendo elementos nuevos que modifican el relato, aunque usualmente éste culmina de la misma forma. Un ejemplo planteado por Gillig (2000: 135), tomando como referencia el cuento popular de la “Caperucita Roja”, es el siguiente: la niña lleva una pizza a su abuela, se encuentra con el señor Wolf (lobo en alemán); la continuación es similar a la versión de los Grimm. Finalmente, mamá Gina, madre de Caperucita roja, ¡hace que el lobo vomite a la abuelita, a la niña y a la pizza!

Naturalmente, una condición para el éxito del juego es que los niños y niñas conozcan la verdadera historia del cuento que se piensa trabajar; así como, que estén lo suficientemente involucrados con su trama para diferenciar el ‘elemento intruso’. “Se les dan a los muchachos algunas palabras, a partir de las cuales ellos deberán inventar una historia. Cinco palabras, por ejemplo, pertenecen a la misma serie, y sugieren la historia

de Caperucita Roja: “niña”, “bosque”, “flores”, “lobo”, “abuela”. La sexta rompe con la serie: es, por ejemplo: “helicóptero” (Rodari, 2007, óp.cit. 74).

Ensalada de cuentos

Como se puede deducir del nombre, los elementos y personajes de varios cuentos son tomados para formar parte del argumento de un nuevo cuento. Para una mejor comprensión de la lectura, se tomará como referencia los cuentos tradicionales (debido a su carácter universal y popularidad). ¿Qué pasaría si...? Caperucita Roja se encuentra en el bosque a Pulgarcito y a sus hermanitos, si Pinocho se convierte en el octavo enano de Blancanieves o si a los tres chanchitos les provoca comer la casita de chocolate donde vive la temida bruja.

Historias para reír

El “secreto” para inventar historias cómicas es “jugar con el error”. “De los gestos equivocados nacen las historias propiamente dichas, a las cuales esos gestos ofrecen todo un ejército de personajes equivocados” (idem, 154). El autor ejemplifica su postura de la siguiente manera: “Un señor va al zapatero para que le fabrique un par de zapatos para las manos. Es un hombre que camina con las manos. Con los pies come y toca la armónica. Es un hombre al revés. Habla al revés. Llama “pan” al agua y “caramelos de limón” a los supositorios de glicerina...”.

Asimismo, el efecto sorpresa y la creación de nombres chistosos para los personajes del cuento también son herramientas que contribuyen a la comicidad en los relatos.

El cuento y las gráfico-plásticas

El dibujo, la pintura, el modelado y la construcción pueden ser fácilmente el medio por el cual se brinde la posibilidad de dar mayor sentido a los cuentos; ya que, a través del arte, los niños y niñas son capaces de expresar aquello que no pudieron realizarlo por medio de la palabra; expresarán su mundo interno, ese mundo imbuido por sus emociones más profundas.

Las técnicas que se pueden realizar para tal fin, son diversas. En relación al dibujo, se sugiere emplear plumones -gruesos para los más pequeños, delgados para los más grandes-, dibujar solo con crayolas negras, dibujar con crayolas negras y colorearlo con crayolas de colores, dibujar con tizas, con oleo pastel, entre otros.

Para la pintura, explorar con mazamorra, gelatina, mazamorra de maicena con tintes de cocina para los más pequeños; pintura (colores primarios), burbujeros con tintes de cocina, nogalina (luego de dibujar y pintar con crayolas, pintar con ayuda de la esponja la nogalina diluida) tintes de cocina (misma dinámica que la nogalina), dibujar con crayola blanca y pasarle con esponja la pintura diluida (verá que de pronto se hará visible aquel grafismo – técnica: “dibujo ciego”), entre otros, para los más grandes. Pudiéndose utilizar como herramientas, las propias manos -no se alame, si el niño o niña tiene la necesidad de explorar también con otra parte de su cuerpo-, esponjas, brochas gruesas, delgadas, pinceles, etc.

Para el modelado y construcción pueden emplearse “masita” (se puede elaborar fácilmente con harina, agua, sal, aceite –opcional-, tinte de cocina por si desea que adquiera un color determinado) o arcilla roja, en el primer caso; y material reciclado para el segundo caso, tales como cajitas de diversos tamaños, latas, envases de huevos u otros elementos. A continuación algunas propuestas referenciales luego de un cuento:

PROPUESTA 1: **Taller de Pintura “Pintamos con la pelota”**

Noción: Cerca-lejos

Motivación: Vemos la dramatización o se le cuenta la historia “¿quién le pone el cascabel al gato?”

(Se trata de un gato que acostumbra cazar ratones y es guardián de un delicioso queso, que los ratoncitos apetecen demasiado... estos animalitos tienen mucha hambre ¿cómo conseguir el ansiado alimento?... una gran idea surge en el momento luego de varias alternativas: ¿poner un cascabel en la cola del gato!... ¿pero quién se animará a hacerlo?

Asamblea: Conversar sobre ¿qué animal te da miedo y quisieras que esté muy lejos?, ¿por qué?

Desarrollo: Sobre un mural de cartulinas en forma circular, los niños y niñas dibujaran con crayolas negras aquel animal, preguntamos sobre sus dibujos. Luego lo pintamos con ayuda de una pelota la cual será lanzada al amigo que se encuentre más lejos o al que se encuentre más cerca –según deseen-

Cierre: Buscamos un lugar especial donde poner nuestro mural y luego lo colgamos

PROPUESTA 2: **Taller de Pintura**

Noción: Delante-detrás

Motivación: Dramatizamos o narramos la historia de la “Zorra vanidosa”

(Una zorra que se burla de las colas de los demás animalitos del bosque... ver anexo 5)

Asamblea: Algunas preguntas que se pueden plantear para este momento según Bárbara Nogueras, coordinadora del nido Retama son:

¿qué pasó en la historia?, ¿por qué piensan que la zorra se burlaba?, ¿cómo se sentían los otros animales de sus burlas?, si hubieran podido ser uno de los animales, ¿cuál serían? y ¿qué hubieran hecho ustedes con la zorra?, ¿ustedes conocen a alguien parecido a la zorra que se burle?

Desarrollo:

Opción 1: Sobre cartulinas blancas dibujamos con brochas y pintura (colores primarios) lo que más nos gustó de la historia.

Opción 2: Sobre cartulinas negras dibujamos con tizas mojadas de colores

Opción 3: (para niños de 4 y 5 años en adelante)

En parejas, jugar a dibujar las siluetas de sí mismos en cartulina duplex. De un lado, dibujar la parte de delante y del otro, la parte detrás de nuestro cuerpo.

Cierre: Buscamos un lugar especial donde poner nuestro trabajo y luego lo colgamos para ambientar el aula.

PROPUESTA 3:

Taller de Dibujo

Noción: Largo-corto

Motivación: Vemos la historia de “La jirafa enferma”

(El cuento empieza cuando varios animales salen a jugar todos los días, pero extrañamente un día la jirafa no salió. ¿Qué le habrá sucedido?... sus amigos fueron ir a verla y encontraron una jirafita resfriada. El doctor le había dicho que no podía salir a jugar a menos que se pusiera una chalina, pero ella no tenía... Cada uno de los animales trajeron chalinas de sus casas, pero las que se probaba le quedaban cortas (presentar escenas chistosas cuando la jirafa intenta probarse las chalinas)... Todos se pusieron tristes, así que -¡surge una idea!- preguntar a los niños: ¿cómo podían hacer una chalina más larga?... con la sugerencia de los niños atan las chalinas y la convierten en una muy larga para el cuello de la jirafa...

Asamblea: ¿Qué le pasó a la jirafa?, ¿cómo se sentía por no poder salir a jugar?, ¿qué hicieron sus amigos para poder ayudarla?, ¿qué hacen papá y mamá cuando nos enfermamos?

Desarrollo: Con ayuda de crayolas negras, dibujamos sobre papelógrafos quién nos cuida cuando nos enfermamos (Si son pequeños, han de emplear un papelógrafo entero y compartirlo entre dos o tres niños; si son grandes, el trabajo puede ser individual e utilizar medio o un cuarto de papel).

Cierre: Preguntamos a los niños y niñas sobre lo que han dibujado

PROPUESTA 4:

Taller de Construcción

Motivación: Contamos el cuento de los tres chanchitos con títeres. (La caracterización del lobo, dependiendo de la edad, será la de un personaje un poco tonto, que p.e. se tropieza con alguna cáscara de plátano)

Desarrollo: Jugamos a ser como si fuéramos los chanchitos y construiremos nuestra casa (de paja, madera o de ladrillo). Acondicionamos el espacio con cajas de diferentes tamaños y los ubicados en todo el espacio. En medio del aula se encontrarán una canasta de telas, papel periódico y esponjas

Cierre: Preguntamos a los niños y niñas qué casa han construido (paja, madera o ladrillo)

El cuento y el juego dramático

La posibilidad de representar a través del cuerpo, las emociones que vivencia un niño durante el relato lo brinda el juego dramático. De acuerdo con Izurieta (1996: 145), el juego dramático supone recrear una situación de acercamiento-alejamiento, para luego realizar un juego de cacería o persecución entre agresores y agredidos. Por ejemplo, “el gato persiguiendo implacablemente a los ratones (acercándose) y estos poniéndose a distancia de él (alejándose) desesperadamente dentro de su inferioridad de condiciones” (Ibídem).

PROPUESTA 1:

Taller de Juegos Dramáticos: ¡Gatos y ratones!

(Esta primera propuesta es tomada de Ana María Izurieta, en cuyo libro se puede encontrar variantes de este divertido juego de “Gatos y Ratones”)

Un día el gato puso un oloroso pedazo de queso a la salida de la casa de los ratoncitos. Ellos que se morían de hambre comenzaron a correr hacia él sin darse cuenta que el gato se había escondido atrás de un mueble. Felizmente cuando ya estaban cerca al gato, a éste le sonó la barriga y entonces los ratones salieron corriendo...

PROPUESTA 2:

Taller de Juegos Dramáticos: ¡Jugamos al tiburón y los pececitos!

Cada uno tendrá un lugar para refugiarse en el fondo del mar, los pececitos se encontraban nadando tranquilamente en el mar... Pronto la calma cesaría porque un temido tiburón se acercaba para atraparlos. Luego de presentarse diversas situaciones de persecución, el tiburón decide marcharse... los peces regresaron a sus casitas; sin considerar que una enorme red estaría a punto de cogerlos...

Al finalizar dibujamos sobre papelógrafos lo que más nos gustó jugar

PROPUESTA 3:

Taller de Juegos Dramáticos:

(A partir del cuento de “Las gallinas gordas y gallinas flacas”)

Jugamos a ser gallinas. Los niños decidirán jugar como si fueran gallinas flacas o gallinas gordas (los que deseen ser gordos podrán utilizar telas o papel periódico dentro de la ropa). Las gallinas gordas vivirán en la casa gruesa (colchoneta gruesa), las gallinas flacas vivirán en otra casa (colchoneta delgada). Las gallinas se preparan para un día de campo... en el paseo aparece un agresor y todos regresan a la casa desarrollándose escenas de persecución.

PROPUESTA 4:

Taller de Juegos Dramáticos

(Otra alternativa de juego en relación a la historia: “La zorra vanidosa”)

El espacio estará organizado de manera que haya una casa grande en medio del teatro con dos puertas (una adelante y una atrás). ¿Quiénes vivirán en esa casita?, dependiendo de las respuestas que brinden, empezaremos el juego dramático. Una de las

maestras jugará a ser un animal agresor que desea meterse a la casa; pero ellos deberán evitarlo. Luego, el animal agresor intentará ingresar por la puerta de atrás y viceversa... Al finalizar dibujamos sobre papelógrafos lo que más nos gustó jugar

Un detalle importante, según la autora, cuando se decide realizar estos juegos es el final. Este debe ir en función de tranquilizar a los niños y niñas dado que un juego de cacería es una situación emotiva muy intensa que para algunos puede resultar intolerable.

No se trata de crear un final feliz del tipo: “y el gato y los ratones se hicieron amigos” porque es subestimar al niño ofreciéndole soluciones que son conciliaciones falsas (como pretender que Teresa le de un beso a Pancho tras la agresión de matarle su chanchito [pequeño animal de tierra, a quien Pancho pisó] “para que se amisten”); porque les arrebatamos el derecho de ir conociendo la vida con todos sus peligros también y especialmente porque el método como sabemos [refiriéndose a la propuesta metodológica: “Juego, luego existo”] se propone atender cuidadosamente los temores de los niños y el final de la historia es solo el inicio para las elaboraciones simbólicas que procesará cada uno de manera personal (Ídem, 147).

En ese sentido, más que terminar con una amistad forzada entre los personajes del juego dramático, el final debería dar la posibilidad de continuar el juego de persecución en otro momento -indica la autora-.

2.5 VÍNCULO ENTRE DOCENTE-NIÑO Y EL CUENTO EN LA “HORA DEL CUENTO”

La hora del cuento no solo se trata de un momento en la programación destinado a la lectura de una historia. Pensar de esa manera solo limitaría su verdadero significado. Se refiere más bien a un espacio en el que se vivencian varios procesos que contribuyen al desarrollo integral del niño o la niña, los cuales serán bastante explicados en el siguiente subcapítulo.

En la narración de cuentos intervienen, casi siempre, tres componentes: El adulto, los niños – niñas y el cuento. Este último como mediador entre narrador y espectador. Dichos elementos forman parte de un “Espacio Umbilical”, es decir, un espacio físico-emocional caracterizado por la plena interacción entre los componentes mencionados, donde se movilizan tanto procesos observables como ocultos. (Lo observable puede ser que el niño

se va involucrando y disfrutando de la historia; mientras que lo oculto, pueden ser los procesos inconscientes que está desarrollando a raíz de su identificación con algún personaje –leer función psicoterapéutica del cuento del siguiente apartado-). El espacio físico alude al lugar especial donde se lleva a cabo la narración de cuentos; mientras, que lo emocional se refiere más bien al vínculo afectivo, es decir, al “cordón umbilical” que une a docente y niño (así como en algún momento lo estableció con su madre, así de íntimo se convierte este momento), y se caracteriza por la buena disposición del maestro cuentacuentos, por su actitud de escucha, respeto y calidez, lo cual hace de este momento una experiencia placentera.

Según Volosky (1995), la narración de cuentos constituye una de las formas más efectivas de la intercomunicación entre el adulto y el niño. Para que se dé esa forma de contacto y se produzca la necesaria corriente de simpatía, cada uno de los niños que escucha debe sentirse aludido personalmente por el narrador; cada uno debe sentir que es a él a quien va dirigido el relato.

Adicionalmente, la autora considera que el narrador debe tratar de crear un clima que predisponga favorablemente a los niños, que los haga vibrar el unísono con él. Tal atmósfera estará influida por su actitud corporal y actitudinal. Y es que, el vínculo que se establece cuando se narra una historia podría entenderse, como bien lo indica Weinschelbaum (1997: 82), un acto de amor, que no termina con la entrega del libro sino que busca crear un espacio de comunicación con el destinatario, para que el texto sea disfrutado y despierte interés y curiosidad.

La relación que establezca el docente con los niños-niñas y el cuento durante las narraciones puede ser de tres tipos: **distante**, **acompañante** e **involucrado**. *El primero*, está relacionada a una “ausencia”, el docente no está motivado a contar cuentos; por lo que hace uso de este recurso como una herramienta para distraer a sus niños y, al mismo tiempo, ocupar algunos minutos libres del horario de clase. El docente no está convencido sobre las potencialidades del cuento. *La segunda* característica se refiere a una “ausencia-presencia”, el profesor está motivado a narrar historias; sin embargo, no confía en sus habilidades de buen narrador. Posee una visión limitada sobre la importancia del cuento en los pequeños e, usualmente, lo vincula al desarrollo del lenguaje, incremento del vocabulario, comprensión lectora (es decir a una función comunicativa). Finalmente, el

tercero implica una “presencia” física, mental, emocional absoluta. Es el docente que se divierte con sus niños y niñas al narrar cuentos. Su *pensar* y *sentir* están compenetrados con el argumento del relato; está convencido de que los cuentos favorecen el desarrollo integral del educando y está motivado a seguir ejercitándose en la práctica...

En relación al niño, “un semiólogo podría decir que el niño está interesado [...] no solamente en el *contenido* y sus *formas*, no solamente en las *formas de expresión*, sino también en la *sustancia de expresión*, es decir la voz materna [o la de cualquier otro adulto comprometido], sus matices, volumen, modulación, en su música que comunica ternura, que deshace los nudos de la inquietud, haciendo desvanecer los fantasmas del miedo” (Rodari, 2007: 166). En otras palabras, para el pequeño no solamente le es importante el argumento de la historia y los diferentes recursos que puede emplear el docente (títeres, láminas, franelógrafos, etc.) para motivarlo, sino que además confía mucho en la posibilidad de contención y afecto que este le brinde.

El mismo autor, señala también que para el niño, el cuento es un instrumento ideal para mantener cercano al adulto, porque raras veces tiene el tiempo para jugar como a él le gustaría, es decir, con la dedicación y participación.

Respecto al cuento, Requejo (2006: 72) señala que puede ser un medio valioso, pero no siempre, un fin en sí mismo. Lo importante es lo que esa narración desencadena:

- a) Las representaciones subjetivas-afectivas que elaboran los niños
- b) El puente, la cercanía/distancia entre ese cuento y su vida cotidiana
- c) La evidencia de lo maravilloso como ámbito de reflexión e indagación

“Siempre se cuenta de algún lugar, para algo, para alguien, por algo, razones que motivan la necesidad del (los) otro(s). En ese proceso el adulto y los niños repiensen y se repiensen; aprende contenidos nuevos o no; se transforman o no; se animan a narrar aspectos de sus vidas -o los silencian-, según el fin y la modalidad que sostenga ese proceso” (ídem, 73). Como puede entenderse, la interacción que se origina a raíz de la narración de cuentos es realmente enriquecedora y no solo va orientada al desarrollo de capacidades lingüísticas (p.e. si comprendió o no el significado de determinada palabra). Ya Brunet citada en Volosky (1995: 173) afirmaba “contar un cuento es, tal vez, la operación más maravillosamente vital de cuantas le corresponden a una maestra, ya que,

mediante ella, no está añadiendo conocimientos a un ser, sino que [está] [...] a ese mismo ser, suscitándolo a realizarse, lo que equivale a una altísima forma de maternidad”. En efecto, si se tendría que comparar la narración de cuentos con alguna otra actividad, sería con la calidez, ternura, amor, dedicación y motivación que solo se encuentra en el acto de maternidad.

2.6 FUNCIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES Y EL ROL DEL DOCENTE EN LA “HORA DEL CUENTO”

Cuando se narra una historia, se da inicio a distintos procesos realmente valiosos de carácter pedagógico, psicológico y terapéutico. Los *cuentos infantiles* y el *docente* que cuenta el relato van desempeñando -intencionalmente o no- distintas funciones, los cuales serán motivo de identificación y explicación en este apartado. Es importante tomar conciencia sobre el rol que ambos elementos (*adulto narrador* y *cuento en sí mismo*) están cumpliendo durante las narraciones porque es allí donde se comprenderá la importancia y necesidad de una “Hora del Cuento” en la vida de todo niño. Ya es momento de enriquecer el panorama y menguar el privilegio que se le asigna a la *función comunicativa* como única heredera del poder de los cuentos infantiles.



Fuente:

http://www.lhs.edu.pe/web/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=54

2.6.1 Función pedagógica

Dentro de la cual se encuentra la participación de otras funciones que serán abordadas a continuación:

2.6.1.1 Función comunicativa

Esta es una de las funciones más privilegiadas en la narración de cuentos. Su significado se limita, con frecuencia, a las *competencias lingüísticas* que ha de adquirir el niño; sin embargo, esta función puede involucrar también a la *comunicación icónica* (lectura de imágenes visuales del cuento) y la *comunicación corporal-gestual* que establece el narrador al infante.

En relación a las competencias lingüísticas, son varios aspectos los que se ven involucrados. En primer lugar, como bien indica Gianni Rodari, el contar un cuento, permite al pequeño tener *contacto con su lengua materna, sus palabras, sus formas y estructuras*. En segundo lugar, Weinschelbaum (1997: 92) sostiene que *favorece los procesos de alfabetización*, los cuales están conformados por dos componentes inseparables: la lectura y la escritura. “Si consideramos que escuchar un cuento implica, necesariamente, búsqueda de sentidos y construcción de significados, entendemos esta actividad como un acto de lectura” (Ortega, 2005: 56). Si bien el cuento puede ser un medio para el proceso de alfabetización del niño, es importante que esto sé de manera significativa.

“Si al finalizar la lectura de un cuento en voz alta, en lugar de hacer preguntas a los niños para evaluar su comprensión, asignando un significado canónico o pidiendo la reconstrucción secuencial exacta del cuento, les permitiéramos hablar sobre lo que ellos hubieran hecho en lugar de los personajes, si favoreciéramos la relación del relato con sus propias vidas y con otros textos, la vuelta al texto se vería enriquecida y sería significativo para todos” (Ortega, 2005: 59).

La comprensión lectora es otro proceso comunicativo que puede desencadenar la narración, Del Águila (2001) citada en Pastor (2003) sugiere el uso del cuento infantil para el desarrollo de la comprensión lectora porque permite al niño entender el sentido de una historia y hacerle sentir placer por la lectura. “El cuento infantil representa un puente muy importante entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Las distintas aproximaciones a los cuentos infantiles, ya sean estos narrados, leídos por el profesor o por el propio niño son actividades complementarias que van a contribuir significativamente en la comprensión de lectura” Pastor (2003). Al mismo tiempo, Cucha del Águila coincide con los autores antes mencionados al proponer el uso de la narración oral como iniciación a la lengua materna, a la lectura y a la literatura escrita; por lo que, recomienda la presentación paralela de cuentos leídos, narrados u otros textos.

Weinschelbaum (1997: 21) comenta que el cuento *posibilita el dominio de los medios de expresión por el enriquecimiento del vocabulario, de estructuras de lenguaje y de formas idiomáticas*, que dan mayor seguridad cuando se usa una

lengua. Mientras más palabras conozcan, mejor podrá leer. Es a través de la lectura, que el niño descubre el significado de muchas palabras a las cuales no estaría expuesto en las conversaciones cotidianas, indica Cullinan (1992: 32). En ese sentido, el cuento se convierte, como bien señala Ganoza (1993), en una forma de expresión y de comunicación, que *permite al niño construir una vía de acceso al mundo que le rodea*: a medida que va ampliando su vocabulario y mejorando su pronunciación, aparecen en él nuevas inquietudes por comunicar lo que escucha y observa.

También existen estudios respecto a la función comunicativa. Ortega (2005: 7) demuestra a través de una investigación cómo los niños a quienes se les narra cuentos son capaces de *internalizar el esquema narrativo* (el cual se va instaurando a través de las preguntas que los docentes acostumbran realizar: ¿Cuál fue el título del cuento?, ¿cuáles fueron los personajes de la historia?, ¿qué ocurrió primero?, ¿y después, qué paso?, ¿y al final, qué hicieron...? –recordando la trama-). Se ha comprobado también que los niños que oyen cuentos en forma frecuente logran un mayor desarrollo de todas las funciones lingüísticas y adquieren las herramientas necesarias para iniciar con éxito la lectura. Otro beneficio importante es el aumento de los conocimientos sobre diversos temas y la ampliación del mundo de sus experiencias.

Cuando al niño pequeño le leen una historia, él capta que la misma es parte de un libro –lo cual constituye en sí un conocimiento-; incorpora el contenido a su manera; los personajes de la narración le van siendo familiares mediante secuencias completas y, al seguir la trama, la lógica del cuento va adentrándose en él; va aprendiendo a armar sus propias expresiones; su vocabulario se enriquece y paulatinamente va incorporando las estructuras de un idioma que es el que usan para comunicarse los adultos que lo rodean. (Weinschelbaum, 1997: 96).

Para Pastor (2003), la experiencia lingüística que van adquiriendo los niños es el cimiento para el aprendizaje de la lectura-escritura, de ahí que es importante el desarrollo de las cuatro habilidades básicas: hablar, escuchar, leer y escribir. Una vez más el rol del docente puede lograr que dicha experiencia sea una de las más enriquecedoras o no. “El modelo de lenguaje que ofrece el maestro debe ser rico y

correcto, puesto que la competencia lingüística de los niños depende de la calidad del lenguaje que oyen a su alrededor. Es necesaria una estimulación lingüística variada y de complejidad creciente” Gasso (2004).

Ahora bien, no se puede hablar de una continuidad en el desarrollo comunicativo de los niños y niñas, sin la motivación intrínseca que pueden despertar los cuentos infantiles para la iniciación a la lectura. Ya Cajiao (1990); Reyes (1993) citados en Pastor (2003) sostenían que, efectivamente, a partir de la narración de cuentos es posible motivar la lectura porque despierta o agudiza el deseo de los niños de leer por sí mismos. Se sienten motivados porque la literatura tiene una relación estrecha con sus vidas, porque les permiten transportarse a otros mundos increíbles y convertirse en cómplices de los personajes a los que les suceden vivencias parecidas a las suyas.

Como expresa poéticamente Ruiz (1990) citado en Pastor (2003), lograr buenos lectores es lograr primero: *escuchar atentos*, es decir, ojos abiertos a la magia del relato, oídos finos para los matices de la voz, corazones vibrando por la suerte del héroe, mentes imaginando y con sensibilidad para prever los posibles desenlaces de la historia.

Por otro lado, gracias a la comunicación corporal-gestual que se da lugar en la narración de cuentos, *la expresividad* en el niño es otro componente que se va desarrollando, “al propiciar la combinación del lenguaje oral, de la mirada, de la mímica, de los gestos y del movimiento” Gárate (2011).



Fotografía tomada en el Nido Retama (2010)

Para terminar, la función comunicativa no solo se da durante la narración de cuentos, sino que incluso puede ser observada finalizada la narración a través de la renarración, “La renarración es la recordación posterior a la lectura o a la audición de un relato, en la que los lectores u oyentes expresan lo que recuerdan en forma oral o escrita [...] La renarración promueve la integración y la personificación del contenido, ayudando a los niños a ver cómo las partes del relato se interrelacionan y cómo el texto se entreteje con sus propias experiencias” (Ortega, 2005: 11). “La lectura de cuentos y la posterior reconstrucción

colaborativa de estos constituyen situaciones privilegiadas para la interacción verbal en el aula (...). Al discutir los cuentos leídos se refuerza la habilidad de sintetizar e integrar las acciones de la narración y las relaciones que existen entre los personajes y eventos (Borzzone, 1998 citado en Pastor, 2003)

2.6.1.2 Función cognitiva

Los cuentos infantiles junto al papel que desempeñe el docente durante las narraciones promueven el desarrollo del pensamiento lógico matemático del(la) niño(a) al favorecer, principalmente, la atención, concentración, memoria, nociones espaciales, numéricas, relación de causa-efecto, solución de problemas, capacidad crítica, etc.

En su acápite sobre “Las matemáticas de las historias”, Rodari (2007: 159) sostiene que los cuentos imprimen en la mente del niño el embrión de una estructura lógica. En ese sentido, el autor hace referencia a situaciones representadas en los cuentos, de los cuales se apoya para demostrar su postura. Por ejemplo, él afirma que si a un pequeño se le cuenta la historia de un pollito extraviado que busca a su mamá y en un primer momento cree reconocerla en un gato (“¡Mamá!- *Miau*, vete de aquí, ¿o te como!”), luego en una vaca, en una motocicleta... hasta que finalmente encuentra a la mamá gallina se estaría ejercitando *la clasificación*, en la construcción de conjuntos posibles, en excluir otros imposibles de animales y objetos.

Al respecto, se piensa que al mismo tiempo se estaría trabajando las nociones: “igual-diferente”, “grande-pequeño” (vaca Vs pollito), “pertenece” o “no pertenece” al conjunto. De manera que, a partir de un solo episodio bastante empleado en los cuentos se estaría construyendo varios procesos del pensamiento.

Otra operación mental que se observa en los cuentos, según el pedagogo italiano, es la *reversibilidad*: “ a más b es igual a b más a ”. Postulado que es difícilmente comprendido por los niños menores de seis años (-¿Tú tienes un hermano? -Sí. -Y tu hermano, ¿tiene un hermano? -No-). Puede que ellos estos niños no hayan recibido suficiente número de historias fantásticas -comenta-; sin embargo, es

claro que en los cuentos contienen historias en las que la varita mágica del hada, o una brujería del mago, puede transformar un hombre en un ratón y un ratón de nuevo en hombre.

Las nociones espaciales, de tamaño, de cantidad, de volumen, de velocidad, de afectividad: “arriba-abajo”, “dentro-fuera”, “lleno-vacío”, “fuerte-débil”, “pesado-ligero”, “luz-oscuridad”, “grande-pequeño”, “mucho-poco”, “abierto-cerrado”, “rápido-lento”, “placer-desagrado”, “dar-recibir”, “gozo-cólera”, entre muchas otras, también son elementos frecuentemente observado en los relatos. “Siempre hay un personaje más pequeño. Siempre hay [...] una señora gorda *más gorda* que otra señora que se desesperaba por ser gorda” (idem, 162).

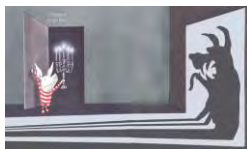
A continuación se explicará con mayor precisión cómo a partir de un cuento infantil se abordan distintas nociones cognitivas aunque ello no haya sido su objetivo inmediato. Para ello, se tomará como referencia un extracto del cuento de “Olivia y el juguete desaparecido” de Ian Falconer (2004):



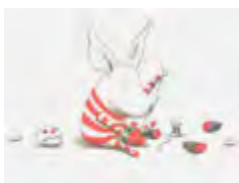
Olivia es una cerdita que emprende una búsqueda para encontrar a su muñeco desaparecido (Noción: presencia-ausencia del juguete).



Lo busca por todos lados, debajo de la cama, debajo del sofá, ¡hasta debajo del gato! (Noción: encima-debajo).



En plena noche, continúa su misión hasta encontrar al responsable (Noción: luz-oscuridad). De pronto, observa una gran sombra ¡encuentra al culpable! (Noción: grande-pequeño).



Y de esa manera, encuentra también a su juguete, aunque no como hubiese querido (Noción: parte-todo) (Noción: malogrado-reparado).

En palabras del autor citado, el cuento también sirve

para *construirse estructuras mentales*. Para tomar conciencia de las distancias en el espacio: lejos-cerca y también en el tiempo: una vez-ahora-antes-después-ayer-hoy-mañana. Por su parte, Huertas (2006: 24) sostiene que contribuyen al desarrollo de la elemental lógica infantil: el niño amplía su campo de experimentación, ve lo que ocurre desde el principio hasta el final y las consecuencias de un acto [relaciones de causa-efecto])”

La relatividad es para el autor otro concepto que se puede encontrar en los cuentos, lo cual ejemplificó a través de la relación “mucho” y “poco”: “Un señor tenía treinta automóviles. “La gente decía: ¡Oh, *cuántos automóviles!*... Ese señor tenía también treinta pelos en la cabeza. Y la gente decía: ¡Oh *qué poquitos pelos* tiene ese señor!... terminó comprándose una peluca” (ídem, 162-163).

Al igual que el elemento señalado, también hace referencia a *las unidades de medida*, los cuales pueden verse reflejadas en los relatos. Así, por ejemplo, en el cuento infantil titulado “El oso más grande del mundo” de Adam Relf, se inicia la historia con un pequeño osito que salta en la cama mientras observa su sombra, quien con ayuda de papá va conociendo a osos, uno más grande que el anterior hasta descubrir al oso más grande del mundo: la constelación “Osa Mayor”.

Los cuentos demandan al niño *atención* para centrar su mente en la historia y *concentración* para mantener la atención focalizada sobre dicho punto de interés durante el tiempo que sea necesario. Además, a medida que se va narrando, el docente puede favorecer la *resolución de problemas* y la *ejercitación de la memoria*. Para lo primero, haciendo una pausa en el “nudo” o “desarrollo” afín escuchar tanto las alternativas de solución frente al conflicto surgido como las múltiples hipótesis sobre lo que sería el desenlace final. Mientras que para lo segundo, recapitulando algunas escenas narradas con anterioridad (p.e. recordando a los personajes anteriores con los cuales interactuó el personaje principal) o haciendo preguntas sobre lo ocurrido en la historia.

El desarrollo de la *capacidad crítica* es otro componente que puede verse involucrado en la hora del cuento. Los niños y niñas son capaces de indicar si el cuento leído fue de su agrado o no a través de múltiples interrogantes: ¿qué fue lo

que más te gustó de la historia?, ¿qué fue lo que no te gustó?, ¿te gustaría cambiar el final del cuento?, ¿qué final le crearías?, etc.

2.6.1.3 Función lúdica-creativa

Lúdica

La función lúdica del cuento está relacionada, en primer lugar, al *disfrute y placer* que este recurso puede generar tanto en quien lo narra cómo en quien lo escucha. “Los maestros capaces de disfrutar con el cuento y transmitir este disfrute a los niños, son los auténticos impulsores de la literatura de la vida” Moreno (1990: 117). Ciertamente, el cuento infantil tiene ese poder, el de fascinar tan intensamente –si es que así se propone- que logra embelesar al espectador de manera tan profunda que puede actuar, incluso, como “anestesia” en un momento doloroso (como en la historia real citada a inicios del primer capítulo).

Los cuentos constituyen, de por sí, un goce no sólo para los niños que escuchan sino también para el adulto que lee. De ahí que, como bien indica Cullinan (1992: 23), los autores dicen que cuando escriben cuentos para niños también piensan en los adultos que se los leerán; por lo que, incluyen algunas bromas o comentarios sutiles para que ellos los aprecien. Mientras que los ilustradores agregan regularmente detalles que fomentan la contemplación repetida de su arte.

En segundo lugar, lo lúdico está vinculado también al *juego*, que debe entenderse como la complicidad que se genera en esa suerte de “Espacio umbilical” entre docente y niño durante la hora del cuento; así como, al juego dramático que se puede desencadenar concluida la narración.

La complicidad se refiere al hecho de recurrir a bromas, chistes o comentarios que desencadenen risas a medida que se cuenta la historia; de convertirse en aliado de los niños frente al personaje agresor (Por ejemplo: “...Y, finalmente, el fuego de la chimenea quemó la cola del lobo y este salió volando adolorido auuuuuuuuuuuuuu” –mientras se lanza al títere del lobo por la ventana del aula en señal de derrotado-).

Al involucrarse el docente-narrador con la historia contagiará su entusiasmo a los niños y ellos “entrarán con él en la silenciosa atmósfera de la casa de los osos donde entró *Risitos de oro*; se unirán al burro, al perro, al gato y al gallo, para poner en duros aprietos a los ladrones burlados en *Los músicos viajeros*; soplarán con el lobo o resistirán con los chanchitos en *Los tres chanchitos*; se esconderán con los siete cabritas, y resucitarán con ellas, echando piedras al vientre del lobo y celebrando su fin (Volosky, 1995: 104).

Por su parte, el juego dramático o juego simbólico, según Gillig (2000: 207) permite al niño plasmar su mundo interno, es decir, el de sus deseos, emociones y pulsiones, los cuales si bien se encuentran contenidas, logran ser exteriorizadas gracias al juego. Así, es posible expresar lo que no pueden decir a través de la palabra. “No hay que olvidar nunca que jugar es en sí una terapia” (Winnicott citado en ídem: 208).

En un aula de clase, cada niño posee características que lo hacen único, cada uno socializa y se acerca a los otros de manera diferente, cada quien va desarrollando una imagen de sí mismo en la medida que va encontrando mayor seguridad en sus procesos de desarrollo (p.e. el poder saltar desde determinada altura con seguridad, el correr sin dificultad, el poder interactuar y sentirse querido por los amigos, entre otros, son aspectos que van contribuyendo a la construcción favorable de su “Yo”).

En esa perspectiva, a continuación se explicará un caso en el cual se observa cómo a partir de un relato, el juego dramático permite al educador ser testigo de la felicidad de una niña: Era un día lunes, fecha en la que tradicionalmente, las maestras de una institución educativa empezaban la semana con la dramatización de un cuento. “Los tres chanchitos” fue en esa oportunidad el relato de inicio. Culminado el cuento, la pequeña sorpresivamente quiso jugar a ser el “lobo” de la historia (y vaya que fue una sorpresa considerando cómo era ella). Micaela (nombre con el cual se la identificará) era una niña de 3 años con una gran dificultad para socializar, era capaz de transcurrir parte del día en una zona determinada del aula, tenía un gran temor a la cercanía y sonoridad de los niños, a la manera cómo ellos demuestran sentirse vivos (corriendo, saltando, gritando, etc.). Para ella era mucho mejor guardar la distancia, lejos de “esos niños

alborotados”; por lo que, prefería observar silenciosamente antes de involucrarse en sus juegos.

Relatado el contexto, se comprenderá el motivo de la “gran sorpresa” cuando Micaela, luego de disfrutar de un cuento (y después de haber transcurridos varios talleres de juegos dramáticos desde el inicio de año), se animó a participar del juego. Naturalmente, el rol del maestro fue muy importante en todo el proceso, porque continuamente favoreció este tipo de propuestas y porque nunca dejó de creer en ella; por el contrario, siempre la animó y motivó. Ese día, no pudo existir mayor recompensa que observar su rostro de felicidad cuando, junto a su maestra, se acercaba a la casa de paja del chanchito (construido con caballetes y papel periódico) para derrumbarla de un soplido e ir a perseguir al inquilino... y es que, en ese instante, ella dejaba de ser la niña solitaria que acostumbraba ser, para representar a ese lobo fuerte, retador, temerario, con el poder suficiente para asustar a los intrépidos chanchitos -características que quizá en el fondo también anhelaba poseer en la realidad-. Gracias al componente lúdico, la pequeña pudo paulatinamente darse la oportunidad de crecer.

Como bien señala la misma autora, ya Piaget afirmaba que este juego permite la “liquidación de conflictos”; puesto que, da al infante la opción de anular situaciones desagradables, al mismo tiempo, brindar a su “yo” la posibilidad de tomar su revancha con la realidad. Como le ocurrió a Micaela, el juego de roles le permitió enfrentar poco a poco su dificultad para socializar, de interactuar con los demás ya no solo en el juego de los chanchitos y el lobo sino en las otras actividades que se iban desarrollando en clase.

Creatividad

Para De la Cruz (1993:17), la creatividad está presente en todo ser humano y a cualquier edad, especialmente en los primeros años de vida dependiendo del ambiente socio-cultural. “La creatividad es el proceso y resultado de combinar procedimientos o atributos que generan algo nuevo para el individuo. Hacer que exista lo que antes no existía [...] Al tratar la creatividad se destacan conceptos como fantasía, percepción, imaginación, inteligencia, curiosidad, descubrimiento, innovación, invención”.

Por su parte, Rodari (2007: 194) añade que se trata de un pensamiento divergente capaz de romper esquemas, de hacer preguntas y descubrir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias. Al mismo tiempo, desarrolla cualidades como la flexibilidad, fluidez, espontaneidad y originalidad, los cuales son sus principales cimientos.

Sobre esto último, Huertas (2006: 29) señala que las preguntas divergentes son aquellas cuyas respuestas están abiertas a más de una solución, estimulan la búsqueda y la indagación (p.e. ¿qué pasaría si un mago nos diera el poder de la invisibilidad?). “La pregunta es un anzuelo a la creatividad. Si al niño le atosigamos con preguntas cuya respuesta ha de buscarla en la palabra exacta que pronunció el profesor, contribuimos a crear hábitos de almacenamiento de información. No tendrá tiempo para pensar ni buscar soluciones” (ibídem). De ahí que se sugiere, realizar este tipo de preguntas, ya sea al inicio, durante o al término de la narración de cuentos.

De acuerdo con De la Cruz (1993: 20), la fantasía es un tipo de creatividad que coge elementos de la realidad para crear un ser diferente e irreal. De hecho, las historias ofrecen la posibilidad de realizar viajes y de vivir aventuras fantásticas con la imaginación. Y es que, como indica Held (1981) citada en De la Cruz (1993: 20), los cuentos como realizador de los grandes sueños humanos, reúne, materializa y traduce todo un mundo de deseos: compartir la vida animal, volverse invisible, cambiar de talla, transformar el universo a voluntad.

En la escuela, los cuentos pueden convertirse en una gran herramienta para promover la creatividad en los niños y niñas. Weinschelbaum (1997: 21) sostiene que “la lectura de cuentos actúa como detonador de la imaginación y de la creatividad, para la producción propia”. Por ello, se recomienda a los docentes hacer uso de un sinfín de recursos que despierten la fascinación y motivación de los niños niñas: títeres, linterna, telas llamativas, polvitos mágicos –pedazos muy pequeños de papel platino de colores-, gorros, sombreros llamativos, vestimenta original, actos de magia, etc. El desarrollo de contenidos no debe convertirse en un

obstáculo para compartir una buena historia, como lo demostró una maestra de aula de 4 años.

Patricia debía desarrollar, según la programación, la noción “De frente-de espaldas”. No se le ocurrió mejor idea que proponer la invención de historias en función al título: “¿y me salió un ojo en la espalda...?”. Experiencia realmente enriquecedora que permitió a los pequeños ser autores de su propia historia, de conocer otras creaciones, compartir las suyas, etc. (Algunos de los cuentos que fueron creados por los niños y niñas se encuentran en el Anexo 6).

Quizá unos consejos útiles que podrían ayudar a estimular la creatividad a la hora de inventar cuentos se encuentran plasmados en la “Metodología de la creatividad” de Eduardo De la Cruz, algunos de los cuales son los siguientes:

- **Duplicación:** Un personaje se duplica en dos seres iguales pero con diferentes comportamientos.
- **Agigantamiento:** Un ser se agranda mucho más allá de lo normal.
- **Dos palabras:** Crear un cuento con dos palabras diferentes. Por ejemplo, con rosa y sartén, alfombra y campanas.
- **Monstrificación:** Unir dos o más seres en uno solo (p.e. aguipulpo, un perro con cola y patas de ratón, un conejopatopolloperro, etc. el autor indica que se puede unir también un animal con una planta, una planta con un objeto, un objeto con un animal o los tres seres en uno: animal, planta u objeto.
- **Objeto mágico:** Cualquier ser que tenga propiedades maravillosas
- **Personaje infiltrado:** Añadir un personaje en cualquier cuento.

Otra sugerencia válida a partir del cual se pueden desprender historias fascinantes es recurrir a la: *Hipótesis fantástica*. “En el interior de esta hipótesis todo se vuelve perfectamente lógico y humano, se carga de significados abiertos a diferentes interpretaciones, el símbolo sobrevive autónomamente y son muchas las realidades a las que se adapta” Rodari (2007: 39).

Para el pedagogo italiano, la técnica de las “hipótesis fantásticas” es muy sencilla y proviene de la pregunta: “¿qué pasaría si...?”. Por ejemplo, ¿qué pasaría si un cocodrilo golpeará a tu puerta pidiendo un poco de romero?, ¿qué pasaría si tu ascensor baja hasta el centro de la tierra o aterrizara en la luna? El truco está en buscar un sujeto (cocodrilo) y un predicado (golpear a la puerta).

2.6.1.4 Función social

Al respecto Ganoza (1993), opina que el cuento infantil cumple un rol socializador para el niño porque a través de él se presentan conductas, modos de actuar y de ser que son aprobados o rechazados de acuerdo a las normas y valores que rige la sociedad, los cuales va conociendo, interiorizando e identificándose. En efecto, “Los cuentos nos permiten relatarnos los unos a los otros lo que es la vida humana para tratar de darle a nuestra existencia algún sentido [...] escuchamos cuentos e historias que contestan nuestras preguntas acerca de quiénes somos, de dónde venimos y por qué estamos aquí. Por medio de los cuentos nos ubicamos en el tiempo y en el espacio” (Hudson, 1999).

Los cuentos infantiles son depositarios de nuestra cultura; porque además de presentar distintos ambientes u escenarios que son parte del entorno inmediato o lejano del(la) niño(a): el bosque, la granja, el circo, la casa, el parque, el parque diversiones, el zoológico; permite a los pequeños conocer las costumbres que son parte de una sociedad (p.e. celebración de cumpleaños, de fiestas navideñas y qué es lo que se suele hacer en situaciones similares).

Por otro lado, cuando el docente favorece la interacción con los niños y niñas durante la narración del cuento, surge en ellos la necesidad de intercambiar opiniones tanto con el adulto-narrador como con sus pares. Ellos comparten sus experiencias, apreciaciones, anécdotas familiares y gustos. Esta dinámica, además, brinda al pequeño la posibilidad de escuchar a los demás, lo cual es un paso ineludible para la socialización. “La lectura de cuentos sin apremios [...] invita al comentario personal y grupal, estimula la expresión de opiniones y el debate consiguiente, contribuyendo a la socialización” (Weinschelbaum, 1997: 21).

2.6.1.5 Función afectiva

“La jirafa tiene la cabeza tan lejos del corazón que se enamoró ayer y aún no lo sabe” Loris Malaguzzi. La atención afectiva es uno de los componentes más valiosos en todo ser humano. Esta área está estrechamente vinculada a la construcción de la identidad, autoconcepto, autoestima, afectividad y las emociones.

En ese sentido, el clima de afecto y confianza entre narrador y niño que da lugar la hora del cuento es un aspecto sumamente valioso. La participación del niño durante ese momento (al hablar, preguntar, contar alguna anécdota) promoverá el desarrollo de su autonomía, iniciativa, confianza porque se sentirá escuchado, mirado y atendido por un otro. De ahí que el papel del educador es fundamental.

Hay docentes que hacen de la hora del cuento un espacio realmente aburrido y solemne donde se inhibe la espontaneidad del niño y se le prohíbe “interrumpir” hasta culminado el cuento, ¿tiene eso algún sentido? En lugar de promover la cercanía cálida se impone una rigidez innecesaria ¿de qué afectividad se estaría hablando? El niño requiere del acompañamiento de su maestro cuentacuentos porque al ser él o ella su único referente de afecto y seguridad en las escuelas, es quien puede ayudarlos a vencer los posibles miedos desencadenados a partir de un relato. Miedos que son naturales, propios de la infancia; por ser la etapa de los grandes temores, culpabilidad y angustia.

Y es que, como bien indica Volosky (1995: 173), el narrador debe tratar de crear un clima que predisponga favorablemente a los niños, que los haga vibrar al unísono con él. Tal atmósfera está influida por una actitud corporal y emocional, por el tono de su voz. De hecho, es importante que el docente muestre una buena actitud para narrar el cuento, que transmita emoción al contarlo, que acompañe con la mirada y su voz a quienes esperan ansiosamente sus relatos.

El verdadero éxito de la “hora del cuento” viene dado por el grado de simpatía, comprensión y espontaneidad que sepa implicar a su relato el maestro. El profesor creará en la clase un ambiente especial para esa hora. Los niños se colocarán en torno a él [...] donde todos ellos puedan observar sus gestos y movimientos. Se mantendrá una luz velada, un suave tono de voz, poniendo en el rincón escogido algún elemento de decoración perteneciente a la narración que va a efectuarse, la cual empezará indefectiblemente con su

correspondiente “Había una vez” o “Era una vez” y acabará asimismo con alguna de las formas establecidas, “Colorín, colorado, este cuento se ha acabado” o “fueron felices y comieron perdices”. Todas estas facetas contribuirán a que el niño recuerde siempre las horas de los cuentos vividas en torno a su profesor como las más felices de su infancia. (Gasso, 2004: 179).

De igual forma, a partir de las distintas temáticas abordadas en los cuentos infantiles, el docente puede dar la oportunidad a que el educando aprenda a expresar sus emociones. Si se narra una historia relacionada al *enojo*, los *celos* (p.e. por la llegada del nuevo hermanito), la *alegría* (por la celebración del cumpleaños), el *miedo*, entre otros, es importante brindar la posibilidad de que tanto el docente como los niños puedan compartir esa emoción (diálogo de los afectos) que trascienda el argumento del relato y que se aproxime a las vivencias personales de los pequeños. Por ejemplo, sobre esto último, se podría conversar: ¿qué es lo que más nos da miedo?, ¿a quién te gustaría tener cerca cuando sientes miedo?, ¿les parece si dibujamos aquello que nos da mucho miedo?

En consecuencia, es significativo que el maestro muestre una buena disposición para narrar el cuento, disfrute contarlos, acompañe con la mirada a sus pequeños, sea empático y respetuoso con el sentir de los niños y niñas (comprender las emociones de alegría, tristeza, miedo, etc.) que se presentan en la narración; y los ayude a expresar su mundo interno.

El cuento infantil no solo aborda, por intermedio de sus personajes, algún sentimiento (amor, tristeza, miedo, alegría, preocupación, entre otros); sino que permite experimentar diversas emociones en los niños (alegría, asombro, preocupación, admiración, repudio, etc.), quienes lo expresan a través de su lenguaje tónico corporal y/o gestual.

Ganoza (1993), hace referencia a las imágenes visuales del cuento infantil afirmando que a través de las ilustraciones, el niño puede gozar de la *sensación de seguridad* de quien se ve protegido: padres protectores y amorosos, héroes victoriosos y triunfantes, etc. Características que le permitirán ratificar ese sentimiento de seguridad emocional tan importante para una vida armónica.

Finalmente, la hora del cuento es “la excusa perfecta” para que el docente tome cercanía con sus pequeños. La sintonía afectiva que se crea en la narración de cuentos no ha de perderse a medida que el niño crece. Él lo necesita, aunque ya no se encuentre en edad pre-escolar. Una reflexión de Daniel Pennac citado en Weinschelbaum (1997: 97) reflexiona más sobre ello:

Somos capaces de inventar, emulando al viejo Tolkien, un mundo de personajes, situaciones y geografías, cuando nuestros niños son todavía pequeños, haciéndolos disfrutar con los cuentos que inventamos para ellos, trabajosamente algunas veces, o que les leemos [...] Y cuando los pequeños empiezan a convencerse de que ese placer –que incluye lógicamente nuestra voz y nuestra compañía- es posible, con demasiada premura y anticipación, los abandonamos a su suerte: ¡Ahora que estás aprendiendo a leer ya puedes hacerlo solo! ¿Por qué la urgencia? ¿O es que el entusiasmo con que les leíamos las bellas historias no era auténtico? La inclusión de los libros en la vida de los niños es una de las oportunidades más hermosas de sentirnos a su lado, e iniciar con ellos un diálogo sin tiempo que bien merece prolongarse.

Es justamente ese sentirse al lado de otro y compartir un diálogo sin tiempo definido, sin un horario escolar que acelere o limite el momento para disfrutar un buen cuento es lo que esperan todos los niños y niñas. Porque como indica Bettelheim (1990: 213) se trata de vincularse emocionalmente, tanto con la historia como con el niño, sintonizando empáticamente con lo que la historia puede significar para el pequeño.

2.6.2 Función psicoterapéutica

Para Freud citado en López (1990: 49), los cuentos al igual que los sueños son *elaboraciones del inconsciente*, del mundo de lo no verbalizado. Para el psicoanalista, el inconsciente traslada anhelos y/o deseos insatisfechos al mundo de los relatos “vistiéndolos” de formas humanas, animales o inorgánicas. Quizá esta postura se ajusta más cuando se inventa cuentos que cuando se lee.

Aplicando el modelo psicoanalítico de personalidad humana, los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconscious e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante. Al

hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo, liberan al preconsciente y al inconsciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito consciente y cuerpo a las pulsiones del ello y muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del super-yo. (Bettelheim, 1990: 12-13).

En consecuencia, el cuento transmite un mensaje a la mente del niño y es él quien extrae del relato la clave para entenderse mejor a sí mismo. “Se aumenta, así, la sensibilidad del adulto para seleccionar los cuentos más apropiados al estadio de desarrollo del niño y a las dificultades psicológicas a las que se enfrenta en un momento dado” (ídem, 219).

Dice Bettelheim (1990: 218), que escuchar cuentos podría compararse con arrojar unas cuantas semillas, de las que solo algunas darán fruto en la mente infantil. Unos estimulando procesos conscientes o inconscientes, otros permaneciendo en reposo durante algún tiempo hasta que la mente del niño alcance el nivel adecuado para que germinen; aunque también habrá aquellos que nunca echaran raíces

En los relatos, los procesos internos se traducen en *imágenes visuales* que el niño va creando en su mente: “Cuando el héroe se enfrenta a problemas difíciles que parecen no tener solución, no se describe su estado psicológico [es decir el cuento no dice “está asustado” sino que] [...] presenta [al protagonista] perdido en un bosque frondoso, sin saber qué hacer, desesperado por no encontrar el camino a casa. Nadie que haya oído alguna vez un cuento podrá olvidar la imagen y la sensación de estar perdido en un bosque oscuro y frondoso” (ídem, 220).

Para el autor citado, lo importante no es analizar los cuentos como descripciones de la realidad, porque se caería en una trivialidad, al etiquetarlos de crueles, sádicos y todo lo que se quiera. Lo valioso de los cuentos es la presencia de hechos psicológicos o los simbolismos que se pueden desprender.

Sobre el *lenguaje simbólico* de los cuentos, Montoya (1990) afirma que en las historias, las fuerzas del bien están simbolizadas por el protagonista central y los

personajes secundarios -el príncipe, las hadas, las palomas y los magos-, entretanto las fuerzas tenebrosas del mal están simbolizadas por los personajes -humanos y animales- que representan la insensatez, la astucia y el peligro, como es el caso del lobo, las brujas y los ogros.

Según Bettelheim, los cuentos populares contienen más elementos simbólicos; a través de los cuales, se puede observar la rivalidad entre hermanos; el narcisismo; la soledad; la falta de afecto; el poder y los triunfos; el complejo de Edipo o de Electra, ese conjunto de sentimientos amorosos y hostiles que cada niño siente en relación con sus padres (atracción sexual hacia el progenitor del sexo opuesto y odio hacia el del mismo sexo, que considera rival); entre otros.

La tesis de Bettelheim parte de la base de que todos los cuentos populares reflejan la evolución física, psíquica, intelectual y social del niño; por ejemplo, el fracaso del egocentrismo, la soledad y falta de afecto, la satisfacción del deseo (casa de chocolate) y el triunfo sobre el peligro (la bruja) está simbolizado en el cuento "Hansel y Gretel"; el complejo de Edipo en "Blancanieves"; la pubertad en "Caperucita roja"; la rivalidad entre hermanos en "La Cenicienta"; el temor sexual en "La Bella y la Bestia" y el incesto en "Piel de asno", un tema tabú del que todos saben algo, pero del que pocos se atreven a hablar. El rey y la reina simbolizan a los padres, la flor al desarrollo sexual y la casa a la seguridad y armonía en el hogar. El árbol simboliza la vida, el crecimiento o la maduración física y psíquica del individuo. Así como el perro simboliza la fidelidad, las aves simbolizan la libertad y la ayuda [...] Asimismo, la rama que Cenicienta planta en la tumba de su madre, se convierte en un árbol, en cuyas ramas vive un pájaro que, cada vez que Cenicienta llora, le concede sus deseos; por lo tanto, el árbol y el pájaro simbolizan el espíritu o la reencarnación de la madre de Cenicienta (Montoya, 1990).

Este último autor sostiene que los cuentos cumplen una función terapéutica por dos razones: primero, porque reflejan experiencias, pensamientos y sentimientos de los niños; y, segundo, porque le ayudan a superar sus ataduras emocionales por las que atraviesa a lo largo de su infancia gracias al lenguaje simbólico.

Además de la *movilización interna* que se puede generar a partir de un relato, otro aspecto que se desencadena es la *identificación emocional*. Esa relación que establece el niño de manera inconsciente, y en algunos casos conscientes, entre

los personajes del cuento y su entorno próximo. Como sucedió con una pequeña que al narrarle el cuento “Mi día de suerte” de Keiko Kasza comentó: “Aquí estoy yo” –identificándose con el chanchito quien había conseguido ser masajeador por un ingenuo lobo, quien sucumbía al sueño debido al cansancio-. “Jessica (refiriéndose a su hermana mayor) me estaba dando muchísimos masajes y como siempre se queda dormida en mi cama”. “Me gusta cuando me dan masajitos” - agrega- mientras observa la ilustración del cuento.

López (1990: 51) señala que la identificación es la vinculación afectiva a otra persona, animal u objeto, lo cual se traduce con la elección del objeto amoroso, el ideal del Yo: el modelo, protagonista o héroe, a cuyas características se acomoda el desarrollo del individuo. Por su parte, Sartre (1972: 158) citado en López (1990: 47) opina que el niño, en sus diferentes etapas, es capaz de sentirse identificado con los modelos de conducta de héroes y antagonistas que presentan los cuentos.

Personajes de los relatos en los que el niño se proyecta: sus temores en el lobo u animales salvajes, gigantes y enanos vencedores aun en su debilidad, hadas amparadoras, [...], auxiliares mágicos que acompañan la insuficiencia del protagonista. Y el cuento no obliga ni se impone. Brinda soluciones, es connotadora, sugiere y da pie para que cada oyente, lector, construya por sí mismo. Obra abierta que ofrece múltiples lecturas (idem: 48).

Cabe resaltar que los modelos “encarnados” o personificados que ofrece la literatura, estimula dicha identificación. Mareuil (1971) citado en López (1990: 53), propone y analiza un ejemplo de cómo el niño realiza esa familiarización con un protagonista de incesantes aventuras: Tin-tín. Él no envejece y tampoco está enfermo cumpliéndose así el mito de Gilgamesh: la inmortalidad. Además es un eterno viajero, va y viene por todos los continentes... es, al igual que, tintín cómo el niño desea en su insignificancia ser héroe: combate, persigue, triunfa, hace justicia y al final castiga. Sobre esto último, se sabe que en el mundo infantil, el castigo significa una necesidad del relato satisfactorio, castigo de los malvados y aterrorizadores.

Ahora bien, para Cajiao, 1990; Reyes, 1993 citado en Pastor (2003), los cuentos ofrecen al infante la posibilidad de leerse en ellos (por ejemplo, a través de la identificación con el argumento o el personaje del cuento), de poner en palabras todo lo que sienten y lo que muchas veces les resulta difícil de comunicar. “Los

cuentos ayudan a que los niños puedan poner en imágenes y palabras sus emociones, los ayuda a distanciarse de lo que van sintiendo” –comenta la psicoterapeuta Melissa Valdivia-.

Así mismo, les da claves para entender y para expresar su mundo interior. Por ejemplo, si en un cuento infantil se está abordando el tema de un personaje extraviado que luego de diversas aventuras se reencuentra con su ser querido, principalmente la mamá, según Rodari (2007: 160), se estaría rescatando una de las necesidades profundas del niño: que es la de tener la seguridad de encontrar en cualquier momento a la mamá.

El cuento por su irrealidad, por su ambigüedad, afecta a dimensiones profundas de la personalidad, al miedo preexistente en la textura de nuestro sistema nervioso, experiencias atávicas que el hombre en su fragilidad de infancia revive. Con el cuento, con el arte, se dominan los objetos creadores de temor, se nombran, se hacen domésticos, ridículos, familiares. Por ello, no es afortunado dar al niño los relatos tradicionales edulcorados, seguros, en los que la aparente crueldad de situaciones se atempera con una visión benevolente del educador. El niño necesita la incidencia de las situaciones violentas del cuento para su alivio. En la misma línea aristotélica de la función catártica del arte: identificación con los héroes y antagonistas, ser sacudido y conmovido, provocación y excitación del ánimo (López, 1990: 54).

Cuando el autor citado menciona que a través del cuento se dominan los objetos creadores de temor, se refiere a que, los miedos propios de la infancia estarán representados en el lobo, zorro, león, bruja, etc.; puesto que, sus temores “cobran vida” a través del personaje agresor del cuento.

Para concluir, la estructura del cuento permite que antes de encontrar la conclusión consoladora, les haga revivir la tensión que a menudo poseen: el temor de perder a los padres. ¿El cuento entonces estaría despertando miedos? “Si el niño siente el miedo angustioso de quien no consigue defenderse, es necesario reconocer que el miedo estaba ya en él, antes que apareciera el lobo de la historia: estaba dentro de él, como un conflicto escondido. El lobo es el síntoma que nos revela el miedo, no su causa” (ídem: 163-164).

Como se puede deducir, la “hora del cuento” no es una actividad superflua carente de valor; muy por el contrario, es una de las experiencias más enriquecedoras que el docente puede desarrollar, recordando siempre que lo más importante es el disfrute de ese momento “el principal fin del cuento es deleitar al niño” (Pastoriza, 1962: 43). Desafortunadamente, muchos docentes consideran que los relatos cumplen, de alguna manera, la “**función de entretenimiento**”, entendido según Cerrillo y García (1997, 124) como el hecho de distraer y dormir a los niños. De hecho, son múltiples las funciones que se puede asignar al cuento. Los más trascendentales han sido desarrollados en este último apartado; sin embargo, existe otra función o finalidad que valdría la pena comentar: **La función axiológica del cuento.**

Esta función estaría vinculado a los valores que se presentan de manera implícita y espontanea en los cuentos infantiles. “La lectura de cuentos ayuda a desarrollar juicios de valor para definir, con el tiempo, su propia elección” (Weinschelbaum, 1997: 94). Esta característica que es “aprovechada” por algunos docentes para convertir esta función en uno de tipo “moralista”. Sobre esto último, Volosky (1995: 223) realiza una acotación sobre quienes son partidarios de que se entregue en los cuentos infantiles la enseñanza moral de la forma más explícita posible porque piensan que la conducta de los niños puede mejorarse con la repetición de moralejas. La autora afirma que ocurre todo lo contrario “Mientras más explícita se entregara y una enseñanza moral, menor efecto produce. Por ello, los mejores cuentos para niños, serian los que entregan implícita en el desarrollo de la acción” (Ídem, 224).

De igual manera otros autores se muestran de acuerdo con la postura de la autora citada: Federico Froebel, creador de la hora del cuento citado en Volosky (1997: 224) sostiene que “No es necesario que del cuento se desprenda una moral práctica. La vida, relatada en cualquiera de sus formas tiene por sus acciones y reacciones muchos mejores efectos que los que se obtienen de una moraleja intencionada“. Mientras que Pastoriza (1962: 44) añade: “éste [la moraleja] habrá de desprenderse del cuento mismo, tanto de la actitud y caracteres de sus personajes, como de su desenlace; el niño lo alcanzará, tarde o temprano, sin necesidad de moraleja”. En ese sentido, la enseñanza de la moraleja no es una función propia del cuento, sino el resultado del uso que le asignan algunos narradores.

II) PARTE: INVESTIGACIÓN

II. 1 Diseño de la investigación

II. 1.1 Presentación y justificación del nivel y tipo de investigación

De acuerdo a la naturaleza de la investigación, el presente estudio tendrá los siguientes alcances: **exploratorio**; porque se realizará un sondeo sobre las preferencias de los niños y niñas respecto a los cuentos infantiles actuales que les narrará una docente. En ese sentido, además de conocer su simpatía literaria, se podrá escuchar las opiniones que tienen sobre dichos cuentos (aspecto no efectuado en estudios previos; ya que, se estima que el adulto sea quien sugiera determinados cuentos a los pequeños; no que los propios niños sean quienes comenten y recomienden a sus pares); y **explicativo**, ya que se mencionará las razones por las cuales es importante el vínculo entre docente-niño-cuento en la „Hora del cuento”; además, de explicar y descubrir las funciones (psicoterapeuta, comunicativa, cognitiva, lúdica u otros) que se desencadenan los cuentos infantiles y el docente durante la hora del cuento.

II. 1.2 Sistema de hipótesis de trabajo

Hipótesis general:

- La función que están cumpliendo los cuentos infantiles actuales son comunicativa, cognitiva, lúdica, afectiva y social; mientras que la función del docente durante la „Hora del Cuento’ es comunicativa, cognitiva y afectiva.

II. 1.3 Definición de las variables e indicadores

Variables:

- Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados
 - Función de los cuentos infantiles y del docente en la „Hora del Cuento’
- (*) Los indicadores se detallan en el Anexo 2 - parte 2.

II. 1.4 Metodología empleada

- Población

Para poder desarrollar las variables planteadas se requiere de un grupo de niños y niñas, una docente de aula y cuentos infantiles actuales. En relación a este último,

actualmente se cuenta con más de 80 relatos en la biblioteca personal de la investigadora; del universo total se seleccionará un porcentaje que representará la muestra. Sus principales características son las siguientes:

- Año de publicación: oscilan entre el 2001 y el 2008
- Edad: están dirigidos a niños y niñas de educación inicial
- Los cuentos infantiles actuales o literarios narrados se encuentran distribuidos en librerías, ferias del libro, entre otros. Muchos de ellos poseen un alcance a nivel nacional.

- **Estrategia para la determinación del muestreo**

Respecto al sondeo:

En esta ocasión, los estudiantes que manifestarán sus preferencias y opiniones son 19 (13 niños y 6 niñas) de cinco años pertenecientes a una institución educativa privada del distrito de Pueblo Libre.

Respecto a la Función de los cuentos infantiles y del docente en la „Hora del Cuento“:

Se tomará como referencia la observación realizada a una docente, que labora en una institución educativa privada como maestra de aula. Del mismo modo, cabe resaltar que los recursos literarios que formarán parte de dicha muestra estarán dirigidos a pequeños a partir de los 3 años. No se incluirán en la muestra aquellos cuentos que tengan como público objetivo a niños y niñas mayores de 5 años ni aquellos que hayan sido impresos con algún idioma extranjero. La muestra seleccionada representa un porcentaje significativo de la población. Muchos de ellos cuentan con un tiraje entre 1500 y 3000 ejemplares por cuento, habiendo casos especiales en los cuales son entre 18000 y 30000 ejemplares por libro. Además, se caracterizan por ser actuales porque su año de publicación se encuentra, en su mayoría, entre el año 2006 y 2007, contando con argumentos y autores de la época. Vale decir que no se estarán considerando los cuentos tradicionales o populares ni aquellos que contengan personajes mediáticos como Disney. La lista de la muestra seleccionada se detalla en el **Anexo 6**.

- Técnicas e instrumentos empleados

Los instrumentos que se aplicarán en la muestra son las siguientes:

Primer instrumento: Lista de cotejo

Objetivo: Este instrumento será aplicado durante la hora del cuento por la investigadora y tendrá como objetivo descubrir la función pedagógica (comunicativa, cognitiva, social, lúdica-creativa, afectiva) que está cumpliendo la docente durante la ‚Hora del cuento‘, es decir, conocer qué competencias favorece la maestra en sus niños y niñas a partir del relato.

Segundo instrumento: Entrevista

Objetivo: Este instrumento será aplicado al docente con el propósito de conocer su interés por los cuentos infantiles y el valor que pueda brindar a dicho recurso en el aula.

Tercer instrumento: Encuesta

Objetivo: Este instrumento será aplicado a los niños y niñas del aula observada a fin de conocer sus preferencias y opiniones respecto a los cuentos narrados.

Cuarto instrumento: Observación

Objetivo: Este instrumento será aplicado por la investigadora a los cuentos infantiles actuales elegidos por los niños y niñas en el sondeo, con el objetivo descubrir si dichos relatos cumplen alguna la función pedagógica (comunicativa, cognitiva, social u otros) que contribuya a su desarrollo.

- Métodos

Como bien se ha indicado, la muestra que será motivo de estudio en la presente investigación está relacionada a las dos variables planteadas, es decir, al **Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados**; y a la **Función de los cuentos infantiles y del docente en la ‚Hora del Cuento‘**.

En cuanto a la primera variable, los niños y niñas del aula darán a conocer sus preferencias y emitirán su opinión respecto a los cuentos narrados. La metodología será la siguiente: durante un periodo de 30 días hábiles, se contará 30 cuentos infantiles

actuales. Semanalmente, se irá registrando las preferencias de dichos relatos. De manera que, luego de haber escuchado diversas historias, cada viernes, los niños y niñas responderán, uno a uno, cuál fue el cuento que más le agradó y el motivo por el cual les gustó. Así sucesivamente, hasta finalizar la sexta semana.

Por otro lado, se analizará cada uno de los cuentos elegidos como los preferidos por los pequeños afín de observar si cumplen alguna función pedagógica que contribuyan a su desarrollo. Y, al mismo tiempo, se efectuará la observación a una docente de la especialidad de educación inicial, el cual permitirá conocer el rol que desempeña en la 'Hora del Cuento'.

- **Fuentes y procedimientos de recolección de información**

Para la recolección de datos sobre las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto los cuentos infantiles narrados (SONDEO), se contará con el apoyo de la maestra y su cotutora de aula; por ser ellas los referentes más cercanos de los pequeños, con quienes poseen mayor confianza como para comentarles abiertamente su parecer. Todos los demás procesos que son parte de la investigación serán responsabilidad de la investigadora: el análisis de algunos cuentos infantiles actuales, la observación a la docente durante la hora del cuento, visitas y entrevistas. Para la realización de cada uno de los procesos de investigación se seguirán los siguientes pasos:

Variable 1: Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados

- Selección de la muestra: 30 cuentos infantiles actuales y un grupo de niños y niñas de educación inicial.
- Elaboración de la breve encuesta a realizarse a los niños y niñas.
- La docente de los niños y niñas narrará un cuento diariamente hasta finalizar la muestra.
- Semanalmente, se irá preguntando sobre las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados.
- Vaciado de datos: recopilación de la información obtenida.

- Presentación de los resultados del sondeo (Cuadro con los cuentos más preferidos por los pequeños), contraste de la información encontrada con la información del Marco Teórico, interpretación, conclusiones.

Variable 2: Función de los cuentos infantiles y del docente en la „hora del cuento’

Función de los cuentos infantiles

- Breve análisis de cada uno de los cuentos infantiles actuales elegidos por los niños y niñas afín de descubrir si favorecen el desarrollo de alguna competencia (comunicativa, cognitiva, afectiva u otro) en el niño.
- Contraste de la información encontrada con la información del Marco Teórico, interpretación, conclusiones.

Función del docente en la „hora del cuento’

- Elaboración de la lista de cotejo (instrumento), el cual contemplará aquellos ítems que permitan evaluar las funciones pedagógicas que cumple la docente en la „hora del cuento’.
- Búsqueda del contacto con una docente, quien ha de encontrarse laborando en el ámbito educativo con un grupo de niños y niñas.
- Se elaborará una entrevista para la docente afín de conocer la actitud que posee frente a los cuentos infantiles.
- Se coordinará las fechas en las que se realizarán las observaciones. El momento elegido será la hora del cuento. Llegado el día, se tomarán los registros necesarios (fotos, videos, entrevista, la lista de cotejo)
- Visita a la institución educativa: aplicación de instrumentos
- Vaciado de datos, contraste de la información, descripción de los resultados.

- **Diseño de la organización de datos**

Si bien, en un inicio, se planteó el siguiente recuadro para el registro de los 30 cuentos infantiles actuales narrados por la docente; la muestra inicial de relatos sufrió algunas modificaciones en el transcurso de la aplicación. De ahí que, al término de la narración, no se contaron dos relatos. Del mismo modo, algunas historias fueron

cambiadas por los cuentos que pertenecían a la maestra (esto porque se le dio la posibilidad de reemplazarlos, si lo veía conveniente, por algunos relatos suyos). Quedando la nueva “paleta de historias” de la siguiente manera:

SEMANA 1	Día 1	Día 2	Día 3	Día 4	Día 5
CUENTO	Conejito blanco está enfermo	Pablo el artista	Un día especial	Los cerdos no vuelan	Pez arcoíris

SEMANA 2	Día 6	Día 7	Día 8	Día 9	Día 10
CUENTO	La sorpresa	Mi día de suerte	X	El misterioso caso del oso	¿Dónde está mi mamá?

SEMANA 3	Día 11	Día 12	Día 13	Día 14	Día 15
CUENTO	Newton	¡No más besos!	Pedro es una pizza	Selva loca	El cuy travieso

SEMANA 4	Día 16	Día 17	Día 18	Día 19	Día 20
CUENTO	Cómo era yo cuando era bebé	Debajo de la cama	Olivia salva el circo	Perdido y encontrado	La abuelita de arriba y la abuelita de abajo

SEMANA 5	Día 21	Día 22	Día 23	Día 24	Día 25
CUENTO	Chimoc: el perro calato	Fuera de aquí horrible monstruo verde	Feliz cumpleaños pollito	Ramón preocupón	Ramona la mona

SEMANA 6	Día 26	Día 27	Día 28	Día 29	Día 30
CUENTO	Clavito el puercoespín	X	Mi amor tiene orejitas bailonas y rosadas	El estofado del lobo	El más poderoso

II. 2. Análisis e interpretación de los resultados de la investigación

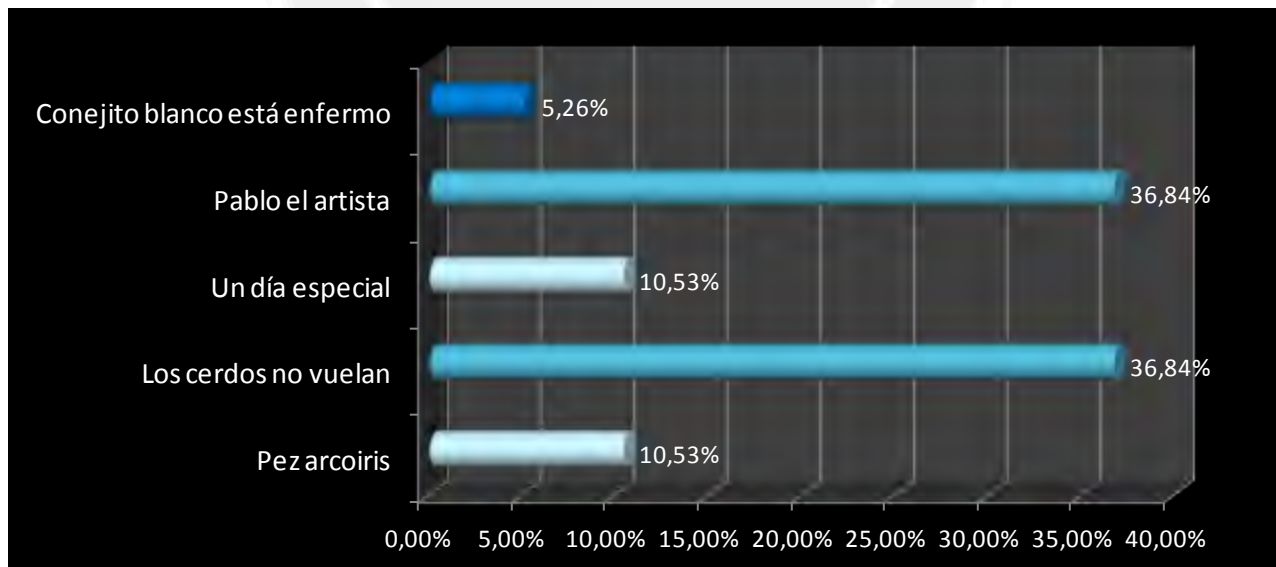
Presentación analítica de los resultados de la investigación interpretando su significatividad y las interrelaciones entre las variables de estudio.

PRIMERA VARIABLE:

SONDEO DE LAS PREFERENCIAS Y OPINIONES DE LOS NIÑOS-NIÑAS RESPECTO A LOS CUENTOS NARRADOS

Día a día, durante un periodo no menor de seis semanas, los niños y niñas del aula de 5 años de una institución educativa privada escucharon atentamente diversos cuentos infantiles narrados por su maestra, al término de los cuales dieron a conocer sus preferencias y apreciaciones. Así, por ejemplo, durante la primera semana de cuentacuentos se relataron las siguientes historias: “Conejito blanco está enfermo”, “Pablo el artista”, “Un día especial”, “Los cerdos no vuelan” y “Pez arcoíris”. El cuadro que resume este primer resultado se muestra a continuación:

Preferencias infantiles – SEMANA 1



Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Los resultados obtenidos demuestran que dos cuentos contaron con la mayor aceptación de los pequeños: “Pablo el artista” de Satoshi Kitamura y “Los cerdos no vuelan” de Ben

Cort, ambos con un porcentaje de 36, 84%, superando ampliamente a “Un día especial”, “Pez arcoíris” y “Conejito blanco está enfermo”, estos últimos con 10, 53%; 10,53% y 5,26% respectivamente. Cabe resaltar que las historias preferidas por los pequeños no fueron del agrado de la docente; puesto que, ella mostró mayor simpatía por el cuento “Pez arcoíris”, historia que empleó como motivación para el desarrollo de una actividad en la que los niños y niñas realizarían un mar con ayuda de distintos dibujos de peces realizados por ellos mismos (como se puede ver en las imágenes):



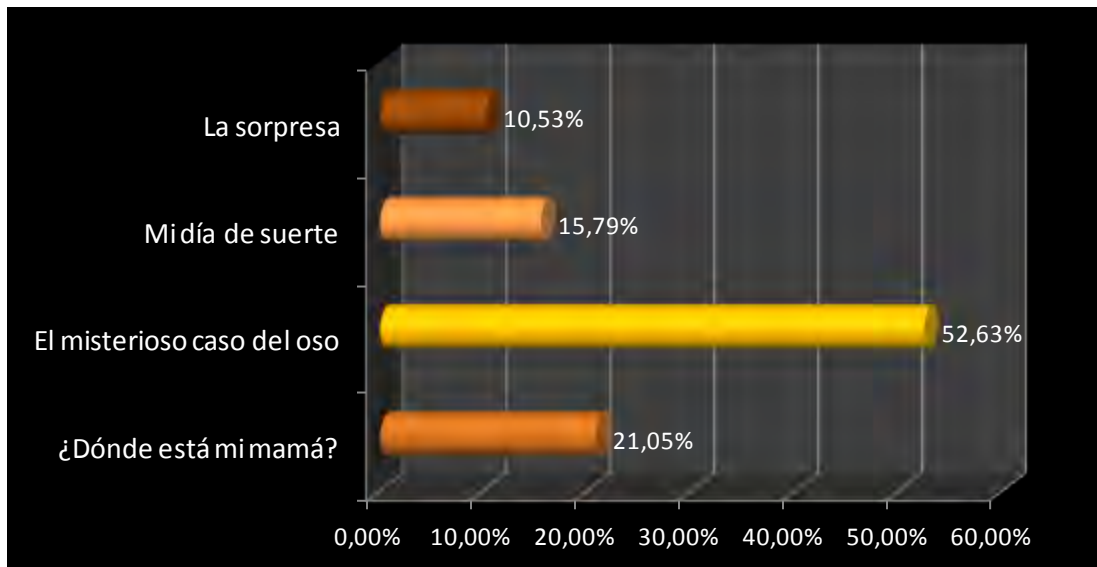
En relación a los argumentos que dieron los niños y niñas sobre el motivo de su agrado por el cuento de Satoshi Kitamura, ellos sostuvieron lo siguiente: *“Me gusta porque pintaba mucho”, “Me gusta cuando le ayudan los animalitos”, “Me gustaba cómo pintaba y cómo lo ayudaron a pintar con otros animales y él no se daba cuenta”* (refiriéndose al hecho de que la ayuda fue recibida mientras el señor elefante soñaba). La maestra de aula que narró la historia comentaba que les agradó el hecho de que el protagonista del cuento sea un pintor y de que fuese ayudado por sus amigos animales. En ese sentido, respecto al contenido del cuento, fueron dos aspectos los que despertaron mayor atención: **“una actividad artística del protagonista”** –el hecho de que le guste ser pintor- y **“un valor positivo o acción buena de los coprotagonistas”** –como la cooperación o ayuda mutua-.

Adicionalmente, en una entrevista, ella afirmó lo siguiente: “estuvieron tan motivados que se me ocurrió hacer una actividad en la que cada uno sería un pintor y pintaría lo que más le guste, para al final exponerlo... así como en el cuento” (ver fotos).



Respecto al cuento de Ben Cort (Los cerdos no vuelan), se puede deducir que lo que más les gustó a los pequeños fue que el relato alcanzara un **“final feliz”**, hecho que se concreta cuando el cerdito (protagonista del cuento) se da cuenta que no era necesario pretender ser como los otros animales porque SER chanchito también podía resultar divertido (p.e. jugando en el barro). Esto se puede evidenciar en las razones que brindaron los niños y niñas al momento de elegir esta historia como una de sus preferidas: ¿Qué fue lo que más te gustó del cuento? *“Me gusta cuando el chanchito estaba en el lodo, se ve divertido”, “Cuando juega en el barro y se divierte”, “Cuando el chanchito se cae al charco de barro y es feliz”, “Cuando el chanchito juega en el charco con otro chanchito”*

Preferencias infantiles – SEMANA 2

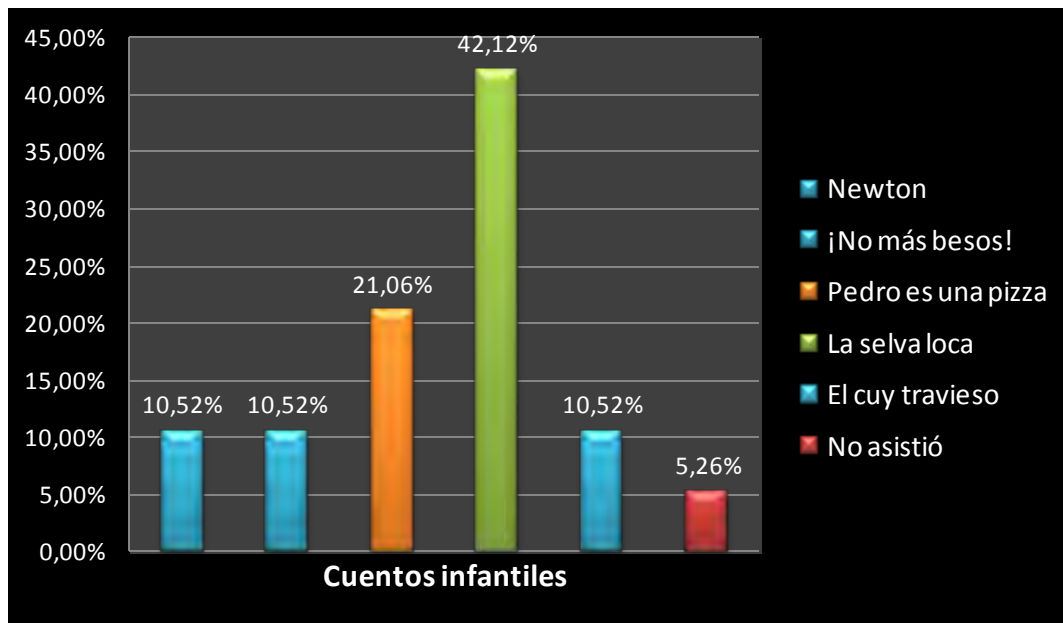


Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Como se observa en el gráfico, durante la segunda semana, se narraron cuatro historias: “La sorpresa”, “Mi día de suerte”, “El misterioso caso del oso” y “¿Dónde está mi mamá?”. En este caso, a diferencia de la primera semana, se puede observar cierta preferencia hacia un cuento en particular: “El misterioso caso del oso” de Oliver Jeffers respaldado por un poco más de la mitad de los encuestados (52,63%), seguido del cuento “¿Dónde está mi mamá?” de Jo Brown con un 21,05%, “Mi día de suerte” (15,79%) y en menor proporción “La sorpresa” con 10,53% de aceptación.

Cuando la maestra interrogó a los pequeños, sobre el motivo de la elección del cuento preferido de la segunda semana: “El misterioso caso del oso”, casi todas las respuestas giraron en torno al hecho de que el oso cortó los árboles: “cuando cortó los árboles”, “que se desaparecieron los árboles al cortarlos el oso”, “cuando el oso cortó los árboles y quería convertirlo en muchos papeles” (Solo dos niños dieron comentarios diferentes: “cuando el oso empezó a buscar al ladrón” y “cuando el oso voló en un avión grande de papel”). Cortar los árboles, según la historia, es una acción “indebida”, “incorrecta” que realiza el protagonista para poder participar en una competencia de aviones de papel. En consecuencia, “una acción prohibida” fue lo que les despertó mayor atención.

Preferencias infantiles – SEMANA 3

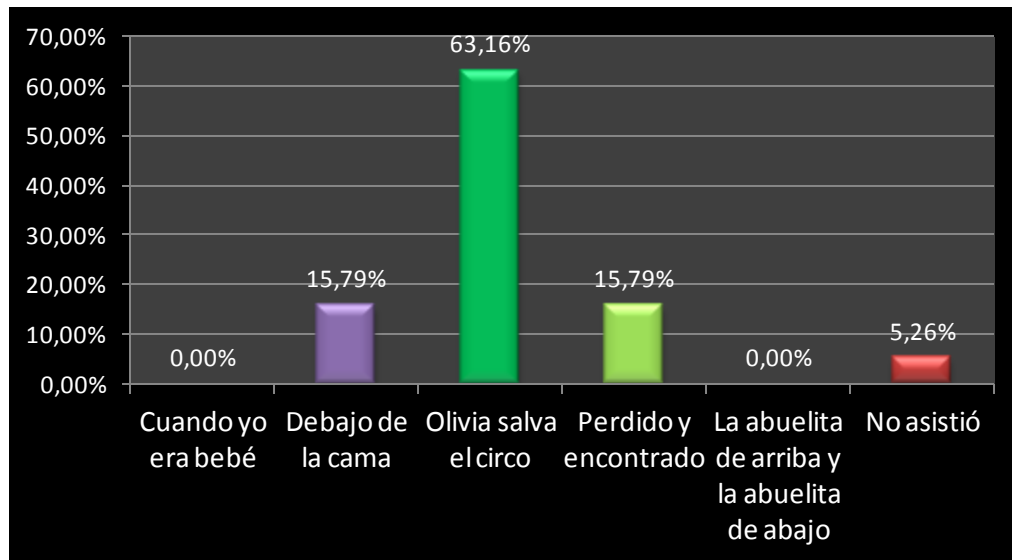


Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

En la tercera semana, continuaron las narraciones de nuevos cuentos infantiles actuales, al término de los cuales se pudo conocer cuál de todos ellos tuvo mayor acogida entre los niños y niñas. En dicha oportunidad, el cuento más preferido de la semana resultó ser “La selva loca” de Tracey y Andrew Rogers con un 42,12%. Le siguió “Pedro es una Pizza” de William Steig –aunque en menor porcentaje- con un 21,06%. Finalmente, “¡No más besos!”, “Newton” y “El travieso cuy” obtuvieron resultados más ínfimos (10,52% cada uno).

En relación a las respuestas recogidas sobre el por qué de su mayor preferencia por el cuento “La selva loca”, se puede concluir que les agradó el carácter humorístico que contenía su argumento, es decir, una **“acción u hecho chistoso, gracioso, de humor”** que les hacía reír. En términos de los pequeños, (*“cuando el mono se confunde”, “cuando el mono lava y se equivoca”, “cuando le dieron disfraces equivocados es chistoso”, “porque los animales se ponen ropa equivocada”*)

Preferencias infantiles – SEMANA 4



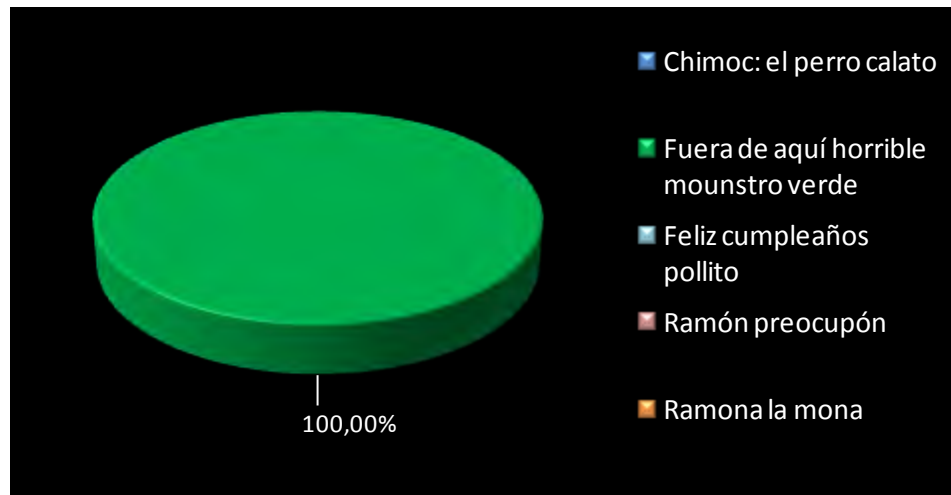
Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Iniciada la cuarta semana, las preferencias infantiles se inclinaron hacia el cuento “Olivia salva el circo” de Ian Falconer con un apoyo del 63,16%. Las razones que motivaron a los niños y niñas a elegir este cuento fueron los actos circenses que podía realizar la protagonista del cuento: “cuando Olivia puede saltar en el trampolín del circo”, “cuando Olivia es equilibrista”.

En menor proporción se encontraron los cuentos “Perdido y encontrado” de Oliver Jeffers y “Debajo de la cama” de Paul Bright y Ben Cort, ambos con el 15,79% de aceptación. Mientras que los relatos titulados “Cuando yo era bebé” y “La abuelita de arriba y la abuelita de abajo” no tuvieron acogida entre los pequeños.

Respecto a las razones que motivaron a los niños y niñas a elegir este cuento como el preferido de la cuarta semana (“cuando Olivia puede saltar en el trampolín del circo”, “cuando Olivia es equilibrista”, “Cuando Olivia vuela y salta al trampolín”), se concluye que fueron las acciones realizadas por Olivia las que despertaron mayor atención, específicamente, **acciones circenses que desempeña la protagonista**. Maniobras de circo emocionantes para toda fantasía infantil; que, sin duda, despiertan admiración entre los pequeños espectadores. Y es que, como bien indicaba Sartre (1972: 158) citado en López (1990: 47), el niño, en sus diferentes etapas, es capaz de sentirse identificado con los modelos de conducta de héroes y antagonistas que presentan los cuentos.

Preferencias infantiles – SEMANA 5

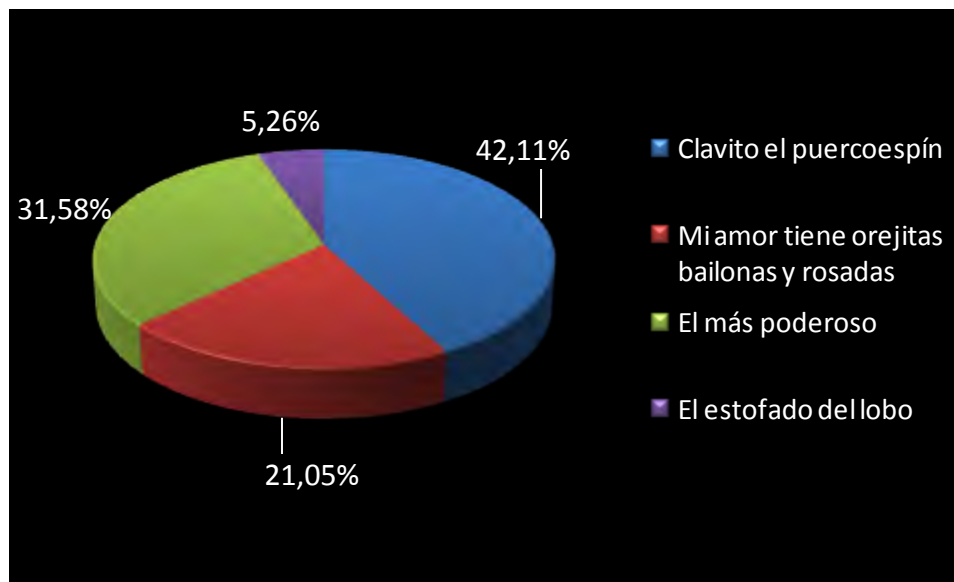


Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Por su parte, la quinta semana de narración de cuentos presenta un resultado distinto a los anteriores; puesto que, pese a que la docente contó historias diferentes durante ese periodo (“Chimoc: el perro calato”, “Feliz cumpleaños pollito”, “Ramón preocupón”, “Ramona la mona”...), el cuento que indiscutiblemente tuvo la preferencia absoluta de los pequeños fue “Fuera de aquí horrible monstruo verde” de Ed Emberly, historia que a simple vista aborda un tema que inquieta a la infancia: el miedo al “cuco” o monstruo.

Esta historia tuvo la mayor acogida de todos los cuentos narrados (100% de aceptación); por lo que, no es gratuito que sea considerado un clásico de la literatura contemporánea. Ahora bien, frente a la interrogante: ¿Por qué te gustó el cuento? sus motivos giraron en torno a la desaparición paulatina del monstruo (“*Porque les iban sacando todas las partes al monstruo con su fuera de aquí*”), en otros términos, a una **“acción del personaje”** (desaparecer).

Preferencias infantiles – SEMANA 6



Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Finalmente, los resultados de la última semana indican que el cuento de “Clavito el puercoespín” pertenecientes a las autoras Andrea y Claudia Paz ocupó el primer lugar de aceptación con un 42,11%, seguido del cuento de Keiko Kasza: “El más poderoso” con un 31,58%. Por su parte, “Mi amor tiene orejitas bailonas y rosadas” fue del agrado de un pequeño grupo de pequeños (21,05%); mientras que “El estofado del lobo” casi no obtuvo acogida, probablemente, debido a que fue narrado minutos antes de la hora de salida, con toda la premura que este momento demanda (recoger loncheras y mochilas del casillero, guardar agendas, arreglo personal del niño, etc.).

Los motivos que brindaron los pequeños respecto al cuento preferido de esta última semana son citadas a continuación:

Primer motivo: ¿Qué fue lo que más te gustó? “que Clavito fue valiente y salvó al pollito”, ¿por qué? “porque es valiente”; “Cuando Clavito sacó su púa (pelo) y salvó al pollito” ¿por qué te gustó eso? “porque sacó su pelito”.

Segundo motivo: “Cuando Clavito fue a la fiesta de globos y reventó todos sus globos porque da risa”, “Cuando la cabra tenía hambre y vio a Clavito y pensó que era pasto y saltó a comérsela y era clavito y se hincó” ¿por qué? “porque da risa”

En consecuencia, se puede concluir que las principales razones giran en torno a “Una acción buena y valor positivo del protagonista” (salvar al pollito y la valentía), sumado a una “acción u hecho chistoso, gracioso” (hincar con las púas de casualidad).

Ahora bien, el sondeo realizado sobre las preferencias infantiles luego de la narración de cerca de treinta cuentos infantiles actuales dieron como resultado la elección de siete historias en total; los cuales fueron elegidos, semana a semana, a través del voto de los pequeños, siendo los relatos escogidos los siguientes: “Pablo es un artista”, “Los cerdos no vuelan”, “El misterioso caso del oso”, “La selva loca”, “Olivia salva el circo”, “¡Fuera de aquí, horrible monstruo verde!” y, finalmente, “Clavito el puercoespín” (ver cuadro general que resume las preferencias de los pequeños):

Resultados de las preferencias infantiles:

<p>Autor: Satoshi Kitamura Editorial: Fondo de Cultura Económica</p>	<p>Autor: Ben Cort Editorial: Beascoa</p>	<p>Autor: Oliver Jeffers Editorial: Fondo de Cultura Económica</p>	<p>Autores: Tracey & Andrew Roger Editorial: Norma S.A.</p>	<p>Autor: Ian Falconer Editorial: Fondo de Cultura Económica</p>	<p>Autor: Ed Emberly Editorial: Océano S.L.</p>	<p>Autoras: Andrea y Claudia Paz Editorial: Norma S.A.</p>
<p>SEMANA 1</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pablo, el artista • Los cerdos no vuelan 	<p>SEMANA 2</p> <ul style="list-style-type: none"> • El misterioso caso del oso 	<p>SEMANA 3</p> <ul style="list-style-type: none"> • La selva loca 	<p>SEMANA 4</p> <ul style="list-style-type: none"> • Olivia salva el circo 	<p>SEMANA 5</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¡Fuera de aquí horrible monstruo verde! 	<p>SEMANA 6</p> <ul style="list-style-type: none"> • Clavito el puercoespín 	

Fuente: Elaboración propia sobre el resultado de las preferencias infantiles a niños y niñas de 5 años

Una vez conocidos los cuentos de mayor aceptación en este grupo de niños y niñas de 5 años, cabe preguntarse ¿qué fue lo que más les llamó la atención de los cuentos seleccionados como “preferidos”? Como se puede observar, en cada cuento elegido por los pequeños, se ha identificado el porqué de su aceptación, ¿habrán características similares?, ¿qué elementos son los que pueden enganchar o despertar mayor interés en el público infantil? En seguida se retomará los resultados obtenidos para ser plasmados en el siguiente recuadro:

Semanas	Cuento elegido	Motivo de preferencia
Semana 1	<p>“Pablo el artista”</p> <p>“Los cerdos no vuelan”</p>	<p>“una actividad artística del protagonista” (el hecho de que le guste ser pintor y)</p> <p>“un valor positivo o acción buena de los coprotagonistas” (como la cooperación o ayuda mutua)</p> <p>“final feliz” (cuando el cerdito el descubre que jugar en el barro puede resultar divertido)</p>
Semana 2	“El misterioso caso del oso”	“una acción prohibida” (cortar los árboles)
Semana 3	“La selva loca”	“acción u hecho chistoso, gracioso, de humor” (equivocación del mono al entregar los trajes)
Semana 4	“Olivia salva el circo”	“acciones circenses que desempeña la protagonista”
Semana 5	“¡Fuera de aquí, horrible monstruo verde!”	“acción del personaje” (desaparición del monstruo)
Semana 6	“Clavito el puercoespín”	<p>“una acción buena y valor positivo del protagonista” (salvar al pollito y la valentía).</p> <p>“acción u hecho chistoso, gracioso” (hincar con las púas de casualidad).</p>

Una lectura interpretativa revela que **“el papel que desempeña el protagonista”** es fundamental para el niño, quedando así comprobado que es ese aspecto lo que más les llama la atención. Este interés que muestra a las acciones o actividades que realiza el personaje principal del cuento durante todo el argumento permite mantener su atención hasta el término de la historia. El deseo por saber qué pasará con el destino de su personaje en la historia, los motiva a escuchar y participar de la “hora del cuento”. En ese

sentido, los pequeños no observan pasivamente el cuento, sino que están muy alertas a lo que su personaje está haciendo en la historia, acompañan sus aventuras y, al mismo tiempo, van inclinando sus preferencias a determinadas escenas del relato.

Pero, ¿qué fue específicamente lo que les gustó de los protagonistas del cuento? En este caso, los pequeños mostraron preferencias sobre las acciones buenas –o no tan buenas-, asombrosas, artísticas, chistosas o graciosas que realizaba el protagonista, demostrando que si bien disfruta de las acciones heroicas de su “héroe” también goza de las travesuras o acciones no permitidas en la realidad; así como, actividades que desearía realizar (actividades artísticas, circenses).

En ese sentido, el argumento, es decir, la serie de acciones y acontecimientos que se desarrollan en el cuento infantil es crucial; sumando a lo que González (2009) plantea como “*La atmósfera*” (la sensación o estado emocional que prevalece en la historia: ameno o de misterio); y “*El tono*” (actitud del autor ante lo que está presentando, principalmente, humorístico, divertido y en algunos casos irónico) influyen directamente en la simpatía de los pequeños.

Ahora bien, el interés que surge por parte del niño hacia determinadas acciones de los personajes del cuento, probablemente, se deba a la *identificación emocional* que establece con ellos. Sartre (1972: 158) citado en López (1990: 47) opina que el niño, en sus diferentes etapas, es capaz de sentirse identificado con los modelos de conducta de héroes y antagonistas que presentan los cuentos. Se entiende por identificación a esa relación que establece el niño de manera inconsciente, y en algunos casos conscientes, entre los personajes del cuento y su entorno próximo. López (1990: 51) señala que la identificación es la vinculación afectiva a otra persona, animal u objeto, lo cual se traduce con la elección del objeto amoroso, el ideal del Yo: el modelo, protagonista o héroe, a cuyas características se acomoda el desarrollo del individuo:

SEGUNDA VARIABLE:

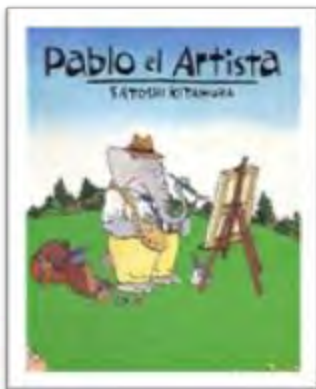
FUNCIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES Y DEL DOCENTE EN LA ‘HORA DEL CUENTO’

Tanto los cuentos infantiles como el docente de aula desempeñan un papel importante al momento de narrar historias. Los relatos y la persona que da a conocerlos se “fusionan” para permitir al niño disfrutar de una de las artes literarias más esperadas. Sin embargo, “La hora del cuento”, pese a generar gran placer y deleite en los pequeños, puede convertirse en una actividad “accesoria” de no brindarle el reconocimiento que amerita.

Entonces, vale la pena preguntarse, ¿cuál es la función pedagógica (comunicativa, cognitiva, social, lúdica, creativa, afectiva) que están cumpliendo los cuentos infantiles? y ¿los maestros?, ¿son conscientes del valor de los cuentos?, ¿cuál es la función que desempeñan en la hora del cuento? Adicionalmente, al disfrute mismo de escuchar o leer cuentos, estos recursos posibilitan el maestro desarrollar cualquier área de aprendizaje (si ese fuese su objetivo), pero ¿lo está haciendo?

Con el propósito de realizar un análisis más minucioso, se ha optado por disgregar esta primera variable en “Función de los cuentos infantiles” y “Función del docente en la hora del cuento”. En ese sentido, una vez conocidos los resultados del sondeo sobre las preferencias de los niños respecto a los cuentos narrados, se dará paso al análisis de cada una de las historias elegidas por los niños y niñas para indagar si efectivamente el cuento infantil cumple, en sí mismo, alguna función pedagógica o no; mientras que la “función del docente en la hora del cuento” será motivo de trabajo inmediatamente después de conocidos los resultados de la función del cuento infantil actual.

“Función de los cuentos infantiles”



“**Pablo el artista**” narra la historia de un elefante llamado Pablo, que al organizarse una exposición de arte no encontraba la inspiración suficiente para empezar a pintar sobre su lienzo. Sus amigos le sugieren dar un paseo por el campo afín de despertar su motivación. Pronto encuentra un bello paisaje a

retratar; sin embargo, el trabajo se queda inconcluso porque se adomece luego de la merienda.

Entre una mezcla de sueño y realidad (que es característico en su autor: Satoshi Kitamura), unos animalitos del campo van embelleciendo el lienzo cada uno a partir de su punto de vista (p.e. la oveja siente que al pasto le faltaba sabor; por lo que, lo pinta de un delicioso color verde brillante, el jabalí se percata de que no se encontraba el lugar donde vive: la arboleda, entonces decide pintarlo, etc.) Al final, Pablo se encuentra muy inspirado y su cuadro se convierte en la sensación del momento.

Un análisis de dicha historia demuestra que pese a presentar mucho texto y varios personajes, es dueño de un argumento capaz de cautivar al público infantil. Cuenta con ilustraciones vistosas, coloridas que definen bien las expresiones que se desea comunicar (somnolencia, duda, alegría...), recurriendo mucho a los detalles; por lo que se puede concluir que es un cuento destinado a niños y niñas mayores de 4 años.

De acuerdo con Fournier (2009), las principales características que debe contener un cuento son las siguientes: brevedad, presentar un tema, emplear pocos personajes, diálogos concretos, descripciones intensas. Mientras que para Moreno (1990), lo importante es que estas sean divertidas, apasionantes, que brinden serenidad psicológica, continuidad de interés, claridad de exposición y que contenga ilustraciones. Ahora bien, si bien el relato mencionado no es tan breve ni presenta pocos personajes (por el contrario, contiene muchos personajes secundarios), sí cumple con los demás criterios.

Además, presenta el tamaño necesario para visualizar el contenido; hace un buen manejo de la lengua, lo cual favorece el enriquecimiento del vocabulario; culmina con un final feliz que da tranquilidad y seguridad al niño; posee validez moral, “sin caer en el error de las moralejas, ya que estas deben ser deducibles del contenido” (Moreno, 1998). De ahí que, por ejemplo, el respeto a los distintos de vista, el valor de la solidaridad, se ven reflejados en la ayuda que recibe Pablo por parte de los animales del bosque y en la acogida de cada una de sus propuestas, más no en alguna descripción explícita al final del cuento.

“Los cuentos presentan ‘repeticiones’ que aseguran la comprensión y el recuerdo por parte del oyente” es una característica, según Huertas (2006), solo de los cuentos populares; sin embargo, a lo largo de la trama se puede observar que el cuento de “Pablo

el artista” también recurre a la repetición de acciones (cuando uno a uno, los personajes van añadiendo elementos al lienzo del pintor), lo que demuestra que el empleo de *repeticiones* ya no es una característica absoluta de las historias populares, sino también de los cuentos literarios o actuales.



“**Los cerdos no vuelan**” un título bastante sugerente y motivador del autor Ben Cort que narra la historia de un pequeño cerdito que se encuentra aburrido. Dispuesto a tener aventuras, prueba a ser una jirafa alta, un canguro saltarín, un loro volador, entre otros personajes, pensaba que siendo como otro animal, todo resultaría más divertido. Al final se da cuenta que ser chanchito también puede ser lo más emocionante del mundo (manifestándose así, de manera implícita, el valor axiológico de la autenticidad).

Esta historia presenta muchos diálogos cortos, en los que el personaje principal puede dar a conocer su opinión; ilustraciones adecuadas que enriquecen el contenido; el texto juega con una narración en primera y tercera persona lo cual hace una lectura más amena; el tamaño favorece la visualización; y el ingrediente más importante es su cuota humorística: escenas que, sin duda, generan risas entre los niños y niñas (p.e. cuando el chanchito se cae de pompis al suelo ¡cataplum! en su afán de imitar a la jirafa o cuando el elefante lo despinta con un chorro de agua “¡Eh, no me duches! –resoplaba el cerdito despintado”, entre muchas otras escenas).

Asimismo, culmina con un final feliz. Hecho que se evidencia en el siguiente fragmento del cuento:

“¡No hay derecho! – chilló tendido en medio del charco- Todo me sale mal. ¡Los cerdos nunca se divierten!” (decía el cerdito protagonista)

Pero justo en ese momento, escuchó una voz a su lado: ¿cómo que los cerdos nunca se divierten?

(Comentó otro chanchito)

Final feliz → El cerdito se revolcó en el barro, bocarriba, bocabajo... y cuanto más se revolcaba, más sucio se ponía y cuanto más sucio se ponía, más se divertía

¡Viva! –gritaba.- ¡Ser cerdo es lo mas divertido del mundo!

(Extracto tomado del cuento)

La única observación que se podría realizar es el empleo de algunos términos poco adecuados para su lectura -probablemente producto de la traducción a nuestro idioma-. Siendo las frases encontradas las siguientes: “¡que lata!” –gruñó el cerdito-, “¡Qué golpe, madre!” -se lamentaba el cerdito dolorido-; “¡Ser una cebra es un rollo!”; “Eres un cerdito tonto [...] das unos botes de pacotilla” refiriéndose a la manera de saltar. No obstante, con algunos cambios, este cuento puede ser compartido, fácilmente, con pequeños a partir de los 3 años. Edad en la que ya disfrutan de escenas chistosas como las infaltables “caídas de pote”.



“El misterioso caso del oso” del autor Oliver Jeffers, cuenta la historia de un oso; quien deseoso por participar en el Campeonato de aviones de papel, opta por cortar los árboles. Los animales del lugar (Lechuga, Castor, Pato, Ciervo, Cerdo, Alce, entre otros) preocupados por la extraña desaparición de dicho recurso, se organizan al mismo estilo de los detectives para encontrar al culpable. Más tarde, luego de un interrogatorio, el oso termina confesando su “crimen”, se arrepiente y repara el daño sembrando más árboles. En compensación, los animalitos deciden darle una sorpresa.

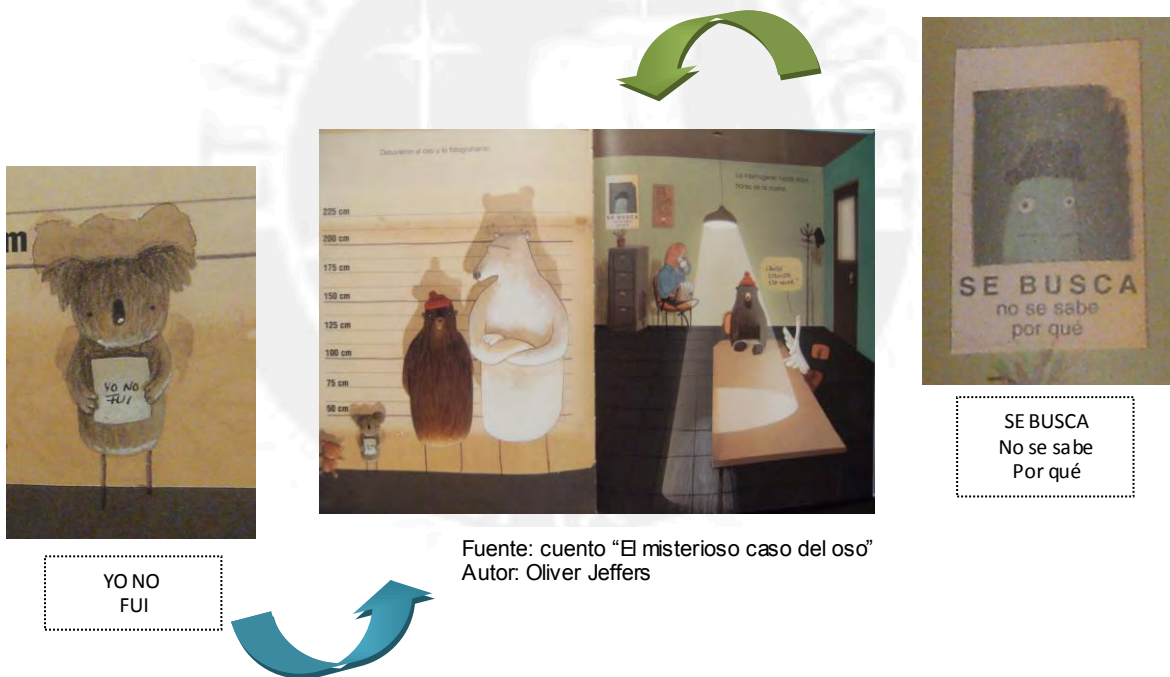
Este cuento posee, en muchas de sus páginas, poco o ningún texto; ilustraciones a color, con muchos contrastes y detalles (que son mayormente apreciados por los niños más grandes), incluye imágenes pequeñas, medianas y grandes dando prioridad a las escenas más trascendentales, los cuales ocupan dos caras del cuento (ver imagen del oso llevándose un árbol).



El argumento de este cuento posee un contenido ambientalista: “Los que vivían ahí empezaron a notar cosas extrañas. Todos estaban de acuerdo en que las ramas no deberían desaparecer de los árboles así como así”. Esta frase reafirma la postura de Weinschelbaum (1997), quien señala que “la lectura de cuentos ayuda a desarrollar juicios de valor [en los niños] para definir, con el tiempo su propia elección”. Del mismo modo, el misterio de la historia (encontrar un bosque con árboles cortados) originó que, en

un primer momento, empezaran a echarse la culpa entre ellos; sin embargo, luego se unieron para encontrar al responsable, presentando así escenas de trabajo en equipo (función axiológica del cuento: la cooperación).

Por otro lado, como bien señalaba Cullinan (1992: 23), muchos autores sostienen que cuando escriben cuentos para niños también piensan en los adultos que se los leerán; por lo que, incluyen algunas bromas o comentarios sutiles para que ellos los aprecien. Tal es el caso del presente cuento, cuyas páginas están llenas de detalles sutiles que son disfrutados también por el público mayor. Una muestra de ello se puede apreciar en las páginas del cuento presentadas líneas abajo, en cuyas imágenes aparece un pequeño oso con un escrito en el papel que sostiene (lado izquierdo de la página); mientras que en el lado derecho, se observa un pequeño afiche con el rostro de un futuro presidiario (un pepino con sombrero), con un mensaje debajo.



Fuente: cuento “El misterioso caso del oso”
Autor: Oliver Jeffers

Su diagramación requiere de cierta maduración cognitiva que permita entender, por ejemplo, que cuando aparecen cuatro osos en una misma página, no se trata de la “familia oso” sino que es el mismo personaje realizando diferentes acciones consecutivas. Por la forma cómo se lleva a cabo el argumento, se puede concluir que se trata de un cuento infantil policial (aparición de un caso misterioso, necesidad de resolverlo, búsqueda de sospechosos, recopilar pruebas que lo inculpen, capturar al responsable...)

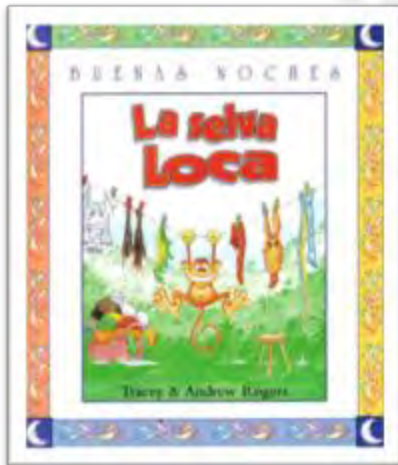
Entonces se inició una pesquisa para llegar al fondo del asunto.

A cada uno se le asignó una tarea para descubrir la identidad del ladrón.

Sacaron fotografías, tomaron notas y examinaron cada hoja detenidamente...

(Extracto tomado del cuento)

Este cuento, al igual que los descritos anteriormente, culmina con un final feliz (una vez reparado el daño, los animales del bosque juntaron todos los avioncitos e hicieron uno grande para que el oso pueda participar del campeonato). Asimismo, aporta nuevas palabras al repertorio lingüístico del niño; ya que, en ella se escuchará términos como “detective”, “juez”, “fiscal”, “testigo”, etc. Además, de generar nuevos aprendizajes en el ámbito comunicativo, también permite descubrimientos, como el hecho de que gracias a los árboles se pueden fabricar los papeles. Por todo lo mencionado, esta historia puede resultar más motivadora para pequeños a partir de los 5 años.



“**La selva loca**” de los autores Tracey & Andrew Roger cuenta la historia de un mono que recoge los trajes de sus amigos de la selva para lavarlos. Pero cuando llega el momento de repartir los sacos de ropa limpia a cada uno de sus dueños, lo entrega equivocadamente ocasionando más de una confusión. Entonces, la jirafa, el elefante, el tigre, el cocodrilo, la culebra y el avestruz caminan desorientados por la selva en busca de mono, quien al verlos no para de reírse contagiando su risa a los demás animales. Al final, mono consigue arreglar el problema y

gracias a su brillante idea de alterar los bolsos intencionalmente, ahora ya no tendrá que lavar más.

Esta historia inicia con un título bastante sugerente, posee ilustraciones grandes, bien caracterizadas y a color. La expresividad de sus personajes es un componente a resaltar. Presenta un texto breve, preciso y con diálogos recurrentes. Ideal para pequeños a partir de los 3 años. Una característica de esta historia es su toque de humor representado en la travesura que realiza el protagonista cuando altera los trajes de los animales (develando escenas divertidas como el de una jirafa intentando ponerse el traje del tigre o una avestruz caminando con la ropa del elefante, etc.)

Por otro lado, como bien indicaba Rodari (2007: 159), en su acápite sobre “Las matemáticas de las historias”, los cuentos imprimen en la mente del niño el embrión de una estructura lógica: *Clasificación* (cuando uno ordena cada una de las ropas de los animales y los pone en bolsas), *Pertenencia de conjuntos* (los animales se dan cuenta que el conjunto de piezas del traje no pertenece al suyo), entre otros aspectos. Al mismo tiempo se estaría abordando nociones cognitivas alto-bajo (jirafa vs mono), grueso delgado (elefante vs culebra), mojado-seco (trajes), etc.



“**Olivia salva el circo**” de Ian Falconer. Hoy es el regreso a clases y a Olivia le toca contar a sus compañeros qué hizo durante las vacaciones. El relato de la ida al circo con su mamá y su hermanito Ian se convierte en una fabulosa aventura donde la cerdita pone a prueba todas sus capacidades cirqueras pero especialmente, toda su imaginación. Así es como, en vista de que todos los artistas del circo tenían una infección en los oídos, Olivia empezó a hacerlo todo: domadora de leones, malabarista, payasita, trapecista, etc.

Ian Falconer es un autor que se caracteriza por emplear en sus cuentos poco texto e ilustraciones muy bien caracterizadas, expresivas con uso de determinadas tonalidades de color (negro, gris, plomo claro, rojo, rosado y blanco). Otro detalle importante es que recurre a “páginas plegables” en mitad del relato que le brinda vistosidad (siempre resaltando alguna escena deseada).

En su argumento suele emplear la ironía, lo cual atrae también a los adultos al comprenderlo con mayor facilidad. Una muestra de ello se da cuando el texto del cuento dice: “a Olivia le gusta preparar el desayuno para su nuevo hermanito [...]. Es una gran ayuda para su mamá” (mientras se observa la cocina convertido en un gran desorden: innumerables platos sucios apilados, otro tanto en el lavadero, agua derramándose y el suelo mojado).

Por su parte, el perfil de Olivia que presenta la historia es el de una cerdita muy inteligente, imaginativa, omnisciente y práctica, soluciona rápidamente cualquier problema que la aqueja (p.e. si bien se queja por ponerse el mismo uniforme de siempre, ella lo arregla poniéndole decorativos como cartera, lacitos...; hay un problema con los artistas del circo -según su imaginación-, pero no es inconveniente porque ella sabe hacerlo todo). Esta cerdita, además, de tales características realiza conductas y travesuras que, probablemente, cualquier niño desearía hacer (como participar de un circo, saltar en la cama, irse al colegio en patineta, entre otros).

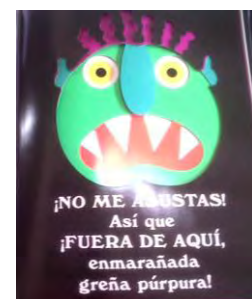


“¡Fuera de aquí, horrible monstruo verde!” (autor Ed Emberly). Al abrir este cuento lo primero que se puede observar dos grandes ojos amarillos. Al dar vuelta a las páginas irán apareciendo poco a poco los rasgos de un horrible monstruo: su larga nariz azul; luego sus filosos colmillos, hasta que es desenmascarado totalmente. Pero ésta es sólo la mitad de la historia. Cuando el monstruo se muestra en todo su horror, el pequeño lector le grita: "¡No me asustas!".



Si sigue pasando las páginas los rasgos espantosos irán desapareciendo, y el monstruo con ellos. "¡Y no vuelvas más, hasta que yo lo diga!", podrá leer el pequeño.

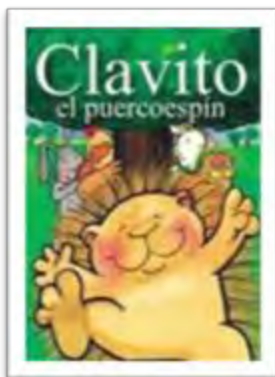
Si bien en este relato participa un solo personaje, posee una estructura como cualquier otro cuento: inicio, desarrollo o nudo y desenlace. Asimismo, cuenta con un argumento sencillo y breve, haciendo uso de colores fuertes como verdes, morados, rojos, amarillos, blancos y negros, esta historia aborda el tema de los miedos; siendo el momento de mayor clímax: la aparición completa del monstruo.



De acuerdo con Montoya (1990) los cuentos cumplen una función terapéutica por dos razones: primero, porque reflejan experiencias, pensamientos y sentimientos de los niños;

y, segundo, porque le ayudan a superar sus ataduras emocionales por las que atraviesa a lo largo de su infancia gracias al lenguaje simbólico. En ese sentido, los miedos o temores de los niños y niñas estaría personificado por el monstruo, por ser considerado un personaje agresor o “malo”.

Probablemente, la necesidad del niño por “superar estas ataduras” influyó en la enorme acogida que tuvo esta historia relacionada al monstruo. Lo cierto es que este relato brinda al pequeño “el control” para que este monstruo (personificación de sus miedos) desaparezca para siempre (que es justamente la parte que más les gusta, según el sondeo realizado: “[...] les iban sacando todas las partes al monstruo [la nariz, los, ojos, la boca, los dientes, etc. cada vez que decían fuera de aquí”).



“**Clavito el puercoespín**” de las hermanas Andrea y Claudia Paz narra la historia de Clavito, quien llega a La Colina y con sus púas causa molestias a sus cuatro vecinos: a la señora Gallina, al Conejo Saltarín, a la Cabra Comilona y al Travieso Cuy. Tras varios accidentes, los cuatro amigos deciden decirle a Clavito que se vaya “lejos, donde nadie pueda encontrarlo”... y es ahí donde empieza todo, pues ellos no saben que tras la enormes púas de Clavito se esconde un gran corazón dispuesto a dar mucho amor.

Este es un cuento con ilustraciones muy coloridas y bastante texto en cada una de sus páginas. La historia muestra a un personaje “bueno” (Clavito), pero esa bondad no puede ser vista por sus demás amigos, quienes lo acusan de ser el culpable de todo (la señora gallina, de haber malogrado su sofá preferido; el conejo, de romper sus globos para la fiesta, la Cabra, por hincarla...y ¡todo por sus púas!). Clavito se siente triste porque no puede encajar en su entorno inmediato hasta que logra salvar al pollito de la señora gallina de una caída justamente con el elemento que fue tan repudiado: la púa. Los demás animales piden perdón sobre la forma cómo lo trataron y la historia culmina con un final feliz.

Descubriendo la función de los cuentos infantiles

Los seis cuentos elegidos poseen como característica unánime el hecho de presentar un final feliz, aspecto que, de acuerdo con Moreno (1998), brinda tranquilidad y seguridad al niño. Así, por ejemplo, cuando se les preguntó lo que más les gustó del cuento “¿Dónde está mi mamá?”, las respuestas encontradas fueron “el cocodrilo cuando encontró a los demás cocodrilos se puso contento” -Alessandra-, “cuando la cebra llevó al agua al cocodrilo para que buscara a su mamá” -Marcelo-. Lo que demuestra que el niño necesita un desenlace que lo reconforte.

Otras particularidades resaltantes son las siguientes: los cuentos se desarrollan en escenarios existentes en la realidad, siendo el bosque el ambiente más recurrido. Mientras que, los personajes “representan un valor, un vicio o una virtud [bueno, malo, valiente...] que los niños aprobarán o rechazarán” (cumpliéndose así la característica señalada por Huertas, 2006).

Asimismo, cumplen diversas funciones: **comunicativa**, al introducir un nuevo repertorio lingüístico. Rodari (2007) afirma que el contar un cuento, permite al pequeño tener contacto con su lengua materna, sus palabras, sus formas y estructuras. Mientras que Weinschelbaum (1997: 21) comenta que el cuento posibilita el dominio de los medios de expresión por el enriquecimiento del vocabulario, de estructuras de lenguaje y de formas idiomáticas, que dan mayor seguridad cuando se usa una lengua. Mientras más palabras conozcan, mejor podrá leer.

La función **cognitiva** se ve representada en las nociones espaciales, de tamaño, de cantidad, de volumen, de velocidad, de afectividad: “arriba-abajo”, “dentro-fuera”, “lleno-vacío”, “fuerte-débil”, “pesado-ligero”, “luz-oscuridad”, “grande-pequeño”, “mucho-poco”, “abierto-cerrado”, “rápido-lento”, “placer-desagrado”, entre otros, que el cuento, implícitamente, aborda en el relato (ver el ejemplo analizado del cuento “La selva loca”).

En palabras de Rodari (2007), el cuento también sirve para construirse estructuras mentales. Para tomar conciencia de las distancias en el tiempo: una vez-ahora-antes-después-ayer-hoy-mañana (en el cuento “Olivia salva el circo”: primero, la familia toma desayuno, luego Olivia se viste su uniforme, después va camino al colegio, etc.)

Una muestra de que los relatos también cumplen una función **afectiva**, se evidencia en las respuestas citadas anteriormente a raíz del cuento “¿Dónde está mi mamá?”. Ganoza (1993), hace referencia a las imágenes visuales del cuento infantil afirmando que a través de las ilustraciones, el niño puede gozar de la sensación de seguridad de quien se ve protegido: padres protectores y amorosos, héroes victoriosos y triunfantes, etc. (como cuando luego de sentir la sensación de encontrarse perdido, el bebé cocodrilo encuentra a mamá).

La función **social**, por su parte, significa que los cuentos infantiles son depositarios de nuestra cultura; porque además de presentar distintos ambientes u escenarios que son parte del entorno inmediato o lejano del(la) niño(a) (como el *bosque* donde se encontraban los animales en el cuento de “El Misterioso caso del oso” o el *circo* del cuento “Olivia salva el circo); permite a los pequeños conocer las costumbres que son parte de una sociedad (p.e. la “escolaridad” en el cuento de Olivia, la idea de que los pequeños van a un lugar distinto al hogar donde hay un profesor y otros pares).

Cabe hacer la acotación de que, a nivel de contenido, estos cuentos también amplían el conocimiento, principalmente, sobre los animales (tipos, formas de vida, algunas de sus características principales y/o habitad).

Finalmente, son acreedores de una *validez moral* “sin caer en el error de las moralejas, ya que estas deben ser deducibles del contenido” (Moreno, 1998). Los niños fueron capaces de inferir que, por ejemplo, Clavito era valiente sin que el relato haya concluido con un “Moraleja: Es importante ayudar a los amigos...”.

Para efectos de una mayor profundización en relación a la función que pueden llegar a cumplir los cuentos infantiles actuales, se seleccionará uno de los cuentos narrados que, según la maestra, desencadenó diversas reacciones entre los niños y niñas (explicadas más adelante) a fin de constatar si efectivamente desarrolla en su contenido alguna función pedagógica, de carácter comunicativo, cognitivo, social u afectivo. “¡No más besos!” es un relato de la autora Emma Chichester Clark, el cual cuenta la historia de un pequeño monito quien se pregunta el porqué de los besos y decide hacer un alto a ello. A continuación se presenta su análisis:

Además de favorecer el aprendizaje de nuevas palabras u frases (enriquecimiento del vocabulario), el relato promueve el contacto con la lengua materna del niño, a través de sus palabras, sus formas y sus estructuras, como indica Rodari (2007). Por ejemplo, una muestra de estructura gramatical de causa-efecto es la siguiente: “Cuando mi prima Mimi se lastimó un dedo, todos tuvieron que besarlo para que sanara” –decía el monito mientras reflexionaba acerca de los besos–; sumado a los constantes usos del signo de exclamación y de pregunta (“¡Y quisiera que nadie me diera besos a mí, en especial..!”), “¡No más besos!”, “¡Paren!”, “¡Pero no ha servido de absolutamente nada!”, “¿Por qué tiene que haber tantos besos?”, “¿Acaso no ven que a él no le gusta?”, “¿Te gustaría cargarlo tú?”...) a partir de los cuales, los niños se van dando cuenta que su lengua no es monótona sino que hay palabras o términos que poseen un tono u énfasis diferente.

La comunicación icónica de cuento, es decir, lo que se puede leer y comprender gracias a sus imágenes, también es un aspecto a destacar. Esta historia en particular posee ilustraciones coloridas, expresivas y con bastantes detalles. Cabe resaltar que si bien, en un inicio, el niño no sabe leer palabras; es usual verlos tomándose su tiempo para contemplar las ilustraciones porque estas van narrando su propia historia.

Todo esto indica que el cuento en sí mismo también está desarrollando una **función comunicativa**. ¿Estará desarrollando además alguna otra función? Si se observa las imágenes, se puede observar principalmente que el cuento aborda nociones espaciales como *grande-pequeño* (al presentar diversas parejas de animales con sus cachorros); *arriba-abajo* (al verse animales en el cielo y otros en el agua o césped); *todo-nada* (porque presenta distintos escenarios donde se observa a los animales dando besos a sus bebés “Sucede en todas partes, en cualquier lugar, sobre todo mamás besando a sus bebés”-dice el monito-); *dar-recibir* (dar y recibir besos, abrazos o algún cariño, esto se puede ver claramente en distintas escenas); *mucho-poco* (cuando toda la familia se acercaba al nuevo hermanito de Mono para cargarlo y besarlo; mientras él observaba a lo lejos).

Por otro lado, favorece la construcción de la estructura mental de tiempo porque presenta texto e imagen visual donde se ve claramente situaciones cotidianas en la mañana y en la noche (familia mono saludándose muy temprano y acostando al monito con un beso llegada la noche). Asimismo, promueve el desarrollo de estructuras lógicas: presentación de diversos conjuntos de animales (leones, hipopótamos, jabalíes, patos, ardillas, pájaros,

etc.), pertenencia de conjuntos (pese a observar muchísimas clases de animales, el protagonista del cuento sabe que pertenece a la clase de los monos, a quienes denomina familia: “También mi familia lo hace, todo el tiempo. Se besan para saludarse, y luego se besan para despedirse” –afirma Momo, el monito).

A partir de lo mencionado se puede notar que el cuento también cumple una **función cognitiva**. Ahora bien, el cuento presenta otros elementos enriquecedores que vale la pena resaltar. Ganoza (1993), opina que el cuento infantil cumple un rol socializador para el niño porque a través de él se presentan conductas, modos de actuar y de ser que son aprobados o rechazados de acuerdo a las normas y valores que rige la sociedad, los cuales va conociendo, interiorizando e identificándose. Esta afirmación permite desprender lo siguiente:

- El cuento “¡No más besos!” presenta conductas, modos de actuar y de ser que son *aprobados* a las normas y valores que rige en la sociedad occidental (el hecho de darse un beso al saludarse o al despedirse, manifestar escenas de cariño al familiar querido y cercano)
- El cuento, además, presenta conductas, modos de actuar y de ser que son *rechazados* de acuerdo a las normas y valores que rige una sociedad (cuando el monito dice que no le gusta que le den besos, en especial aquellos a quienes no conoce – (ilustración) se ve al monito huyendo de un enorme rinoceronte que quiere darle un beso-. De hecho, ese comentario está muy ligado a la protección y cuidado del menor)
- Presenta ambientes u escenarios que le permite al niño conocer un poco más acerca de su entorno inmediato o lejano. Así, por ejemplo, en el cuento analizado se puede observar dos escenarios: *el bosque* (y todo lo que se puede encontrar en él: vegetación, animales en sus distintos hábitats, flora) y *el hogar* (con sus respectivos ambientes interiores)
- Permite a los pequeños conocer las costumbres que son parte de una sociedad (p.e. el saludarse con un beso, besar el dedo a un pequeño cuando este se

lastima en dicha zona “Cuando mi prima Mimi se lastimó un dedo, todos tuvieron que besarlo para que sanara”)

- Ayuda a ir internalizando los roles familiares: los adultos cuidan a los pequeños (p.e. los acuestan, los cargan, le dan de comer, les hacen mimos)

A partir de lo mencionado se puede deducir que el cuento, efectivamente, está cumpliendo un rol socializador o **función social**; puesto que, ayuda al pequeño a ir conociendo y comprendiendo algunas situaciones que son propios de una comunidad.

Una mirada juiciosa permitiría afirmar que el cuento presenta ciertos elementos estereotipados (p.e presentar al papá mono leyendo el periódico, mientras la mamá, tías y abuelas mono se dedican, principalmente, al cuidado de los pequeños monitos); no obstante, aquello es solo reflejo de la realidad actual. En la gran mayoría de hogares, es el género femenino quien asume, con frecuencia, la atención del menor; por lo que, no se estaría alterando el contexto, muy por el contrario, quizá como una manera de equilibrar este “desbalance”, la autora incluyó en sus ilustraciones, la imagen de un rol paterno afectuoso (p.e. Papá mono, al igual que mamá mono, también acompaña el momento de dormir de su hijo; papá carga al bebé monito y se muestra cariñoso dándole un beso para calmarle el llanto); y con esta característica se estaría entrando el terreno afectivo.

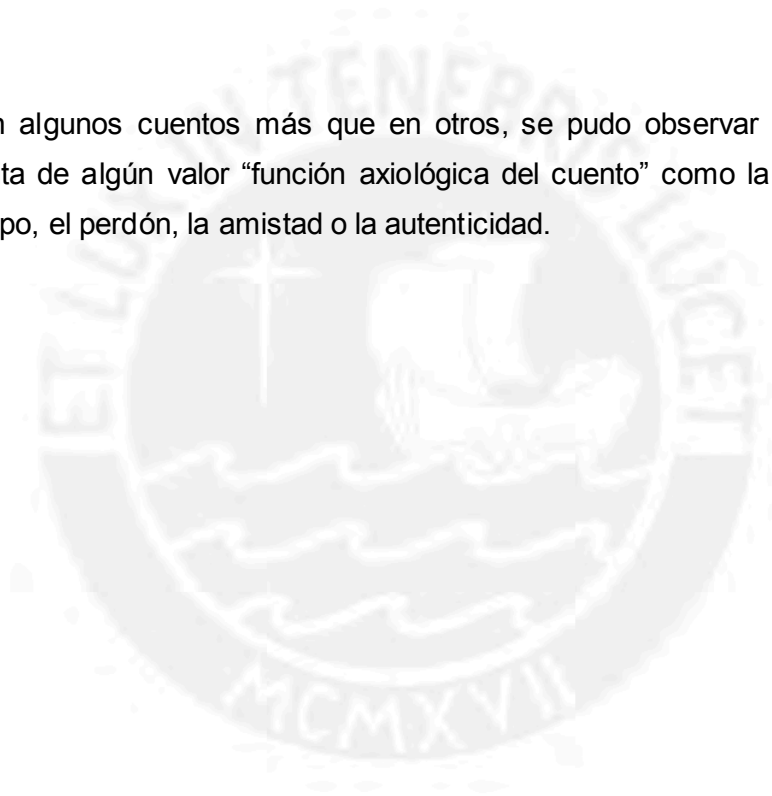
La función afectiva, una vez más, se puede observar a través del contenido e ilustraciones del cuento abordado. Y es que como bien indica Ganoza (1993), las imágenes visuales del cuento infantil permite al niño gozar de la *sensación de seguridad* de quien se ve protegido (en el relato, por ejemplo, hay varias escenas en las cuales, los adultos monos dan manifestaciones de cariño y cuidado a los pequeños monitos: meciéndolos, cargándolos, dándoles un beso, escuchándolos).

Por otro lado, el cuento también trata el tema de manera sutil la llegada del hermanito, dándole al hermano mayor la posibilidad de interactuar y jugar con el nuevo miembro de la familia. En efecto, es claro que frente al nacimiento de un hermano, el niño debe sentirse involucrado con la nueva rutina de cuidados y protección; pues no se trata de relegarlo sino de compartir, en familia, los nuevos cambios, hacerle sentir que él es importante, que es capaz de realizar pequeñas responsabilidades (p.e. colaborar en el

momento del baño del bebé, cambio del pañal, en el juego –como se observa en el cuento cuando el monito intenta jugar con su hermanito enseñándole su avioncito de juguete, haciéndole muecas graciosas y malabares con unas bananas-, entre otros).

De igual manera, el cuento presenta un desenlace tierno porque quien era el mayor defensor de la prohibición de los besos, descubre que regalar un beso a su pequeño hermano monito puede calmar su llanto. Cabe resaltar que, según Moreno (1998), los finales felices son importantes porque ayudan a la serenidad y tranquilidad psicológica del niño. Eso es lo que también se observa en la imagen: el hermano mayor abrazando al pequeño.

Finalmente, en algunos cuentos más que en otros, se pudo observar el desarrollo de manera implícita de algún valor “función axiológica del cuento” como la cooperación, el trabajo en equipo, el perdón, la amistad o la autenticidad.

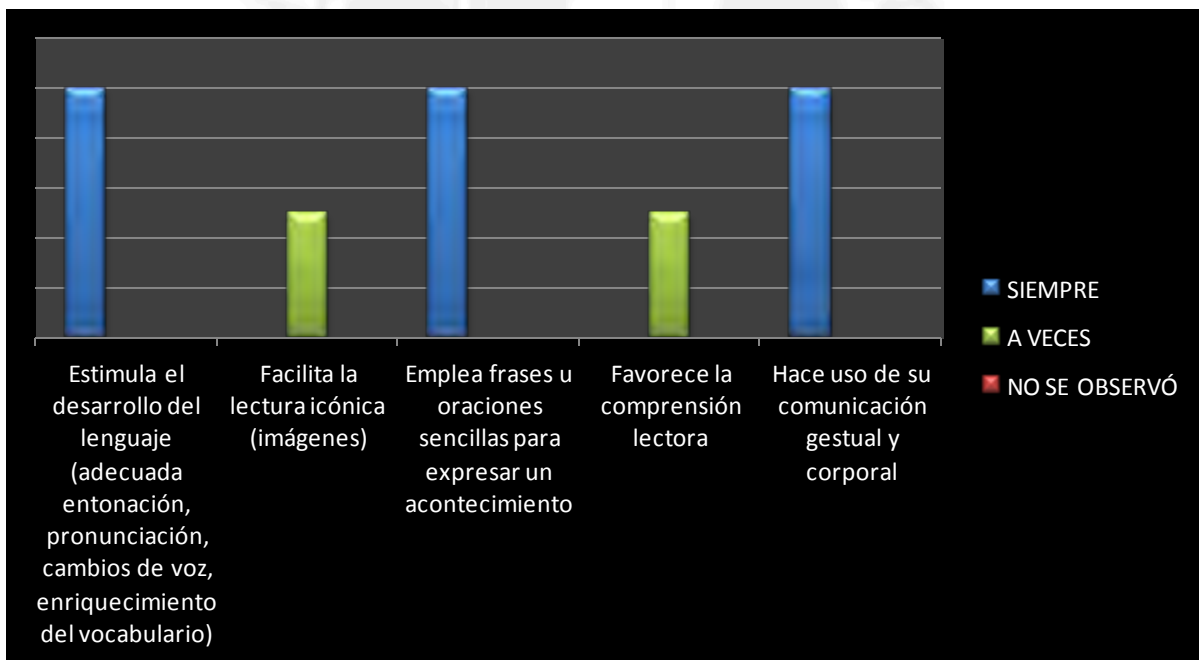


“Función del docente en la hora del cuento”

Ahora bien, a fin de descubrir cuál es la función que está cumpliendo el docente en dicho momento se elaboró una lista de cotejo (ver Anexo 5), cuya aplicación es el compendio de dos observaciones realizadas a una docente de educación inicial durante la hora del cuento, quien tuvo a cargo la narración de casi treinta cuentos infantiles a sus niños y niñas.

Los cuadros que se irán analizando progresivamente, reflejan la *presencia* (Siempre/ A veces/ No se observó) de una habilidad o capacidad de la profesora para enriquecer distintas funciones pedagógicas a partir del relato. Así, en la primera gráfica se puede observar la “**FUNCIÓN COMUNICATIVA**”, es decir, las competencias en dicha área que la docente pone en práctica al momento de leer cuentos a sus pequeños.

Función Comunicativa del docente



Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada a una docente de aula en la “Hora del Cuento”

De acuerdo a las observaciones realizadas, se puede afirmar que la maestra pone más en práctica tres competencias comunicativas:

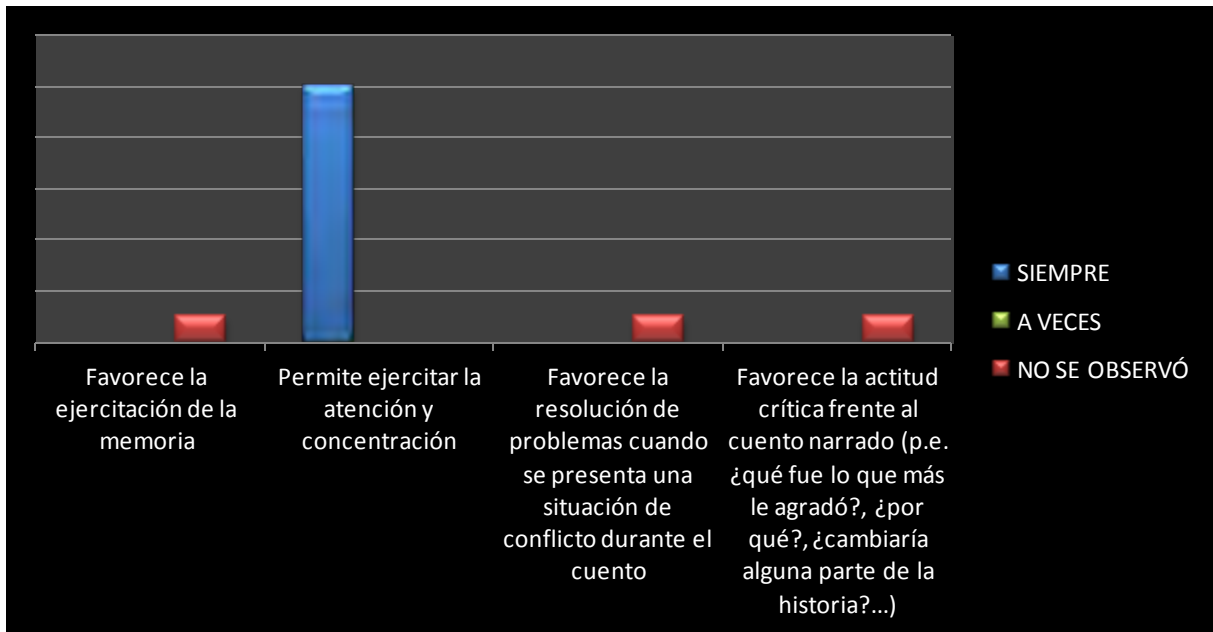
- a) **Estimula el desarrollo del lenguaje** gracias a una adecuada entonación, pronunciación, cambios de voz mientras narra el cuento (p.e. cambia su tono de voz a grave cuando finge ser el “lobo” -pese a poseer una voz grave-) y ayuda a enriquecer el vocabulario del niño porque complementa la historia con nuevas anécdotas y diálogos entre los personajes.

- b) **Emplea frases u oraciones sencillas para expresar un acontecimiento**, la maestra emplea términos y oraciones que son familiares; y por ende, comprensibles a oídos de los niños y niñas, quienes ríen al escuchar algún comentario gracioso.

- c) **Hace uso de su comunicación gestual y corporal**. En todo momento, se observó que la docente procura utilizar sus brazos para enfatizar alguna acción, se moviliza por el aula, realiza gestos de sorpresa, de tensión, de tristeza (dependiendo de la emoción que desea expresar).

En menor presencia se encontró el hecho de que *“facilite la lectura icónica”*, la visualización de las ilustraciones del cuento se veía dificultado por la manera cómo se encontraban agrupados los niños y niñas (distribuidos en diferentes mesas); *“favorezca la comprensión lectora”*. A veces, la premura del tiempo no daba lugar al diálogo culminada la narración; no obstante, cabe resaltar que tal aspecto es un proceso importante como indica Del Águila (2001) citada en Pastor (2003), quien opina que el uso del cuento infantil favorece el desarrollo de la comprensión lectora porque permite al niño entender el sentido de una historia y hacerle sentir placer por la lectura. “El cuento infantil representa un puente muy importante entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Las distintas aproximaciones a los cuentos infantiles, ya sean estos narrados, leídos por el profesor o por el propio niño son actividades complementarias que van a contribuir significativamente en la comprensión de lectura” Pastor (2003).

Función Cognitiva del docente



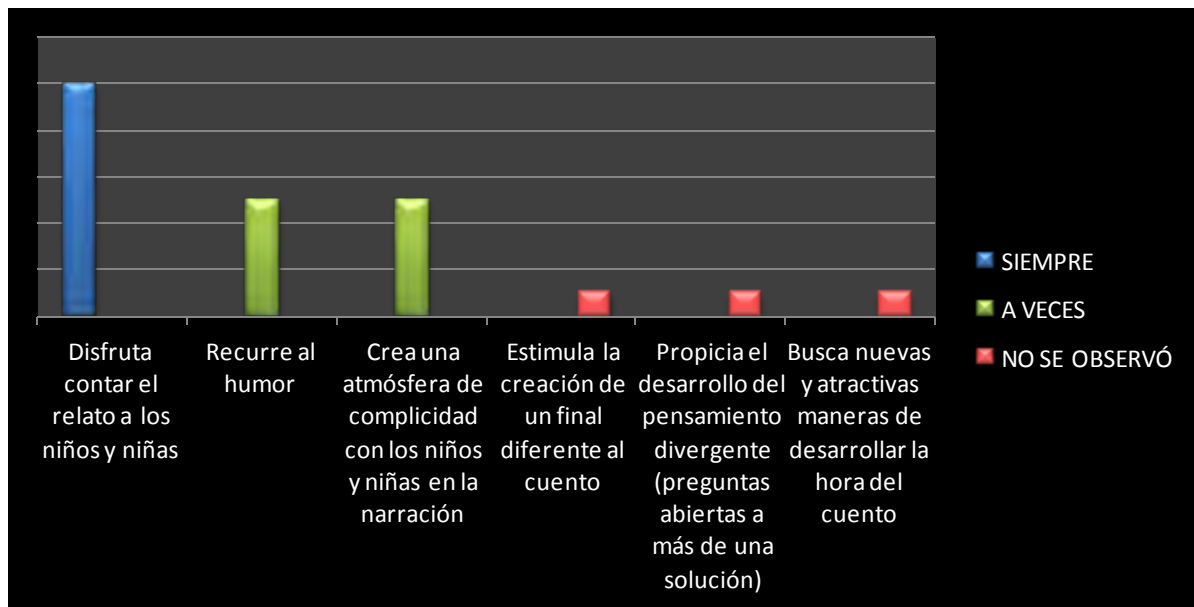
Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada a una docente de aula en la “Hora del Cuento”

Otro aspecto observado fueron las competencias que la docente desarrollaba a nivel cognitivo (**FUNCIÓN COGNITIVA**) en el grupo de niños durante la hora del cuento. Como se puede apreciar en el recuadro, solo hay un criterio que se manifestó de manera perenne: **“Permite ejercitar la atención y la concentración”**. Esto gracias a aspectos de índole comunicativo (por ejemplo: adecuada entonación, cambios de voz, la emoción que le brindaba a la historia, su facilidad por expresarse a través del lenguaje corporal y gestual) que lograban “enganchar” a los pequeños hasta el término del relato.

Por otro lado, hubo indicadores cognitivos que no se observaron durante la visita realizada. Entre ellos encontramos al desarrollo de la memoria y resolución de problemas. A pesar de que a medida que se va narrando, el docente puede favorecerlos, por ejemplo, haciendo una pausa en el “nudo” o “desarrollo” afín de que los pequeños tengan la oportunidad de manifestar alternativas de solución frente al conflicto surgido o plantear múltiples hipótesis sobre lo que sería el desenlace final (resolución de problemas). Asimismo, el docente podría ejercitar la memoria, recapitulando algunas escenas narradas con anterioridad (como recordar a los personajes anteriores con los cuales interactuó el personaje principal), haciendo preguntas sobre lo ocurrido en la historia.

El desarrollo de la *capacidad crítica* es otro componente que no se observó durante la hora del cuento. No necesariamente todo cuento es del agrado infantil; por ello, es muy valioso escuchar las opiniones que surgen en torno a un relato (ya sean a favores o en contra. Por ejemplo, a través de preguntas: ¿qué fue lo que más te gustó de la historia?, ¿qué fue lo que no te gustó?, ¿te gustaría cambiar el final del cuento?, ¿qué final le crearías? , etc.)

Función Lúdico-Creativa del docente



Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada a una docente de aula en la “Hora del Cuento”

En relación a la **FUNCIÓN LÚDICA-CREATIVA**, los resultados revelan que la maestra desempeña con mayor frecuencia una de las competencias más importantes que contribuye a que la “hora del cuento” se convierta en un momento especial:

- a) **Disfruta contar el relato a los niños y niñas**, la docente cuenta las historias con energía, poniéndole emoción e involucrándose con el relato.

En palabras de algunos autores: “Los maestros capaces de disfrutar con el cuento y transmitir este disfrute a los niños, son los auténticos impulsores de la literatura de la vida” Moreno (1990: 117).

Al involucrarse el docente-narrador con la historia contagiará su entusiasmo a los niños y ellos “entrarán con él en la silenciosa atmósfera de la casa de

los osos donde entró *Risitos de oro*; se unirán al burro, al perro, al gato y al gallo, para poner en duros aprietos a los ladrones burlados en *Los músicos viajeros*; soplarán con el lobo o resistirán con los chanchitos en *Los tres chanchitos*; se esconderán con los siete cabritas, y resucitarán con ellas, echando piedras al vientre del lobo y celebrando su fin (Volosky, 1995: 104).

De allí que este elemento es crucial por si se desea convertirse en un maestro cuentacuentos. Otras actitudes que también se presentaron, aunque en menor proporción, fueron los siguientes:

- **Recurre al humor.** En ocasiones, mientras narra la historia agrega comentarios o diálogos que generan sonrisas en algunos pequeños. Por ejemplo, luego de leer un párrafo del cuento “El estofado del lobo” de Keiko Kasza (citado a continuación) realizó comentarios adicionales:

Cuento: “Había una vez un lobo al que comer le gustaba más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima”

Profesora (Rugido fuerte mientras se soba la barriga y con voz de lobo):

“grrrrr qué rica comida, tengo mucha hambre, qué rico el pollo a la brasa y este pan con chicharrón, me lo voy a comer”

(realiza el gesto de comer) “Ahhh qué rico comí, ya tengo más hambre”

- **Crea una atmósfera de complicidad con los pequeños:** si bien es un aspecto que no se ha notado siempre, la maestra demostró que sí es capaz de generar dicho ambiente cuando, cierto día, luego de terminar de narrar el cuento “¡No más besos!” de Emma Chichester (cuyo argumento, ya fue brevemente descrito líneas atrás) aprovecha el contenido del mismo para introducirlo en el clima de aula.

¿De qué manera? sabiendo que algunos pequeños de su aula, eran poco receptivos al afecto... llama a uno de esos niños -como si quisiese comentarle algo al oído- y repentinamente sucede: un beso en la mejilla ¡por sorpresa! desencadenando una mezcla de asombro, entusiasmo, extrañeza, alegría, curiosidad, en el niño y en ¡toda la clase! Luego, con esa misma confianza, la maestra le susurra al oído el nombre de otra persona para que le de un beso sorpresivamente, el pequeño comprende el juego e inicia su búsqueda. En

cuestión de segundos, toda la clase se encuentra entusiasmada por dar y recibir tales muestras de afecto.



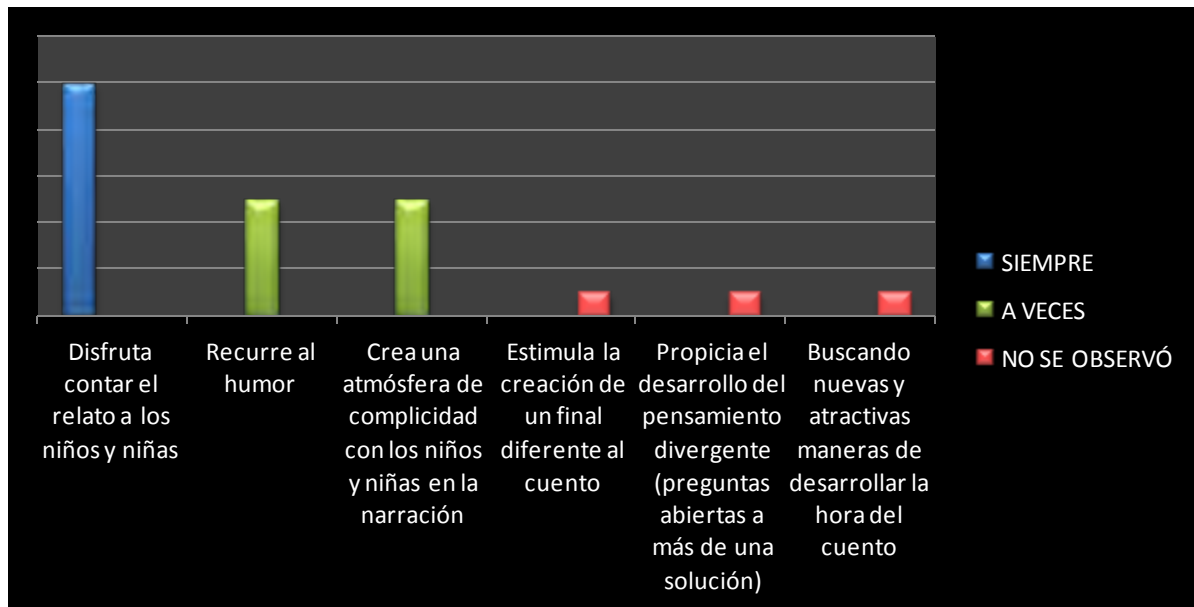
También hubo indicadores que no se observaron en la visita, tales como:

“Estimular la creación de un final diferente al cuento” (es decir, si se promueve la fluidez de ideas, el desarrollo de la creatividad. Este criterio puede proponerse cuando el desenlace final no es del agrado o no colmó las expectativas del niño),

“Propiciar el desarrollo del pensamiento divergente” Huertas (2006: 29) señala que las preguntas divergentes son aquellas cuyas respuestas están abiertas a más de una solución, estimulan la búsqueda y la indagación. Por lo general, son interrogantes muy diferentes a lo que se acostumbra y se convierten en un reto para la mente del niño, por ejemplo, ¿qué pasaría si un mago nos diera el poder de la invisibilidad?, ¿qué pasaría si te convirtieras en el protagonista del cuento?, ¿hubieras hecho lo mismo que él?, ¿por qué? Para la autora, “la pregunta es un anzuelo a la creatividad. Si al niño le atosigamos con preguntas cuya respuesta ha de buscarla en la palabra exacta que pronunció el profesor, contribuimos a crear hábitos de almacenamiento de información. No tendrá tiempo para pensar ni buscar soluciones” (ibídem).

“Buscar nuevas y atractivas maneras de desarrollar la hora del cuento” (solo se observó que la profesora empleaba el tono corporal, gestual y la voz, mas no algún elemento motivador adicional).

Función Social del docente

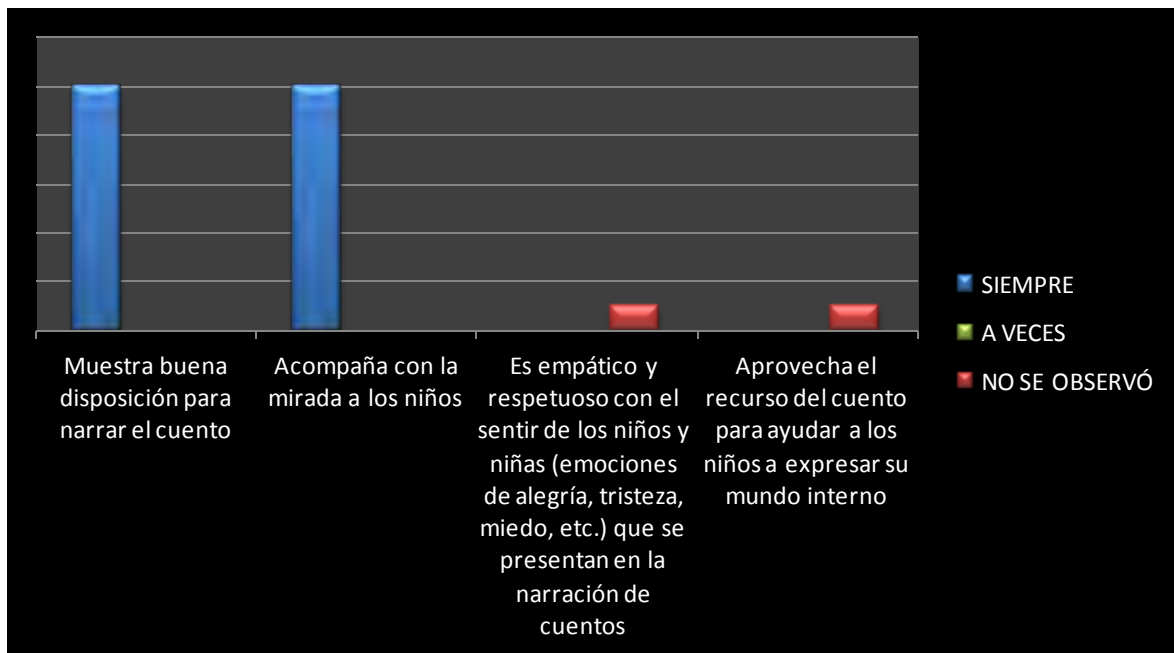


Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada a una docente de aula en la “Hora del Cuento”

La **FUNCIÓN SOCIAL** permite evaluar qué tanto la maestra es capaz de favorecer la “interacción, integración” en los niños y que tan afable se muestra frente al relato de historias (actitud). Se plantearon, entonces, cuatro criterios de evaluación; de los cuales, solo uno se vio en alguna oportunidad: *“Muestra interés por interactuar con los niños y niñas”*. Por lo demás, *“Permite la participación del niño”*, *“Socializa el tema (o alguna escena) del cuento con el grupo de niños y niñas”* y *“Acoge las ideas u propuestas de los niños (de presentarse el caso) y las involucra en su historia”* son aspectos que no fueron observados. En la hora del cuento, los niños-niñas se encontraban sentados en sus sillas y miraban atentos (algunos distrayéndose en algún momento) a la maestra. La gran parte del tiempo permanecían en silencio, aunque en determinado momento, un pequeño realizó un comentario; sin embargo, la maestra continuó narrando el cuento.

Vale la pena recordar, entonces, que cuando el docente favorece la interacción con los niños y niñas durante la narración del cuento, surge en ellos la necesidad de intercambiar opiniones tanto con el adulto-narrador como con sus pares. Ellos comparten sus experiencias, apreciaciones, anécdotas familiares y gustos. Esta dinámica, además, brinda al pequeño la posibilidad de escuchar a los demás, lo cual es un paso ineludible para la socialización.

Función Afectiva del docente



Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada a una docente de aula en la "Hora del Cuento"

Finalmente, se consideró oportuno también evaluar el componente afectivo (**FUNCIÓN AFECTIVA**) que se le brindaba a la hora del cuento. La atención afectiva es uno de los componentes más valiosos en todo ser humano. Esta área está estrechamente vinculada a la construcción de la identidad, autoconcepto, autoestima, afectividad y las emociones.

En ese sentido, el clima de afecto y confianza entre narrador y niño que da lugar la hora del cuento es un aspecto sumamente valioso. La participación del niño durante ese momento (al hablar, preguntar, contar alguna anécdota) promoverá el desarrollo de su autonomía, iniciativa, confianza porque se sentirá escuchado, mirado y atendido por un otro. Bettelheim (1990: 213) señala que, se trata de vincularse emocionalmente, tanto con la historia como con el niño, sintonizando empáticamente con lo que la historia puede significar para el pequeño.

Al igual que en la función social, se observaron cuatro aspectos: "**Muestra buena disposición para narrar el cuento**", "**Acompaña con la mirada a los niños**", "*Es empático y respetuoso con el sentir de los niños y niñas (emociones de alegría, tristeza, miedo, etc.) que se presentan en la narración de cuentos*" y "*Aprovecha el recurso del cuento para ayudar a los niños a expresar su mundo interno*".

Los resultados revelan que las dos primeras actitudes sí se presentaron: la maestra aceptó de manera entusiasta la propuesta de narrar diferentes cuentos a sus pequeños. Cuando narra las historias, mira el cuento para leer el contenido y luego levanta la mirada hacia los niños. Se acompaña de desplazamientos por el aula para que todos puedan observarla.

Mientras que los dos últimos indicadores no se vieron en las visitas realizadas. La docente se involucra con la historia narrada, pero no se percata de las emociones que expresan los niños y niñas a través de sus rostros. Es necesario recordar que en la narración de cuentos intervienen, casi siempre, tres componentes: El adulto, los niños – niñas y el cuento, los cuales forman parte de un “Espacio Umbilical”, es decir, un espacio físico-emocional. El espacio físico alude al lugar especial donde se lleva a cabo la narración de cuentos; mientras, que lo emocional se refiere más bien al vínculo afectivo que se caracteriza por la buena disposición del maestro cuentacuentos, por su actitud de escucha, respeto y calidez, que hace de este momento una experiencia placentera.

Según Volosky (1995), la narración de cuentos constituye una de las formas más efectivas de la intercomunicación entre el adulto y el niño. Para que se dé esa forma de contacto y se produzca la necesaria corriente de simpatía, cada uno de los niños que escucha debe sentirse aludido personalmente por el narrador; cada uno debe sentir que es a él a quien va dirigido el relato. Esta última frase resume claramente porqué es importante estar en sintonía con las emociones suscitadas de los pequeños.

“Aprovechar el recurso del cuento para ayudar a los niños a expresar su mundo interno” también es otro componente valioso. En una oportunidad, por ejemplo, cuando la docente narró el cuento “¡No más besos!”, pese a desencadenarse muestras de afecto gracias a los besos, no se aprovechó la temática para vincularlo con sus vivencias, por ejemplo: ¿te gusta que te den besos, abrazos, cariñitos?, ¿por qué?, ¿cómo nos sentimos cuando nos hacen cariñitos?, ¿quién te da más besos y abrazos? (son algunas ideas, que fácilmente pueden convertirse en preguntas motivadoras para el inicio de una actividad gráfico-plástica que permita plasmar las emociones que despierta una demostración de afecto por parte del ser querido).

Descubriendo la función del docente en la hora del cuento

Una vez analizado cada una de las posibles funciones que es capaz de desempeñar la docente, se puede ver claramente que la función más privilegiada es la FUNCIÓN COMUNICATIVA (gracias a su capacidad para estimular el desarrollo del lenguaje, emplear de frases y oraciones sencillas para expresar el argumento del cuento; así como, el emplear la comunicación gestual y corporal para enfatizar alguna emoción u acción del personaje del cuento).

Es cierto que el desarrollo de esta función es importante. Como bien indica Gianni Rodari, el contar un cuento, permite al pequeño tener *contacto con su lengua materna, sus palabras, sus formas y estructuras*. De ahí que “el modelo de lenguaje que ofrece el maestro debe ser rico y correcto, puesto que la competencia lingüística de los niños depende de la calidad del lenguaje que oyen a su alrededor. Es necesaria una estimulación lingüística variada y de complejidad creciente” Gasso (2004).

Ortega (2005: 7) demuestra a través de una investigación cómo los niños a quienes se les narra cuentos son capaces de *internalizar el esquema narrativo* (el cual se va instaurando a través de las preguntas que los docentes acostumbran realizar: ¿Cuál fue el título del cuento?, ¿cuáles fueron los personajes de la historia?, ¿qué ocurrió primero?, ¿y después, qué paso?, ¿y al final, qué hicieron...? –recordando la trama-). De igual forma, se ha comprobado que los niños que oyen cuentos en forma frecuente logran un mayor desarrollo de todas las funciones lingüísticas y adquieren las herramientas necesarias para iniciar con éxito la lectura

La puesta en práctica de las competencias comunicativas de la maestra favorecerá la adecuada iniciación a, lo que Weinschelbaum (1997: 92) denomina como, *procesos de alfabetización* (conformados por dos componentes inseparables: la lectura y la escritura). “Si consideramos que escuchar un cuento implica, necesariamente, búsqueda de sentidos y construcción de significados, entendemos esta actividad como un acto de lectura” (Ortega, 2005: 56); sin embargo, este proceso de alfabetización del niño debe darse de manera significativa.

“Si al finalizar la lectura de un cuento en voz alta, en lugar de hacer preguntas a los niños para evaluar su comprensión, asignando un significado canónico o pidiendo la reconstrucción secuencial exacta del cuento, les permitiéramos hablar sobre lo que ellos hubieran hecho en lugar de los personajes, si favoreciéramos la relación del relato con sus propias vidas y con otros textos, la vuelta al texto se vería enriquecida y sería significativo para todos” (Ortega, 2005: 59).

En efecto, con esta cita se está señalando implícitamente que función comunicativa debe ir de la mano con la función creativa (p.e. permitiéndoles hablar sobre lo que ellos hubieran hecho en lugar de los personajes) y afectiva (p.e. favoreciendo la relación del relato con sus propias vivencias). No es suficiente con el desarrollo de competencias lingüísticas en los niños, el reto es emplear el recurso del cuento infantil para, en primer lugar, disfrutar plenamente de su historia (función lúdica) y, en segundo lugar, para estimular aprendizajes cognitivos, creativos, sociales y afectivos.

La entrevista

La observación para la aplicación de la lista de cotejo, permitió dar un primer acercamiento respecto al rol del docente durante la hora del cuento; pero, ¿qué piensa la profesora observada respecto a este momento?, ¿cuál es la actitud que, según su concepto, posee frente a este recurso literario? A fin de conocer su interés por los cuentos infantiles y el valor que le brinda en el aula se realizó una ENTREVISTA de la cual se puede afirmar lo siguiente:

- La maestra sí tiene un gusto personal por los cuentos; por ello, procura contarlos cada vez que le es posible *“Me encanta, porque pienso que es una de las actividades literarias más ricas que existen y que atrae la atención de grandes y chicos siempre”* - sostiene-.
- A través de sus respuestas se puede deducir que la maestra promueve el desarrollo de la “función cognitiva” en los niños: *“Logro captar su atención por lapsos muy largos de tiempo, incluso mucho más del que podría captar al dictarles una clase, o al desarrollar una ficha de trabajo. Los niños aplauden al término de la narración, comentan el tema del cuento, analizan el porqué de las acciones de los personajes, e incluso critican la narración sino les gusta algo del cuento”*. Como ocurrió en alguna

oportunidad, cuando el cuento leído no satisfizo las expectativas de sus pequeños (quienes, al igual que ella, no comprendieron el final del cuento); por lo que, los motivó a comentar sobre lo que no les gustó del cuento y averiguar qué podían cambiar. (Esta situación ocurrió cuando les narró la historia “La abuelita de arriba y la abuelita de abajo” de Tomie dePaola y “¿Cómo era yo cuando era bebé?” de Jeanne Willis y Tony Ross, el cual pese a contar con un título muy motivador no llenó sus expectativas).

- La maestra argumenta que, para ella, los cuentos son importantes para los niños desde que estos son muy pequeños: *“un niño que desde pequeño se le ha contado cuentos, es un niño que logra desarrollar toda su imaginación, de acuerdo a la edad que tiene, incluso pienso que contarles cuentos a los bebés, es decir, desde muy temprana edad, contribuye al movimiento neuronal, es decir, al desarrollo de la inteligencia”*.

- *La función que la docente asigna a los cuentos infantiles son los siguientes:*
 - **Función curricular:** basado en el desarrollo de contenidos a partir del Diseño Curricular Nacional *“me pueden servir como motivación para el inicio del desarrollo de un contenido, sea del área que fuera” –comenta la maestra-*.

 - **Función moralista de los cuentos:** La maestra emplea los cuentos para enseñar valores a los niños y niñas, descifrar la moraleja de la historia. Ello se evidencia en sus comentarios: *“de gran apoyo para explicar al niño diferentes valores, actitudes o sentimientos; a través de un cuento puedes ejemplificar en los personajes un antivalor y que el niño haga evidente la mala conducta y por ende entienda significativamente la buena actitud, es decir el valor a desarrollar”, “Aquel que puede escuchar un cuento e interpretarlo, está en condiciones de manejarse con las demás actividades escolares y de comprender cualquier lectura”*.

 - **Función creativa:** En el sentido de que el cuento infantil da la oportunidad de conocer mundos distintos, escenarios reales y no tan reales: *“Configurar el imaginario infantil en toda su plenitud, y por ende le permite desarrollar toda su creatividad”*

Integración de variables

Una vez conocidos los resultados obtenidos luego de la aplicación de tres instrumentos, a continuación se recogerá los elementos más relevantes de ambas variables a fin de realizar las últimas reflexiones u acotaciones:

Los siete cuentos infantiles elegidos como los más preferidos por la mayoría de los niños y niñas, junto a otro grupo de cuentos que probablemente también despertaron gran interés de manera individual a cada uno de los pequeños cumplieron una de las funciones más importantes del cuento: “La función lúdica”, porque generaron disfrute y placer en el infante, lo cual es clave por encontrarse ligado a la motivación intrínseca, que es fundamental para desarrollar aprendizajes significativos. Mientras un cuento infantil origine mayor interés, más grande es la posibilidad de que el infante:

- Se compenetre con la historia, lo comprenda, se motive por la lectura,
- Ejercite la atención y concentración, brinde razones por el cual le gustó
- Desea vivenciarlo a través del juego dramático, lo socialice con sus compañeros y padres, participe de momento del cuento, entre otros.

Incluso el grupo de cuentos infantiles que no fueron del total agrado de los niños y niñas cumplieron de manera implícita la “función cognitiva”. Esto debido a que favoreció la actitud crítica frente al cuento narrado (p.e. ¿qué fue lo que no les agradó de la historia?, ¿por qué?, ¿qué parte te gustaría cambiar?...)

En ese sentido, la “hora del cuento” permitió no solo conocer los cuentos preferidos (y de alguna manera los no tan favoritos) de los niños y niñas de 5 años sino descubrir la función que cumplen los cuentos infantiles junto al rol que desempeña el docente durante la “hora del cuento”. Sobre esta idea se puede afirmar lo siguiente:

El cuento infantil actual cumple, de manera implícita o explícita, diversas funciones de índole pedagógico (**comunicativa, cognitiva, social, afectiva, temática y axiológica**). Las primeras ya han sido ampliamente abordadas en el desarrollo de la investigación; mientras que las dos últimas funciones han surgido a raíz del análisis realizado a los cuentos preferidos por los pequeños. “Función temática” porque amplía el conocimiento

sobre determinados aspectos –p.e. “Los animales”, “el medio ambiente”, “el desarrollo de un juicio” y “Función axiológica” porque algunos cuentos desarrollan, de manera implícita, determinados valores como la cooperación, el trabajo en equipo, el perdón, la amistad o la autenticidad. En suma, el cuento contribuye al desarrollo de diferentes capacidades en el niño. Con ello quedaría comprobado que no se trata de un recurso literario “accesorio o superficial”; por el contrario, se trata de un insumo muy enriquecedor en el quehacer educativo.

Ahora bien, en el marco teórico se abordó también la “función psicoterapéutica” del cuento infantil, el cual no ha sido incluido en el análisis por responder a procesos conscientes u inconscientes del niño, no observables ni medibles para un proceso de investigación educativa. Pero que al ser una función importante del cuento fue motivo de desarrollo. Y es que, el cuento transmite un mensaje a la mente del infante y es él o ella quien extrae del relato la clave para entenderse mejor a sí mismo.

Aplicando el modelo psicoanalítico de personalidad humana, los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconscious e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante. Al hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo, liberan al preconscious y al inconsciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito consciente y cuerpo a las pulsiones del ello y muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del super-yo. (Bettelheim, 1990: 12-13).

En palabras de la terapeuta Melissa Valdivia, “los cuentos ayudan a que los niños puedan poner en imágenes y palabras sus emociones, los ayuda a distanciarse de lo que van sintiendo, a la vez que atenúa las angustias al escuchar una historia que puede calmarlos”.

Por otro lado, la función que desempeña la docente observada en la “Hora del Cuento” se limita principalmente al desarrollo del componente comunicativo en sus niños y niñas, es decir, a la **FUNCIÓN COMUNICATIVA** (porque estimula el desarrollo del lenguaje, emplear de frases y oraciones sencillas para expresar el argumento del cuento; así como,

el emplear la comunicación gestual y corporal para enfatizar alguna emoción u acción del personaje del cuento).

Si bien, según las observaciones, la función relacionada al desarrollo de habilidades comunicativas en los niños predominó. En una entrevista con la maestra se pudo conocer que la maestra procura, también, el desarrollo de la "FUNCIÓN COGNITIVA" en los pequeños (ejercitando la atención y concentración, estimulando la conversación sobre el tema del cuento, permitiéndoles analizar el porqué de las acciones de los personajes; así como, criticar la narración por si no les gustó algo del cuento). Hecho que no pudo ser constatado debido a la premura del tiempo que sentía la maestra mientras narraba los cuentos.

En el diálogo directo con la maestra, además, se observó una buena disposición para narrar cuentos a sus niños; ya que, suele asignar un espacio de su programación para contar alguna historia, lo cual permite inferir que NO considera "La hora del cuento" como una actividad ínfima o sin importancia. Esta actitud favorable de la maestra permite comprender porqué hace referencia al cuento infantil como un elemento que amplía o enriquece el imaginario infantil, es decir, cree en la "Función Creativa" del cuento. Sin embargo, como se podrá observar este esfuerzo todavía es ínfimo.

El cuento posee el potencial para desarrollar diversas áreas del currículo; no obstante, la función del docente en la hora del cuento no logra enriquecer esta práctica del todo ¿A qué se debe ello? La entrevista realizada a la maestra permite concluir que la idiosincrasia del docente respecto a los cuentos influye directamente en su labor como maestro cuentacuentos que, en este caso, se encuentra restringido a otras funciones, de alguna manera, también pedagógicas pero distintas en su esencia porque se encuentra más enfocado al desarrollo de contenidos curriculares (p.e. comunicación integral) y enseñanza moralista de los cuentos (para enseñar los valores, identificar la buena - la mala conducta y deducir las moralejas).

Sobre esto último, si bien "la lectura de cuentos ayuda a desarrollar juicios de valor para definir, con el tiempo, su propia elección" (Weinschelbaum, 1997: 94). Esta característica que es "aprovechada" por algunos docentes para convertir la "función axiológica del cuento" (vinculado a los valores que se presentan de manera implícita y espontánea en

los relatos) en uno de tipo “moralista”. Al respecto, Volosky (1995: 223) realiza una acotación sobre quienes son partidarios de que se entregue en los cuentos infantiles la enseñanza moral de la forma más explícita posible porque piensan que la conducta de los niños puede mejorarse con la repetición de moralejas. La autora afirma que ocurre todo lo contrario “Mientras más explícita se entregara y una enseñanza moral, menor efecto produce. Por ello, los mejores cuentos para niños, serían los que entregan implícita en el desarrollo de la acción” (Ídem, 224).

De igual manera otros autores se muestran de acuerdo con la postura de la autora citada: Federico Froebel, creador de la hora del cuento citado en Volosky (1997: 224) sostiene que “No es necesario que del cuento se desprenda una moral práctica. La vida, relatada en cualquiera de sus formas tiene por sus acciones y reacciones muchos mejores efectos que los que se obtienen de una moraleja intencionada”. Mientras que Pastoriza (1962: 44) añade: “éste [la moraleja] habrá de desprenderse del cuento mismo, tanto de la actitud y caracteres de sus personajes, como de su desenlace; el niño lo alcanzará, tarde o temprano, sin necesidad de moraleja”. En ese sentido, la enseñanza de la moraleja no es una función propia del cuento, sino el resultado del uso que le asignan algunos narradores.

A modo de conclusión, para la docente, los cuentos infantiles cumplen una “**función curricular**”, una “**función moralista**” y una “**función creativa**”. Siendo los dos primeros, nuevos enfoques para el cuento infantil, que de alguna forma, limita el enorme poder de los cuentos (leer la historia real presentada al inicio del primer capítulo). El cuento infantil cumple una función más allá de la enseñanza de contenidos, el aprendizaje de la moraleja y la comprensión lectora, efectúa dos de las funciones más importantes del cuento (pedagógicamente hablando): la *función lúdica*, entendida básicamente como el disfrute mismo de escuchar un relato y la *función afectiva*, es decir, el clima de afecto y confianza entre narrador-niño; el acompañamiento a sus emociones (posibles miedos, curiosidades, sorpresas, alegrías) e interrogantes que puedan surgir durante la hora del cuento.

La gráfica que resume lo expuesto se muestra a continuación:

GRÁFICA RESUMEN



CONCLUSIONES

- El sondeo realizado a un grupo de niños y niñas de 5 años respecto a sus mayores preferencias de cuentos infantiles actuales, luego de la narración de cerca de treinta historias, dieron como resultado la elección de siete historias en total: “Pablo es un artista”, “Los cerdos no vuelan”, “El misterioso caso del oso”, “La selva loca”, “Olivia salva el circo”, “¡Fuera de aquí, horrible monstruo verde!” y, finalmente, “Clavito el puercoespín”.
- Las opiniones de los niños y niñas en torno al por qué de su preferencia por dichos cuentos se fundamentaron en las acciones buenas –o no tan buenas-, asombrosas, artísticas, chistosas o graciosas que realiza el protagonista de cuento. Quedando comprobado que lo que llama mucho la atención es **“el papel que desempeña el protagonista”** (acciones o actividades que realiza el personaje principal del cuento durante todo el argumento).
- Los siete cuentos infantiles elegidos como los más preferidos por la mayoría de los niños y niñas, junto a otro grupo de cuentos que también despertaron gran interés en ellos, de manera individual, cumplieron una de las funciones más importantes del cuento: “La función lúdica”, porque generaron disfrute y placer en el infante, lo cual es clave por encontrarse ligado a la motivación intrínseca, que es fundamental para desarrollar aprendizajes significativos (comprensión de la historia, motivación por la lectura, ejercitación de la atención y concentración, participación del momento del cuento, socialización con sus compañeros y padres sobre lo escuchado, entre otros). Incluso el grupo de cuentos infantiles que no fueron del total agrado de los niños y niñas cumplieron de manera implícita la “función cognitiva”. Esto debido a que favoreció la actitud crítica frente al cuento narrado (p.e. ¿qué fue lo que no les agradó de la historia?, ¿por qué?, ¿qué parte te gustaría cambiar?...)
- Los elementos del cuento más importantes que influyen directamente en la simpatía de los pequeños son *“El argumento”*, es decir, la serie de acciones y acontecimientos que se desarrollan en el cuento infantil es crucial; *“La atmósfera”* (la sensación o estado emocional que prevalece en la historia: ameno o de

misterio); y “*El tono*” (actitud del autor ante lo que está presentando, generalmente de carácter, humorístico, divertido y en algunos casos irónico).

- Las características de los cuentos preferidos fueron los que se muestran a continuación: un final feliz; varios personajes en su argumento, los que a su vez representaban un valor, un vicio o una virtud; la cantidad de texto del relato era bastante o poco (y no determinó el “éxito” de su historia); se desarrollaron en escenarios existentes en la realidad, siendo el bosque el ambiente más recurrido; las ilustraciones eran grandes, bien caracterizadas, expresivas e incluían detalles; ninguno de los cuentos culminó con una moraleja. A nivel de contenido, ampliaban el conocimiento, principalmente, sobre los animales (tipos, formas de vida, algunas de sus características principales y/o habitat).
- El éxito para que estos cuentos infantiles actuales resulten como los preferidos por los niños y niñas son dos de las condiciones señaladas por Moreno (1998): conexión con los intereses del niño y presentación atractiva de la obra.
- Los cuentos infantiles actuales contribuyen al desarrollo de diferentes capacidades en el(la) niño(a) porque cumplen, de manera implícita o explícita, diversas funciones de índole pedagógico (comunicativa, cognitiva, social, afectiva, temática y axiológica). Con ello quedaría comprobado que no se trata de un recurso literario “accesorio o superficial”; sino de un insumo muy enriquecedor en el quehacer educativo. En ese sentido, el cuento infantil cumple una función más allá de la enseñanza de contenidos, el aprendizaje de la moraleja y la comprensión lectora.
- De acuerdo a lo investigado en el marco teórico, el cuento infantil cumpliría además una “función psicoterapéutica”, el cual responde a procesos conscientes u inconscientes del niño, no observables ni medibles para un proceso de investigación educativa. Pero que es importante mencionarlo porque permite al niño identificarse con las acciones y emociones, sentirse acompañado al observar que su personaje vivencia emociones o sentimientos (enojo, alegría, miedo, celos, tristeza, entre otros) similares a las que experimenta en su vida cotidiana.

- La función que desempeña la docente observada en la “Hora del Cuento” se basa principalmente al desarrollo del componente comunicativo en sus niños y niñas, es decir, a la FUNCIÓN COMUNICATIVA (porque estimula el desarrollo del lenguaje, emplear de frases y oraciones sencillas para expresar el argumento del cuento; así como, el emplear la comunicación gestual y corporal para enfatizar alguna emoción u acción del personaje del cuento).
- A diferencia de las diversas funciones pedagógicas que cumple el cuento infantil, la función del docente en la “hora del cuento” se encuentra en “proceso” de enriquecer esta práctica como corresponde. Esto debido a su idiosincrasia, las ideas que ella posee respecto a los cuentos, influyen directamente en su labor como maestro cuentacuentos.
- De acuerdo a la entrevista realizada, las funciones que cumple el cuento infantil según la docente, es decir, el uso que ella le brinda a estos recursos en el aula, convergen en las siguientes funciones: **“función curricular”**, basado en el desarrollo de contenidos curriculares; **“función moralista”**, fundamentado en la interpretación del cuento o la deducción de la moraleja; **la “función creativa”** al desarrollo del imaginario infantil. Siendo los dos primeros, dos nuevos enfoques para el cuento infantil, que de alguna forma, limita el enorme poder de los cuentos
- Las funciones más importantes del cuento (pedagógicamente hablando) son dos: la *función lúdica*, entendida básicamente como el disfrute mismo de escuchar un relato y la *función afectiva*, es decir, el clima de afecto y confianza entre narrador-niño; el acompañamiento a sus emociones (posibles miedos, curiosidades, sorpresas, alegrías) e interrogantes que puedan surgir durante la hora del cuento. Mientras que. la enseñanza de la moraleja no es una función propia del cuento, sino el resultado del uso que le asignan algunos narradores.
- La “Hora del cuento” es una de las actividades más integrales y significativas para los niños y niñas porque es capaz de promover, en su totalidad, el desarrollo de distintas competencias (comunicativa, cognitiva, social, afectiva, axiológica, curricular, lúdico-creativa). Además, de ser uno de los recursos que más diversión y placer despierta tanto en quien lo narra cómo en quien lo escucha.

- La hora del cuento demanda al docente, poseer ciertas capacidades y actitudes (p.e. *la contención, el saber escuchar de forma empática, mirar de forma atenta e intencionada, expresividad, capacidad para la comunicación gestual y corporal, afectividad, creatividad,...*) a fin de que este pueda crear un clima realmente placentero. La manera cómo narre una historia es crucial porque puede originar que el cuento (así sea destinado para determinada edad) pueda ser disfrutado por todos, además de, despertar el gusto infantil por este arte literario.
- En la narración de cuentos, es decir, en la “hora del cuento intervienen tres componentes: El adulto, los niños – niñas y el cuento. Este último como mediador entre narrador y espectador. Los elementos forman parte de un “Espacio Umbilical”, es decir, un espacio físico-emocional caracterizado por la plena interacción entre los componentes mencionados donde se movilizan tanto procesos observables (función pedagógica) como ocultos (función psicoterapéutica). El espacio físico alude al lugar especial donde se lleva a cabo la narración de cuentos; mientras, que lo emocional se refiere más bien al vínculo afectivo que se establece.

RECOMENDACIONES

- Explotar la actividad de cuentacuentos al máximo. En ese sentido, cuando se termine de narrar una historia con alguna frase de cierre (p.e. “y colorín colorado este cuento se ha acabado, colorado colorín este cuento ha llegado a su fin”), brinde continuidad al relato, agregando alguna *actividad posterior al cuento*. Las actividades gráfico-plásticas y juegos dramáticos, por ejemplo, son bastante celebradas entre los pequeños.
- Buscar un momento especial dentro del horario escolar para la “hora del cuento”, lejos del horario de la salida (de preferencia). Esto debido a que el factor “tiempo” puede arruinar o minimizar la actividad literaria. Es necesario “contar sin presiones”; de lo contrario se estaría distorsionando la función lúdica del cuento (relacionado al placer de contar y escuchar las historias).
- Narrar la mayor variedad de relatos posibles. Recordemos que los cuentos preferidos por los niños y niñas no necesariamente son los favoritos de los adultos. La maestra comentaba que la mayoría de los cuentos infantiles elegidos por sus pequeños no eran de su agrado personal, sin embargo, para su sorpresa, fueron un éxito para ellos.
- Ejercitarse en la práctica de narrar cuentos e ir desarrollando paulatinamente las habilidades necesarias requiere de tiempo y paciencia (ver al perfil ideal del maestro cuentacuentos). No todos los docentes poseen tales competencias; sin embargo, es importante encaminar los esfuerzos para que tanto el docente como los niños puedan disfrutar de este recurso maravilloso.
- Ensayar la forma de narración con la cual se sienta más cómodo; ya que, no existe una fórmula mágica que dé resultado. Lo que sí existe es una serie de sugerencias que puede tomar en cuenta (p.e. conocer bien el cuento, producir la sensación de estar presenciando los hechos que cuenta, darse cuenta del tono de la voz, hacer de cada narración una creación personal, adaptarlo al nivel del auditorio, entre otros) al momento de iniciarse en este arte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS

- BETTELHEIM, Bruno
1994 *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Décima edición. Barcelona: Editorial Crítica S.A.
- BIBLIOTECA INFANTIL JUAN SÁBALA
2000 "Declaración Universal de los Derechos del niño a escuchar cuentos". *Signo Educativo*. Colombia, Año 9, N°90, p.31.
- BLANCO, Marianno
2010 "Invitación a la magia y a la sensibilidad". *El Comercio*. Luces. Lima, 30 de mayo del 2010, pp. C12-C13. Consulta: 1 de febrero del 2011. <http://1.bp.blogspot.com/_rjQCsAeywYg/TAa2s4NJAI/AAAAAAAAAAEU/wzD-YvGWVqU/s1600/literatura+infantil.jpg>
- BRICEÑO, Graciela
1994 *Literatura infantil*: Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Escuela de Educación Superior a Distancia,
- BURNS, George
2005 *El empleo de metáforas en psicología: 101 historias curativas*. Segunda edición. Barcelona. Consulta: 3 de abril del 2011. <http://books.google.com/books?id=nUgSLqVYAYC&printsec=frontcover&dq=el+empleo+de+met%C3%A1foras+en+psicoterapia+101+historias+curativas&hl=es&ei=wMO8TYPqLNDsQqDr7TTBg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>
- CAPELLA, Jorge
1989 *Educación un enfoque integral: Planteamientos para la formulación de teorías*. Pueblo Libre: Editorial Cultura y Desarrollo.
- CERRILLO, C. Pedro y Jaime, GARCÍA
1999 *Literatura Infantil y su didáctica*. Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CHACÓN, Beatriz
2008 "Uso del franelógrafo para alumnos diversos" *Las tecnologías para la atención a la diversidad*. Consulta: 2 de mayo del 2011. <<http://tecnologiasydiversidad.blogspot.com/2008/02/uso-del-franelgrafo-para-alumnos.html>>

- CULLINAN, Bernice
1992 *Léeme un cuento: desarrolle en sus niños el amor a la lectura.* China: Time Life.
- DE LA CRUZ, Eduardo
1993 *Literatura fantástica de niños.* Tercera Edición. Perú: EDIPROCSA.
- DE LA CRUZ, Eduardo
1999 "La creatividad en los cuentos de los niños". *Maestros.* Vol. 5, N°12, pp.21 – 23.
- DEL ÁGUILA, Cucha
2010 "Cuentos contados". *Caretas.* Lima. Consulta: 2 de mayo del 2011.
<<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=736&idSTo=213&idA=27804>>
- DOMENECH, Lourdes; ROMEO, Ana
s/f "Tipos de cuentos". *Materiales Lengua y Literatura.* Consulta: 25 de abril del 2011.
<http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/TEXTOS_LITERARIOS/CUENTOS/contar/clasificacion.htm>
- FRISANCHO, Susana
2010 Comentario del 5 de julio a "Lectura de cuentos y aprendizajes infantiles". Consulta: 20 de enero del 2011.
< <http://blog.pucp.edu.pe/item/104395/lectura-de-cuentos-y-aprendizajes-infantiles-actualizado>>
- FOURNIER, Celinda
2009 *Análisis literario.* Segunda edición. México: Editorial Cengage Learning. Consulta: 10 de mayo del 2011.
<http://books.google.com/books?id=s1KKSH4Uz5YC&pg=PT62&dq=estructura+elementos+del+cuento+infantil&hl=es&ei=svrKTcm7LsrpgQeq9-XrBQ&sa=X&oi=book_result&ct=book-preview-link&resnum=5&ved=0CEoQuwUwBA#v=onepage&q=estructura%20elementos%20del%20cuento%20infantil&f=false>
- GANOZA, Ana
1993 *Influencia del cuento en el desarrollo socio-emocional del niño de cinco años.* Tesis de Licenciatura en Educación con mención en

Educación Inicial. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú,
Facultad de Educación.

GASSÓ, Anna
2004

La educación infantil: métodos, técnicas y organización. Barcelona: Editorial Ceac. Consulta: 10 de mayo del 2011.
<http://books.google.com/books?id=PrDt4_Hyk_QC&pg=PA179&dq=el+docente+en+la+hora+del+cuento&hl=es&ei=luPWTaDKPJP2gAfT9ay3Bw&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail&resnum=5&ved=0CEMQ6wEwBA#v=onepage&q&f=false>

GÁRATE, Gloria
2011

“La hora del cuento”. *Maestra sin fronteras*. Consulta: 5 de junio del 2011. <http://maestrasinfronteras.blogspot.com/2011/02/taller-fortaleciendo-capacidades_625.html>

GARCÍA, Ana
1999

“Telar de cuentacuentos”. En CERRILLO, C. Pedro y Jaime, GARCÍA. *Literatura Infantil y su didáctica*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 161-171.

GILLIG, Jean-Marie
2000

El Cuento en pedagogía y e reeducación. México: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ, Rocío
2009

“Elementos del cuento”. *Tallando Lápiz*. Consulta: 23 de mayo del 2011. <<http://brujacurandera.blogspot.com/2009/08/elementos-del-cuento.html>>

GUNN, James
2006

“Anatomía del cuento”. En DÍAZ, Willard. *Técnicas del cuento*. Arequipa: Ediciones Apóstrofe, pp. 55-57.

HERREROS, Antonio
2006

Manual para contar cuentos. Material de enseñanza. Sevilla. Consulta: 5 de junio del 2011.
<http://losmilagros.micolegio.es/ArchivosColegiosHCSVPSevilla_NtraSraMilagrosAlgeciras/Archivos/documentos%20pagina/infantil/MANUAL%20PARA%20CONTAR%20CUENTOS.pdf>

- HIRTZ, Bárbara
2010 "Cuentos infantiles según las edades". *Qdiario*. España, 7 de setiembre, p. 1. Consulta: 20 de enero del 2011.
<<http://www.eliceo.com/libros/cuentos-infantiles-segun-las-edades.html>>
- HUDSON, Cecilia
1999 *Hora del cuento*. Material de enseñanza. Caracas: Banco del Libro. Consulta: 10 de junio del 2011
<http://www.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/CR_Articulos/La%20hora%20del%20cuento.pdf>
- HUERTAS, Rosa
2006 *Cuentos populares y creatividad*. Madrid: Editorial CCS.
- IZURIETA, Ana María
1996 *Juego, luego existo*. Ediciones Retama. Lima: Editorial: Gráfica Total S.A.
- LÓPEZ, Román
1990 *Introducción a la Literatura Infantil*. Segunda edición. Universidad de Murcia: Ingramur, S. L. Consulta: 30 de enero del 2010.
<http://books.google.com/books?id=ICUEfYXKG3EC&pg=PA96&dq=El+cuento+en+la+literatura+infantil&hl=es&ei=f0xHTcnrN4Gs8Aawn6D4AQ&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail&resnum=6&ved=0CEUQ6wEwBQ#v=onepage&q=El%20cuento%20en%20la%20literatura%20infantil&f=false>
- LOZANO, Sandra
2010 "Elementos del cuento". *Instituto Regiomontano Cumbres*. Consulta: 12 de febrero del 2011.
< <http://2c-cumbres.webnode.mx/news/elementos-del-cuento/> >
- MONTOYA, Víctor
2002 "El origen de los cuentos". *En sincronía Verano*. Consulta: 1 de mayo del 2011. < <http://sincronia.cucsh.udg.mx/montoya02.htm> >
- MONTOYA, Víctor
2009 "Simbología de los Cuentos Infantiles". *En Clave de niños*. Lima, 7 de mayo. Consulta: 23 de enero del 2011.
< <http://sinalefa2.wordpress.com/2009/05/07/simbologia-de-los-cuentos-infantiles-ii/>>

- MORENO, Antonio
1998 *Literatura Infantil: Introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Segunda edición. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad. Consulta: 30 de enero del 2011.
<http://books.google.com/books?id=eekwKKbw55IC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>
- NAVARRO, Mayra
s/f “La hora del cuento”. *Red Internacional de Cuentacuentos*. Cuba. Consulta: 7 de mayo del 2011.
<<http://www.cuentacuentos.eu/teorica/articulos/MayraNavarroLahora delcuento.htm>>
- ORTEGA, Susana
2005 “Los niños y los cuentos: La renarración como actividad de comprensión y producción discursiva”. En NORA, Silvia. *Niños, cuentos y palabras: experiencias de lectura y escritura en la educación infantil*. Buenos Aires : Ediciones Novedades Educativas, pp. 6 -23.
- PALOU, Sílvia
2004 *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- PASTOR, Ana María
2003 *Los cuentos infantiles y la comprensión de lectura*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Psicología Educacional. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.
- PASTORIZA, Dora
1962 *El cuento en la literatura infantil: ensayo crítico*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PEÑA, María
2006 “Técnicas de cuentos: cuentacuentos”. *Revista digital Práctica docente*. 2006. N°3. Consulta: 20 de mayo del 2011.
<https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:sNQxCaSxe1EJ:www.cepgranada.org/~jmedina/articulos/n3_06/n3_06_65.pdf+contar+cuentos+con&hl=es&pid=bl&srcid=ADGEESgzNhYdSFF03PVB MUXr32mrgKilJ1g2ryXqV0TFnPznkdfWnl6701YWqUQ-kXRWqEKnl-DzYbWVcGJ0GZk9Rkcks-L4E1zel3WSL0zzd0Plk6sQkko4EdeRN65t-ro1V17n31W&sig=AHIEtbQtXsjQbUSJXzlipBNEJ8H5lnC-dA>

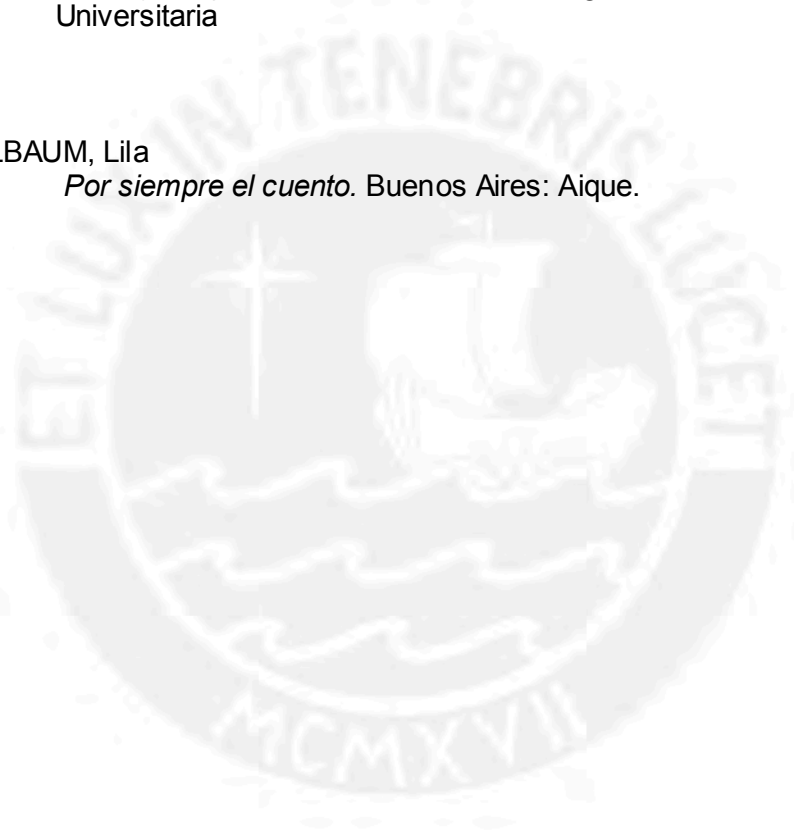
- PEREIRA, Marcela y María, DI SCALA
2005 “Lectura de cuentos en voz alta por parte del docente: Su incidencia en el despliegue de la capacidad narrativa de niños pequeños”. En NORA, Silvia. *Niños, cuentos y palabras: experiencias de lectura y escritura en la educación infantil*. Buenos Aires : Ediciones Novedades Educativas, pp. 6 -23.
- PROFESANDO
1997 “Los niños en la lectura y los cuentacuentos”. *Profesando*. Año 1, Nº1, pp.22-24.
- RÁEZ, Ernesto
2006 “Características de los cuentos para niños: Propuesta metodológica sobre creación y narración de cuentos I”. *Maestros*. Vol. 12, Nº8, pp.41 -44.
- RÁEZ, Ernesto
2007 “El cuento que el niño reclama: Propuesta metodológica sobre creación y narración de cuentos II”. *Maestros*. Vol. 1, Nº29-30, pp. 60-64.
- REQUEJO, María
2006 “Lenguaje y Educación: Las autorías de la palabra y del pensamiento en la infancia: Aportes y debates desde la lingüística social”. Ponencia presentada en el Primer Congreso internacional de desarrollo infantil y aprendizaje temprano. Lima.
- REQUEJO, María
2006 “Importancia de la narración en los procesos de Lecto-escritura”. Ponencia presentada en el Primer Congreso internacional de desarrollo infantil y aprendizaje temprano. Lima.
- RIVERA, Edgardo
2006 “El Arte del cuento”. En DÍAZ, Willard. *Técnicas del cuento*. Volumen 3. Arequipa: Ediciones Apóstrofe, pp. 13 – 16.
- RODARI, Gianni
2007 *Gramática de la Fantasía: Introducción al arte de inventar historias*. Tercera edición. Buenos Aires: Colihude.

ROSARIO, Roberto
1998 *La Literatura en la educación inicial*. Tercera edición. Lima: Biblioteca Peruana de Literatura Infantil: Centro de Estudios del Menor.

SORIANO, Marc
2001 *La Literatura para niños y jóvenes: guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Colihude.

VOLOSKY, Linda
1995 *Poder y magia del cuento infantil*. Santiago de Chil : Editorial Universitaria

WEINSCHELBAUM, Lila
1997 *Por siempre el cuento*. Buenos Aires: Aique.



ANEXOS

Anexo 1: Análisis FODA

Tomando en cuenta que la investigación girará en torno a los cuentos infantiles actuales y el rol del docente, es necesario conocer el escenario donde estos se desenvuelven: identificando los aspectos favorables y desfavorables que van a permitir o dificultar reconocer el amplio valor de los cuentos infantiles.

AMBIENTE EXTERNO		
<i>¿Qué oportunidades y qué amenazas se ofrece...?</i>	OPORTUNIDADES	AMENAZAS
DESDE EL ESTADO DE DERECHO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La existencia de una Declaración Universal de los Derechos del niño a escuchar cuentos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El desconocimiento por parte de la sociedad de que escuchar cuentos es un derecho del niño.
DESDE LA COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “En el Perú, desde el 2003, el consumo de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) crece exponencialmente y hoy representa el 11% del mercado mundial del libro” (Fuente: Diario El Comercio). ▪ A partir del 2004, el número de publicaciones de cuentos peruanos para chicos se ha ido incrementando. ▪ Cada vez hay mayores autores e ilustradores de cuentos infantiles en nuestro país. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Todavía hay un escaso apoyo a la evolución de la Literatura infantil en nuestro país. ▪ No existen muchos espacios donde los niños y niñas puedan acercarse al mundo de los cuentos (p.e. salas o bibliotecas infantiles equipadas)
DESDE LOS PADRES DE FAMILIA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los padres y madres de familia muestran interés por adquirir cuentos infantiles para narrárselos a sus pequeños. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los padres se encuentran un poco desorientados, poseen muchas interrogantes respecto al uso de los cuentos infantiles (p.e. ¿hasta qué punto endulzar las historias que se leen a sus hijos?) ▪ Desconocimiento de los criterios que deben poseer los cuentos

		infantiles al momento de adquirir un ejemplar para sus pequeños.
DESDE OTRAS INSTITUCIONES	<ul style="list-style-type: none"> En nuestro país hay dos premios de LIJ: el Barco de Vapor de Literatura infantil, de Ediciones SM; y la Bienal de Cuento Infantil del ICPNA 	<ul style="list-style-type: none"> No existe un claro criterio en el desarrollo de cuentos infantiles entre las editoriales de nuestro país.

AMBIENTE INTERNO		
<i>¿Qué fortalezas y qué debilidades encontramos en...?</i>	FORTALEZAS	DEBILIDADES
LOS CUENTOS	<ul style="list-style-type: none"> Existe información suficiente respecto a los cuentos infantiles populares o tradicionales. 	<ul style="list-style-type: none"> Existe escasa información sobre los cuentos infantiles actuales. En ocasiones, los cuentos infantiles solo son empleados para “llenar” vacíos en el horario escolar; más no, como un recurso literario valioso en sí mismo.
ROL DEL DOCENTE	<ul style="list-style-type: none"> El docente cuenta con las condiciones básicas para dar lugar a la “hora del cuento”: un espacio donde realizarlo, niños y niñas dispuestos a escuchar historias y una selección de cuentos infantiles 	<ul style="list-style-type: none"> Muchos docentes desvalorizan los cuentos infantiles, puesto que desconocen las diversas funciones que puede llegar a desarrollar en los niños y niñas. Algunos docentes no poseen una buena disposición para narrar cuentos a los pequeños. Algunos docentes no saben narrar historias de manera creativa, motivadora; por lo que hacen de la “hora del cuento” un momento rutinario y mecánico.

Si bien hoy en día existen diversos cuentos infantiles a los cuales tienen acceso los menores de la casa, todavía sigue existiendo una desvalorización de este recurso literario porque se desconoce las diversas funciones (creativa, cognitiva, social, afectiva, entre otros) que pueden llegar a desarrollar.

Anexo 2: Matriz de consistencia (parte 1)

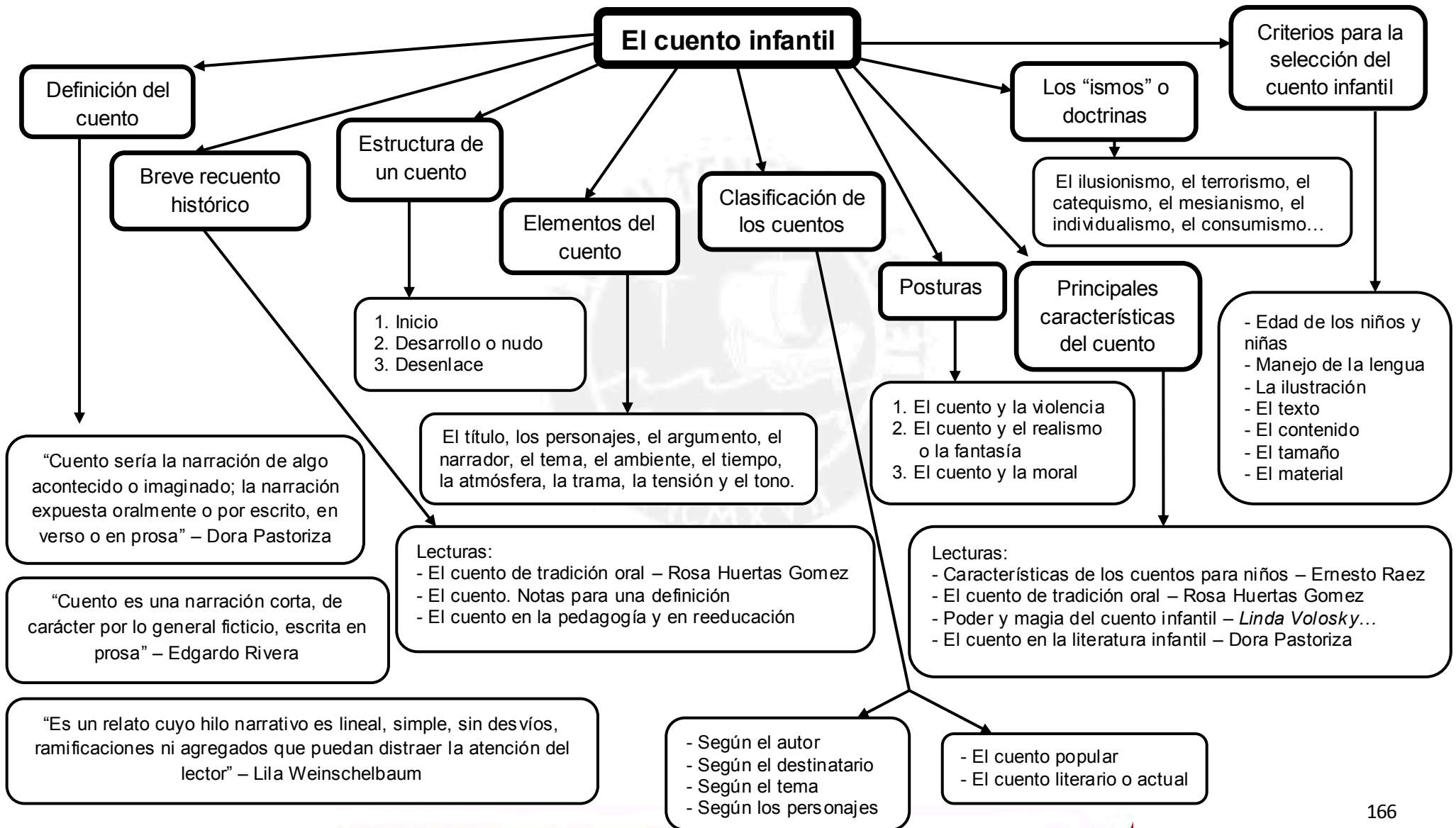
TEMA	PROBLEMA	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS GENERAL
<p><i>“Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños-niñas respecto a los cuentos narrados: descubriendo la verdadera función de los cuentos infantiles actuales y el rol del docente en la „Hora del cuento”</i>”</p>	<p>¿Cuáles son las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados? y ¿Cuál es la función que están cumpliendo los cuentos infantiles y el docente en la „Hora del Cuento”?</p>	<p>Dar a conocer las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados; y descubrir la verdadera función de los cuentos infantiles actuales y del docente en la „Hora del Cuento’</p>	<p>Explorar los fundamentos teóricos de los cuentos infantiles.</p>	<p>La función que están cumpliendo los cuentos infantiles actuales son comunicativa, cognitiva, lúdica, afectiva y social; mientras que la función del docente durante la „Hora del Cuento’ es comunicativa, cognitiva y afectiva.</p>
			<p>Identificar los criterios que hay que tomar en cuenta al momento de adquirir un ejemplar.</p>	
			<p>Determinar el perfil del docente cuentacuentos y absolver sus principales interrogantes sobre los cuentos infantiles.</p>	
			<p>Dar a conocer diferentes formas de contar los cuentos infantiles a los niños y niñas; así como, las condiciones necesarias para una adecuada narración.</p>	
			<p>Presentar algunas actividades posteriores a la narración de cuentos.</p>	
			<p>Explicar el vínculo entre docente-niño y cuento durante la „Hora del Cuento’.</p>	
			<p>Establecer y explicar las funciones de los cuentos infantiles y el rol del docente durante la „Hora del Cuento’</p>	

Matriz de consistencia (parte 2)

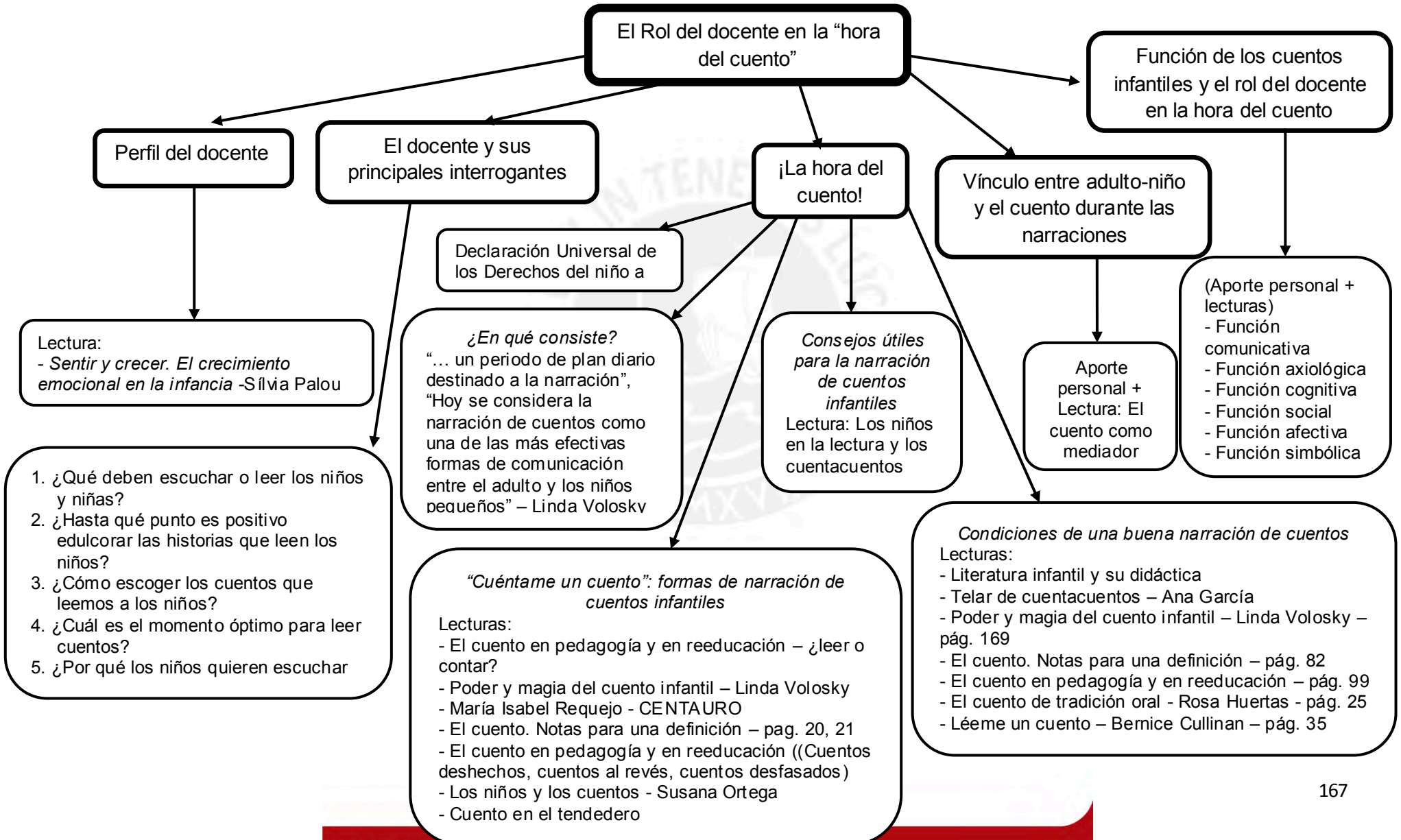
VARIABLE	SUBVARIABLES	INDICADORES	INSTRUMENTO	
<i>Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños y niñas respecto a los cuentos narrados</i>	Sondeo	1. ¿Cuál es el cuento que más te gustó?, ¿por qué? 2. ¿Qué fue lo que más te gustó del cuento?	✓ Encuesta	
<i>Función de los cuentos infantiles actuales y del docente en la 'Hora del cuento'</i>	Función de los cuentos infantiles actuales	Analizar si el cuento infantil cumple alguna función comunicativa, cognitiva, social, afectiva u otros en el desarrollo de su contenido	✓ Observación	
	Función del docente en la 'Hora del cuento'	Función comunicativa	<ul style="list-style-type: none"> - El docente estimula el desarrollo del lenguaje (adecuada entonación, pronunciación, cambios de voz, enriquecimiento del vocabulario) - Facilita la lectura icónica (imágenes) - Emplea frases u oraciones sencillas para expresar un acontecimiento - Favorece la comprensión lectora - Hace uso de su comunicación gestual y corporal 	✓ Lista de cotejo
		Función lúdica-creativa	<ul style="list-style-type: none"> - Disfruta contar el relato a los niños y niñas - Crea una atmósfera de complicidad con los niños y niñas en la narración - Estimula la creación de un final diferente al cuento - Propicia el desarrollo del pensamiento divergente (preguntas abiertas a más de una solución) - Busca nuevas y atractivas maneras de desarrollar la hora del cuento 	

		Función cognitiva	<ul style="list-style-type: none"> - Favorece la ejercitación de la memoria - Permite ejercitar la atención y concentración - Favorece la resolución de problemas cuando se presenta una situación de conflicto durante el cuento - Favorece la actitud crítica frente al cuento narrado (p.e. ¿qué fue lo que más le agradó?, ¿por qué?, ¿cambiaría alguna parte de la historia? u otras preguntas) 	✓ Cuestionario para entrevista
	Función social	<ul style="list-style-type: none"> - Muestra interés por interactuar con los niños y niñas durante la "hora del cuento" - Promueve la participación del niño - Socializa el tema (o alguna escena) del cuento con el grupo de niños y niñas - Acoge las ideas u propuestas de los niños (de presentarse el caso) y las involucra en su historia 		
	Función afectiva	<ul style="list-style-type: none"> - El docente muestra buena disposición para narrar el cuento - Acompaña con la mirada a los niños - Es empático y respetuoso con el sentir de los niños y niñas (emociones de alegría, tristeza, miedo, etc.) que se presentan en la narración de cuentos - Aprovecha el recurso del cuento para ayudar a los niños a expresar su mundo interno 		

Anexo 3: Mapa conceptual del capítulo 1



Mapa conceptual del capítulo 2



Anexo 4: Cuadro de consultores

NOMBRE DEL CONSULTOR	ESPECIALIDAD	ENTIDAD EN LA QUE LABORA	CARGO QUE DESEMPEÑA	CORREO ELECTRÓNICO	APORTE
Aroma Subiría	Educadora, escritora y reconocida narradora de cuentos infantiles	Independiente	Narradora	aromape@yahoo.com	Su experiencia tanto en la educación como en la narración de cuentos permitirá conocer su punto de vista respecto a muchas interrogantes que surgen en torno a los cuentos infantiles.
Mónica Mevius	Investigadora y especialista en Educación por el Arte y Artes Visuales	Actualmente no labora	Investigadora, capacitadora	agostodiez@gmail.com	Esta especialista cuenta con una amplia labor como docente de aula de educación inicial; por lo ayudará a ampliar el panorama respecto al desempeño docente en la hora del cuento. De igual manera, su experiencia como investigadora facilitará la recomendación de bibliografía referente al tema de investigación
Martha Chaves	Profesora de educación inicial y docente universitario	Pucp	Docente	mchaves@pucp.edu.pe	Brindará algunas orientaciones básicas en torno a la investigación. Además, revisará los instrumentos de evaluación que se aplicarán en el mismo.

Anexo 5: Instrumentos aplicados

Primer instrumento:**FUNCIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES Y EL ROL DEL DOCENTE****LISTA DE COTEJO****Momento de la observación:** “Hora del cuento”**Especialidad de la docente observada:** Educación Inicial**Edad de los niños y niñas:** 5 años**Fecha:** 23/06/2011 y 13/07/2011

INDICADORES	Siempre	A veces	Nunca
FUNCIÓN DE LOS CUENTOS Y EL ROL DEL ADULTO			
<i>Función comunicativa</i>			
El docente estimula el desarrollo del lenguaje a través de una adecuada entonación, cambios de voz, pronunciación, enriquecimiento del vocabulario.	X		
Facilita la lectura icónica (imágenes)		X	
Emplea frases u oraciones sencillas para expresar un acontecimiento	X		
Favorece la renarración (la recordación posterior a la lectura o a la audición de un relato)		X	
Promueve la internalización del esquema narrativo a través de preguntas (¿Cuál fue el título del cuento?, ¿cuáles fueron los personajes de la historia?, ¿qué ocurrió primero?, ¿y después, qué paso?, ¿y al final, qué hicieron...?)		X	
La docente hace uso de su comunicación gestual y corporal para narrar las historias	X		
<i>Función cognitiva</i>			
Favorece la ejercitación de la memoria		X	
Permite ejercitar la atención y concentración	X		
Favorece la resolución de problemas cuando se presenta una situación de conflicto durante el cuento		X	
Favorece la actitud crítica frente al cuento narrado (p.e. ¿qué fue lo que más le agradó?, ¿por qué?, ¿cambiaría alguna parte de la historia? u otras preguntas)		X	
<i>Función lúdica-creativa</i>			
El docente disfruta contar el relato a los niños y niñas	X		
El docente recurre al humor	X		
el docente crea una atmósfera de complicidad con los niños y niñas en la narración	X		
Estimula la creación de un final diferente al cuento		X	
Propicia el desarrollo del pensamiento divergente			No se

realizando preguntas abiertas a más de una solución			observó
El docente demuestra su creatividad buscando nuevas y atractivas maneras de desarrollar la hora del cuento a los niños y niñas			No se observó
Función social			
El narrador muestra interés por interactuar con los niños y niñas en la hora del cuento		X	
Permite la participación del niño en la hora del cuento			No se observó
El docente socializa el tema (o alguna escena) del cuento con el grupo de niños y niñas			No se observó
El narrador acoge las ideas u propuestas de los niños (de presentarse el caso) y las involucra en su historia			No se observó
Función afectiva			
El docente muestra buena disposición para narrar el cuento	X		
El docente disfruta contar el relato a los niños y niñas	X		
El docente acompaña con la mirada y la voz a los niños	X		
El docente es empático y respetuoso con el sentir de los niños y niñas, es decir, con cualquier emoción o sentimiento (emociones de alegría, tristeza, miedo, etc.) que se presentan en la narración de cuentos			No se observó

Segundo instrumento:

ENTREVISTA



Especialidad de la docente observada: Educación inicial

Fecha: junio del 2011

1. ¿Te gusta contar cuentos?, ¿por qué?

Me encanta, porque pienso que es una de las actividades literarias más ricas que existen y que atrae la atención de grandes y chicos siempre.

2. ¿Con qué frecuencia sueles contar cuentos a tus niños y niñas de aula?

Casi a diario.

3. ¿Los niños de tu aula disfrutan de los cuentos?, ¿qué hacen o qué te dicen cuando les narras un cuento?

Sí, los disfrutan muchísimo. Logro captar su atención por lapsos muy largos de tiempo, incluso mucho más del que podría captar al dictarles una clase, o al desarrollar una ficha de trabajo. Los niños aplauden al término de la narración, comentan el tema del cuento, analizan el porqué de las acciones de los personajes, e incluso critican la narración sino les gusto algo del cuento.

4. En tu labor como docente, ¿en qué momentos empleas los cuentos infantiles?

En todo momento, me pueden servir como motivación para el inicio del desarrollo de un contenido, sea del área que fuera; en mi opinión son de gran apoyo para explicar al niño diferentes valores, actitudes o sentimientos; a través de un cuento puedes ejemplificar en los personajes un antivalor y que el niño haga evidente la mala conducta y por ende entienda significativamente la buena actitud, es decir el valor a desarrollar.

5. ¿Consideras que los cuentos son importantes para los niños?, ¿por qué?

Definitivamente sí, considero que un niño que desde pequeño se le ha contado cuentos, es un niño que logra desarrollar toda su imaginación, de acuerdo a la edad que tiene, incluso pienso que contarles cuentos a los bebés, es decir, desde muy temprana edad, contribuye al movimiento neuronal, es decir, al desarrollo de la inteligencia.

6. ¿Cuál crees que es la función más importante de los cuentos infantiles? (función o funciones) ¿por qué?

Configurar el imaginario infantil en toda su plenitud, y por ende le permite desarrollar toda su creatividad. Los cuentos infantiles son ideales para entrenar a los más pequeños en el proceso de simbolización; consolidar la imaginación como desarrollar la capacidad reflexiva. Aquel que puede escuchar un cuento e interpretarlo, está en condiciones de manejarse con las demás actividades escolares y de comprender cualquier lectura.

Tercer instrumento:

ENCUESTA

Nombre del niño o niña:.....

1. ¿Cuál es el cuento que más te gustó?, ¿por qué?

2. ¿Qué fue lo que más te gustó del cuento?

Anexo 6: Muestra de cuentos infantiles actuales

Nº	Título del Cuento	Nombre del(la) Autor(a)	Año	Editorial	Colección
1.	El más poderoso	Keiko Kasza	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
2.	El tigre y el ratón	Keiko Kasza	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
3.	El estofado del lobo	Keiko Kasza	2007	Norma S. A.	Buenas Noches
4.	Mi día de suerte	Keiko Kasza	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
5.	No te rías Pepe	Keiko Kasza	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
6.	Choco encuentra una mamá	Keiko Kasza	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
7.	Ramón recuerda	Joanne Oppenheim	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
8.	Disculpe... ¿es usted una bruja?	Emily Horn	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
9.	La selva loca	Tracey y Andrew Rogers	2007	Norma S. A.	Buenas Noches
10.	¿Cómo era yo cuando era un bebé?	Jeanne Willis y Tony Ross	2001	Norma S. A.	Buenas Noches
11.	Foxtrot	Helme Heine	2004	Norma S. A.	Buenas Noches
12.	Tengo miedo a la oscuridad	Jacqueline East	2002	Norma S. A.	Buenas Noches
13.	La abuelita de arriba y la abuelita de abajo	Tomie dePaola	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
14.	Pedro es una pizza	William Steig	2006	Norma S. A.	Buenas Noches
15.	¡No más besos!	Emma Chichester	2002	Norma S. A.	Buenas Noches
16.	¡Te quiero mucho Canguro Azul!	Emma Chichester	2001	Sudamericana	
17.	El misterioso caso del oso	Oliver Jeffers	2008	Fondo de Cultura Económica	
18.	Perdido y encontrado	Oliver Jeffers	2005	Fondo de Cultura Económica	
19.	Pablo el artista	Satoshi Kitamura	2006	Fondo de Cultura Económica	
20.	Olivia salva el circo	Ian Falconer	2002	Fondo de Cultura Económica	
21.	La sorpresa	Sylvia Van Ommen	2007	Fondo de Cultura Económica	
22.	Newton	Rory Tyger	2003	Timun Mas	
23.	Debajo de la cama	Paul Bright y Ben Cort	2003	Beascoa	
24.	Un día especial	Mark Sperring	2005	Beascoa	
25.	Los cerdos no vuelan	Ben Cort	2002	Beascoa	
26.	Pez arcoíris	Marcus Pfister	2005	Beascoa	
27.	El oso más grande del mundo	Adam Relf	2006	Juventud	
28.	Conejito blanco está enfermo	Marie-France Flourey	2004	Edelvives	
29.	¿Dónde está mi mamá?	Jo Brown	2002	Montena Mondadori	
30.	Vamos al bosque	Roser Rius	2001	SM	Pequeña Tina

Anexo 7: Cuentos inventados

“... y me salió un ojo en la espalda” (Título referencial)

Autores: niños y niñas de 4 y 5 años



“El niño Pelé que tenía un ojo en la espalda”
Autor: Eliseo Sarria



Había una vez un niño que se llamaba Pelé y tenía 7 años. Un día en que Pelé se iba al fútbol, descubrió que tenía un ojo en la espalda.



Y decidió usarlo para apoyar a su equipo, gracias a su ojo en la espalda. Pelé veía todas las jugadas y metió 7 goles para su equipo. El partido estaba por acabar y de pronto...



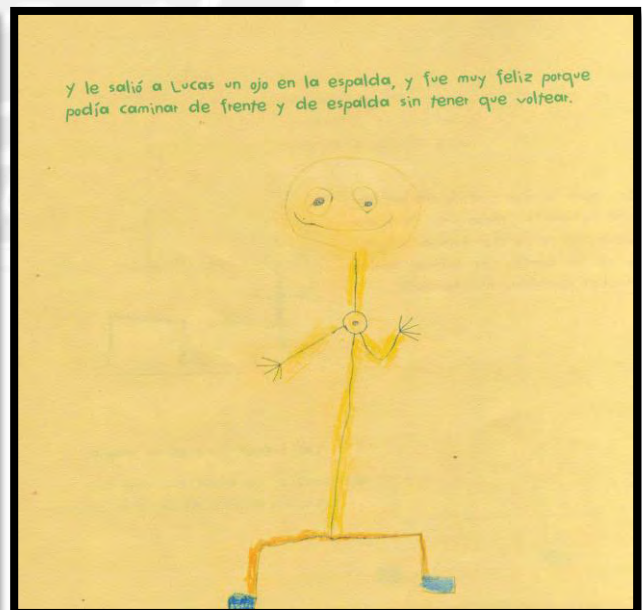
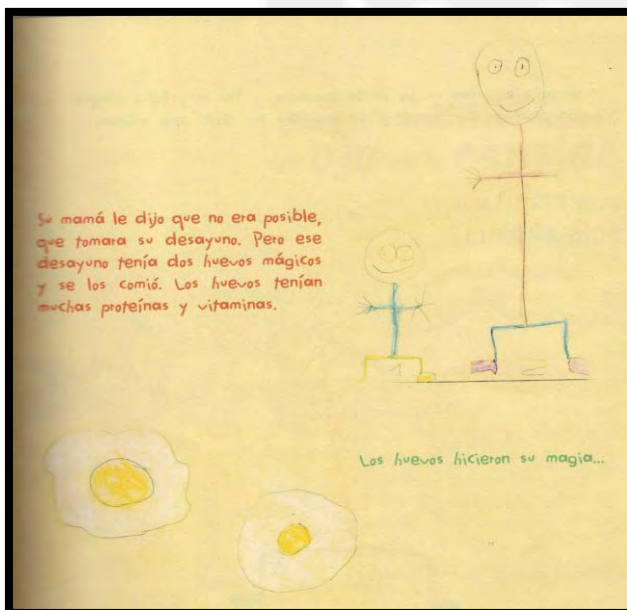
Un jugador del equipo contrario pateó hacia el arco de Pelé quien, gracias a su ojo, otra vez desvió la jugada. Al final, el equipo de Pelé ganó por 7 a 0 y Pelé quedó muy contento de tener el ojo en la espalda que lo hizo el héroe del partido.

Cuento inventado:



“Me comí un huevo mágico y me salió un ojo en la espalda”
Autora: Rodrigo Peralta

Un día Lucas, un niño de 10 años, muy chiquito y travieso, le pidió a su mamá tener tres ojos. Los dos ojos que tenía en la cara más uno en la espalda para mirar mejor.



Su mamá le dijo que no era posible, que tomara su desayuno. Pero ese desayuno tenía dos huevos mágicos y se los comió. Los huevos tenían muchas proteínas y vitaminas. Los huevos hicieron su magia...

Y le salió a Lucas un ojo en la espalda, y fue muy feliz porque podía caminar de frente y de espalda sin tener

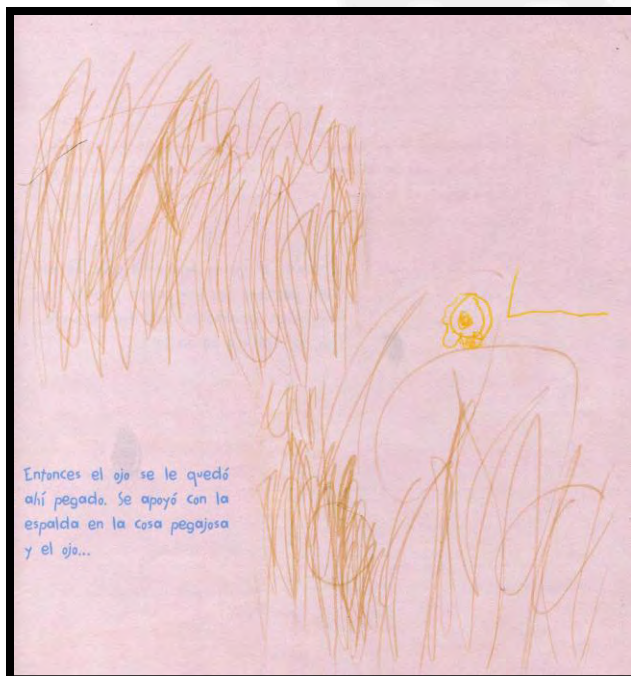
Cuento inventado:



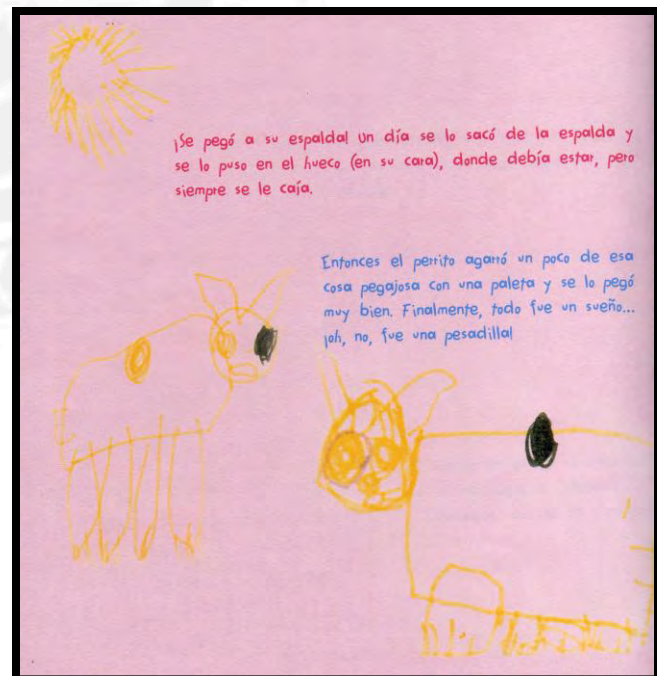
“La extraña aventura del perrito”
Autora: Mariana Olivera



Un día estaba caminando el perrito y de pronto encontró algo pegajoso en un edificio. Colocó su ojo sobre la cosa pegajosa para sentir si era suave, si raspaba o si era pegajosa...



Entonces el ojo se le quedó ahí pegado. Se apoyó con la espalda en la cosa pegajosa y el ojo...



¡Se pegó en su espalda! Un día se lo sacó de la espalda y se lo puso en el hueco (en su cara), donde debía estar, pero siempre se le caía. Entonces el perrito agarró un poco de esa cosa pegajosa con una paleta y se lo pegó muy bien. Finalmente, todo fue un sueño... ¡oh, no, fue una pesadilla!

Cuento inventado:



“José con un ojo en la espalda”
Autora: Ainhoa Millán



José se despertó una mañana y se llevó una sorpresa...
Le picó la espalda y, al rascarse, ¡descubrió que durante la noche la había crecido un OJO EN LA ESPALDA!



Sorprendido, José le gritó a su mamá: “¡ME ha salido un ojo en la espalda!” La mamá se rió y dijo: ¡Al fin te salió un ojo en la espalda! ¡Ahora podrás ver por todos lados! José se fue luego al colegio y todos los niños se rieron de al ver su ojo en la espalda. Era algo que José no esperaba, se puso tan triste que terminó llorando por sus tres ojos.



A la mañana siguiente, ¡ya no tenía un ojo en la espalda!... El hada de las lágrimas le había hecho magia. Ahora José se puso feliz, ¡porque ya no tenía un OJO EN LA ESPALDA!

Anexo 8: Fotos de la observación realizada

LA
HORA
DEL CUENTO



En el sondeo, los niños y niñas eligiendo el cuento de su preferencia

